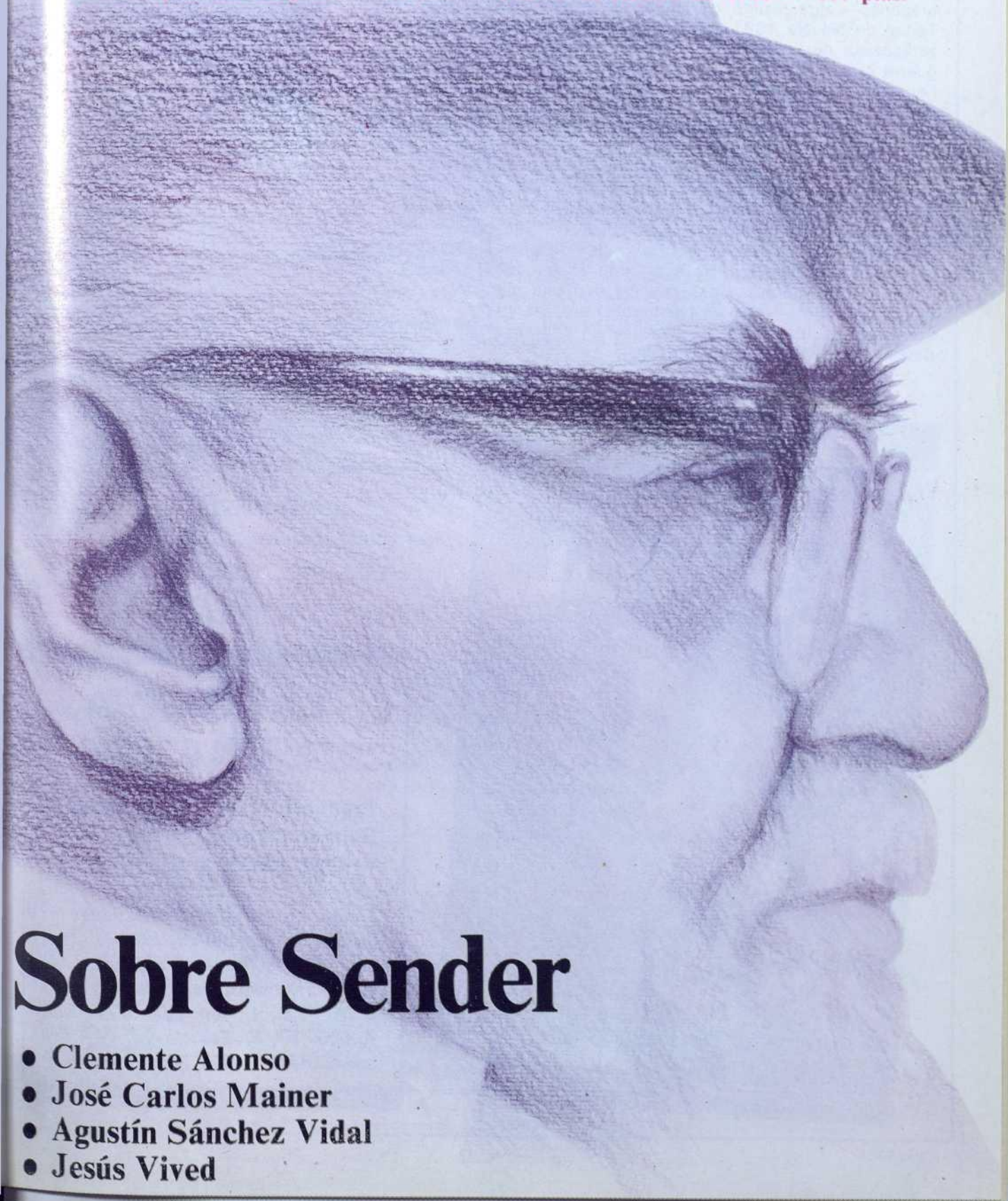


andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 350 — 1 al 15 de febrero de 1982 — 100 ptas.

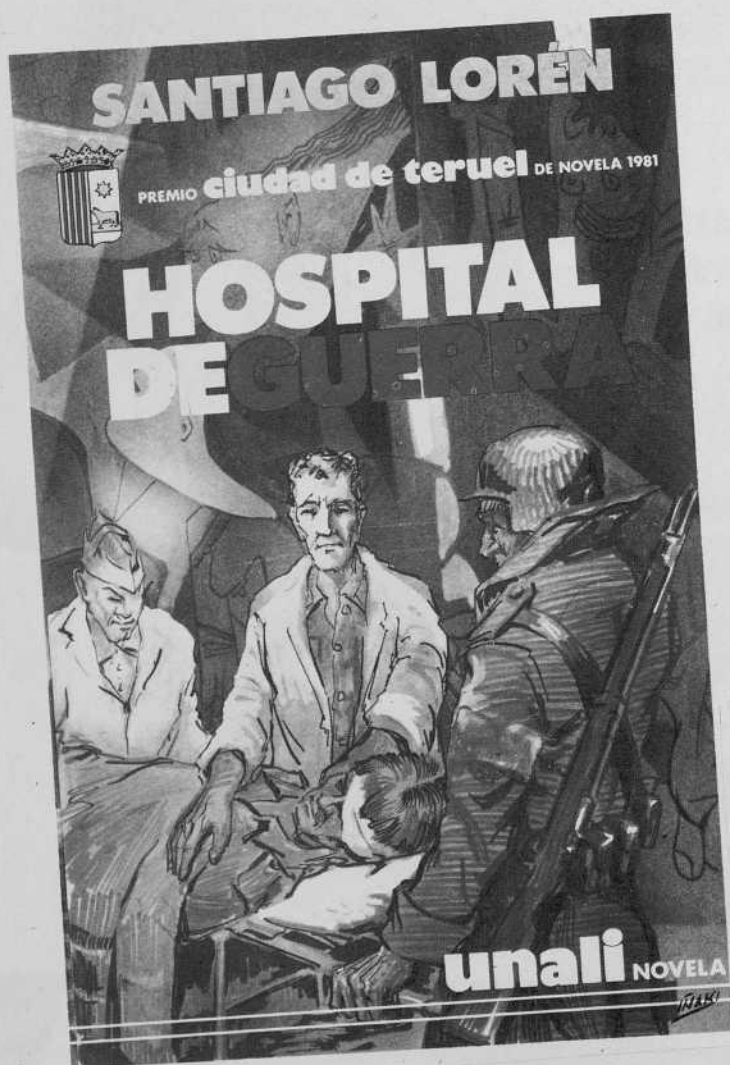


Sobre Sender

- Clemente Alonso
- José Carlos Mainer
- Agustín Sánchez Vidal
- Jesús Vived

«Hospital de guerra», best-seller aragonés, a la vista

Unión Aragonesa del Libro (Unali) presentará en Teruel la víspera del Día de los Enamorados la edición de «Hospital de guerra», obra de Santiago Lorén —conocido médico y escritor aragonés— que resultó ganadora del Premio Ciudad de Teruel de Novela 1981. «Hospital de guerra» da una visión zaragozana de la guerra civil desde la retaguardia; nuestra guerra civil vivida por un joven sanitario que convive con los heridos, entre los sufrimientos, ofreciendo testimonios frescos y, en algunos casos, escalofriantes que demuestran el gran absurdo de una guerra civil y de todas las guerras, mientras se consolida su vocación por la medicina. Su pacifismo latente y su ágil lenguaje son sólo dos de los elementos de la que creemos será la obra más polémica de Santiago Lorén con todos los ingredientes —y en primer lugar su realismo autobiográfico— para convertirse en un best-seller. Una tirada de muchos miles de ejemplares garantiza el compromiso de esta editorial aragonesa siempre activa y pundonorosa. Unali la sirve con una cuidada encuadernación —cuya portada muestra a un médico atendiendo a un herido de guerra y en contraportada un detalle del «Guernica» de Picasso—.



EXCLUSIVA UNALI

Premio Ciudad de Teruel 1981
Santiago Lorén
«HOSPITAL DE GUERRA»

Todas las personas interesadas en su adquisición podrán hacerlo a través de los medios habituales, librerías, kioskos, etc., o dirigirse a UNALI, S. L., en calle Fray Luis Amigó, n.º 8, Edificio Zafiro, Oficina A. ZARAGOZA.

andalalán

sumario

CONGRESO DEL PSOE **6** Lola Campos

TIEMPO ELECTORAL **8** Carlos Forcadell

ENTREVISTA A J. L. ARANGUREN **13** Bernardo Bayona

RAMON J. SENDER **17** Informe

IGNACIO PRAT **23** Galeradas

INOCENCIO RUIZ **34** Paisanaje

LA FORMACION PROFESIONAL **39** Educación

LAS ALBADAS EN TERUEL **48** Artes populares

Y NUESTRAS SECCIONES: El rincón del tión, 15 días, Internacional, El rolde, Otras voces, otros ámbitos, Trozos, Libros, Música, Casa de Muñecas, La casa del lúculo, El Damerico de Gauterico.



(Continuará)

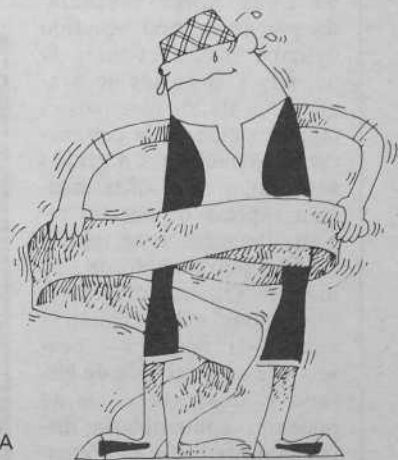
Directora en funciones: Lola Campos
Administración y publicidad: Ignacio Alonso
Portada: Carmen Lahoz

Maquetación: José Luis Cano y Lola Campos

Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA

Depósito legal: Z-558-1972



(Continuará)



el rincón del tión

La Editorial Católica, propietaria, entre otras publicaciones, del diario madrileño *Ya*, estaría interesada en la adquisición de *Aragón Expres*. Miembros de la editorial estuvieron en Zaragoza recientemente. De llegar a buen puerto las negociaciones con la familia Fombuena, el rotativo zaragozano, que hace aproximadamente un año recibió varios millones del PAR, podría cambiar de nombre.

La flamante ministro de Cultura, Soledad Becerril, ha decidido que el próximo representante español en el festival de la canción de Eurovisión sea José Antonio Labordeta. La noticia ha sido recibida con evidentes muestras de disgusto por parte del delegado provincial del Ministerio de Cultura zaragozano, Jorge Juan Eiroa, quien manifestó: «Yo hubiese preferido a Eduardo Carbonell o Joaquín Paz». Dirigirá la orquesta Luis Granell.

La Delegación Provincial de Zaragoza del Ministerio de Educación, ha remitido una carta a los enseñantes dando instrucciones para programar lecciones explicativas de la bandera, el himno y el escudo. En la misma, encabezada por un inusual «querido amigo», queda excluida la bandera y el escudo de Aragón (uno de los objetivos es crear conciencia de pertenecer a comunidades o grupos sociales), y se evita la mención expresa de nuestra región. Igualmente se inserta una lección/ejemplo de una maestra (?), que dice entre otras cosas: «Que cuando la veáis —la bandera— penséis que está cargada de historia y de sangre y que no podemos contemplarla distraídamamente o con indiferen-

cia». «Hombres y mujeres —sigue la disertación 'pedagógica'— han sido capaces de dar incluso su vida por ella, como el cabo Antonio Martín, herido en una batalla en la guerra de la Independencia, salvó la Bandera nacional cubriendo interiormente su cuerpo con ella. Hecho prisionero —insiste en detalles— no sintió que lo curasen para que los franceses no descubrieran la Bandera.» El himno merece, para la citada maestra (?), esta explicación: «música sin letra, la voz de España resuena cada vez que al aire saltan las notas de este himno cuyo son vibrante y ardoroso simboliza todos los altos valores...».

El dos veces presidente, Gaspar Castellano, sigue acumulando importantes cargos políticos. Recientemente ha sido nombrado secretario segundo de la comunidad de propietarios del bloque de pisos en el que habita. Entre otros importantes cometidos figurarán los de vigilar a la señora de la limpieza, ir personalmente a pagar los recibos de agua, luz, contribución y recogida de basuras. Damos a D. Gaspar nuestra más sentida felicitación por su meteórica carrera dentro de la Administración.



La comisión del parque de Jaulín (Zaragoza), apadrinada por un conocido sociólogo zaragozano, ha organizado para el próximo 6 de febrero un concurso gastronómico que tiene como materia prima el pan. Se cuenta con la asistencia de gentes de Extremadura, Andalucía, Galicia, Cataluña, etc., que revalorizarán con las sopas de ajo, las migas, las torrijas o los huevos fritos. Acompaña a la idea la edición del libro «El pan que se pierde».

La lentitud de reflejos, o los pocos contactos y «atenciones oficiales» a los medios de comunicación aragoneses, fue puesta de manifiesto con la liberación, en Trasmuz, del doctor Iglesias Puga. Arturo Pérez de Olmos, responsable del programa nocturno de Radio Zaragoza, recogió un aviso de la noticia desde Madrid, hacia las cuatro de la mañana, pero, «como no había informativos», la congeló hasta las siete. Asimismo, muchos aragoneses se enteraron antes del hecho por la prensa madrileña que por la regional.

Como informaba *El País*, en su edición del jueves 28 de enero, José Enrique Ayarra, organista de la catedral de Sevilla, ha presentado un disco antológico donde rescata a músicos sevillanos, e interpreta piezas musicales con los órganos de cuatro conventos de clausura de la capital andaluza. José Enrique Ayarra, jacetano de nacimiento, fue secretario de Bueno Monreal durante su etapa de obispo en Jaca y se trasladó a Sevilla cuando éste fue nombrado arzobispo de dicha circunscripción.

El camarada Alfonso Zapater, periodista y escritor —y según propia definición: «anarco-liberal»—, acaba de descubrir que la cuna de la Revolución es la URSS. Así se desprende de unas declaraciones suyas a un periódico zaragozano, en las que manifiesta su admiración —advirtiéndole limitaciones— por los progresos sociales alcanzados en el país de Breznev. Dicen que Suslov se lo ha contado a su vecino Stalin.



El colegio nacional Ramón J. Sender, situado en el barrio Oliver de Zaragoza, percibirá el 20 por ciento de los derechos de autor de la novela senderiana «Monte Odina». Así lo comunicó al centro, en una carta recibida un día después de conocerse su muerte, el escritor de Chalamera.

Manuel Ramírez, catedrático de Derecho Político en la Universidad de Zaragoza y miembro del equipo rectoral, podría haber rechazado la Dirección General de Ordenación Universitaria. El puesto habría sido un ofrecimiento de su paisano granadino, Federico Mayor Zaragoza, Ministro de Educación.



16, sábado

Empieza la quincena, y seguirá, con siglas de partidos. La armonización autonómica enfrenta a UCD y PSOE con los nacionalistas vascos y catalanes. En Aragón, Samper de Calanda y Escatrón siguen cruzándose miradas por el grupo térmico de Endesa.

17, domingo

La situación polaca sigue igual (y Reagan también). En el país los muertos por síndrome tóxico se elevan ya a 249. Aquí, en Aragón, el incremento es de noticias. El doctor Iglesias Puga es liberado en Trasmoz; Sender muere en EE.UU.; y Acción Democrática se federa en Cariñena a nivel regional. Otra más: en Teruel AP crea un servicio de asesoría jurídico-laboral (se supone, la apreciación y el cinismo son nuestros, que destinado a la masa trabajadora que integra su nutrida militancia).

18, lunes

El país sigue pendiente de los abrazos, los agradecimientos y los brindis de la familia Iglesias. En Aragón quienes brindan son Radio Zaragoza y «Heraldo de Aragón», que han conseguido (ellos sí) emisoras de FM.

19, martes

Próxima cumbre occidental sobre Polonia en Madrid. Este año pasarán a la reserva 6 de los 8 generales de brigada de la Guardia Civil. Seguimos en España para recordar que la oposición critica el método de concesión de las nuevas emisoras de FM. Ya en la región, se inaugura en Zaragoza la exposición de Pablo Serrano «El hombre y el pan».

20, miércoles

La policía interviene a ETA-pm un importante arsenal de armas: Rosón se fotografía con ellas. En Zaragoza los pensionistas y jubilados de CC.OO y UGT declaran que el incremento de las

pensiones es irrisorio. También en Zaragoza, la CNT sale a la calle para protestar contra el ANE. Sigue la oposición al Salto del Bellos.

21, jueves

En Latinoamérica crecen las acciones guerrilleras contra los regímenes militares de El Salvador y Guatemala. En España, los servicios de inteligencia prevén un recrudecimiento de las presiones golpistas ante el juicio por el 23F. Podría recuperarse el tesoro de Roda de Isábena. Y, a nivel anecdótico, el diario madrileño «Ya» y la Comisión Permanente de la I Asamblea del clero de Aragón entablan una polémica sobre un supuesto abucheo al nuevo obispo de Tarazona, nacido en Galicia. Ni abucheos ni separatismo, replicó el clero aragonés.

22, viernes

La Iglesia polaca sigue enfrentada con Jaruzelski. Problemas en el Ayuntamiento de Madrid, donde PCE y PSOE pueden romper el pacto municipal. Otros pactos, los autonómicos, reúnen a Felipe González y Calvo Sotelo. Aquí, la DGA vive días de reestructuración, y se anuncia un próximo encuentro de consejeros culturales de la antigua Corona de Aragón para tratar el futuro del polémico archivo histórico, guardado y «controlado» en Barcelona.

23, sábado

Adolfo Suárez declara que hará lo posible para que el PSOE no gane las próximas elecciones (y el que avisa, y se repite, no es traidor). En Zaragoza, CC.OO. y UGT anuncian, ante los bloques en la negociación colectiva, una manifestación para el 10 de febrero. Sin salir de la ciudad, el Ayuntamiento presenta (¡por fin!) el reglamento de participación ciudadana; éste no entusiasma a la Federación de Asociaciones de Vecinos.

24, domingo

El país anda metido en rumores electorales y Felipe González marca distancias con el PCE. Se clausura en Zaragoza el IV congreso provincial de AP: sin cambios. Gonzalo Legaz recibe el premio Mompeón Motos de periodismo. Premio, también —internacional—, a Mirabel (Teruel) por la restauración y obras en la localidad. Y una anécdota —con perdón—, se abre proceso de beatificación del fundador del Opus Dei.

25, lunes

Aplazadas hasta marzo las negociaciones entre España y la CEE. En Zaragoza, el Museo Camón Aznar inaugura la exposición «Jusepe Martínez y su tiempo». En Teruel, la Diputación Provincial aprueba el discutido plan

distributivo del canon de la energía, con la abstención de los socialistas. Malestar en la región por los calificativos de Trasmoz: «pueblo de cabras», etc.

26, martes

Tensiones por el paso de tres diputados de UCD a CD. El coronel Grañó y el capitán Miláns (este último acusado por llamar cerdo e inútil al Rey) ven duplicadas sus penas, que quedan en dos meses de prisión. En Zaragoza, el Ayuntamiento aprueba un nuevo parque de bomberos. Presentación del Aula de Teatro de la Universidad, y posibilidad de que FECSA instale un grupo térmico en Escucha.

27, miércoles

Calvo Sotelo reitera, ante medio millar de empresarios, su propósito de no adelantar las elecciones. Tierno Galván y Carrillo intentan evitar la ruptura del pacto municipal madrileño. En Aragón, la UAGA protesta por la forma de pago de la subvención del gasoleo agrícola. Presentación de los actos del centenario de la Academia General Militar. Inauguración de Enomaq. Y comienzo de las obras del centro de disminuidos psíquicos de Monzón.

28, jueves

La policía italiana libera al general Dozier. De Italia a España, donde se mezclan rumores de elecciones anticipadas con estrategias ucedistas para afrontar el nuevo curso parlamentario. Y, entre rumor y desmendido, UCD se compromete a colaborar con la patronal y a incluir en sus listas a miembros de la misma. Tampoco Aragón respira calma: las cámaras agrarias de Valencia reclaman agua del Ebro; Imtasa solicita suspensión temporal de trabajo para 100 empleados de su plantilla de Cella (Teruel); y la alcohólera a instalar en Tardienta irá a Huesca capital.

29, viernes

Socialistas y ucedistas se intercambian ataques en sus distintos congresos regionales. Problemas fronterizos entre agricultores franceses y transportistas españoles. Una noticia buena (que también las hay), se recuperan en Madrid cuatro tablas góticas robadas en el Monasterio de Siresa.

30, sábado

La CEOE, los sindicatos y el Gobierno no se ponen de acuerdo para racionalizar la Seguridad Social. UCD de Aragón organiza un seminario en Ejea (comarca importante para el futuro control de las diputaciones provinciales) y se trae a Martín Villa. Queda constituida la Mancomunidad de Servicios Jaca-Sabiñánigo. Y acaba la quincena con otro mentís a la anticipación de elecciones.



Luis Roldán



Santiago Marraco

VI Congreso del PSOE

La «alternativa» aragonesa, a debate

LOLA CAMPOS

Los días 13 y 14 de febrero el Partido de los Socialistas de Aragón (PSOE) celebrará su VI Congreso Regional en Teruel. Han pasado ya 26 meses desde el tenso congreso de Huesca, del que salió una ejecutiva de difícil y trabajado equilibrio. Ahora, los socialistas vuelven a reunirse. Sólo algún aspecto, como la rumoreada candidatura de Luis Roldán a la secretaría general, ha roto esta calma precongresual.

Etapas clave

El PSOE acude al VI Congreso sin las conocidas disputas, entre «radicales y moderados», que condicionaron en otras épocas la dinámica del partido. Este hecho, y los dos años de gestión y actividad

en el Parlamento, los ayuntamientos y, algo menos, en la vida social, hacen que el reencuentro de Teruel sea relajado y en condiciones muy distintas. Además, el VI Congreso socialista va a celebrarse en vísperas de una etapa clave para la región. La aprobación del estatuto de autonomía, la futura constitución de las cortes regionales, la ineludible vuelta a la Diputación General de Aragón, las elecciones generales y municipales, o la reestructuración del partido, deben ser puntos a debatir. A la vez, abren una amplia gama de acontecimientos a los que el PSOE —única izquierda posible hoy aquí y fuera de nuestros límites regionales— debe buscar respuestas y ofrecer alternativas. Un PSOE azotado por la crisis de la militancia política

—más acusada en nuestra región, y sobre todo en Zaragoza capital, que en otros lugares del país— y que ha caído en vicios tan comunes como la burocratización, la fijación en la gestión oficial y los problemas organizativos en su propio seno.

Por otro lado, compensando este panorama, el PSOE afronta el VI Congreso con los frutos recogidos en la gestión parlamentaria y municipal, y con iniciativas como el Centro de Estudios Socialistas de Aragón (CESA), en el que colaboran independientes y algunos exmilitantes de la izquierda aragonesa. A esto puede añadirse la afiliación de alcaldes independientes, entre ellos los de Pedrola, Boquiñeni, Cetina, Vera de Moncayo o Luco, reflejo del reacomodo político que vive el país, y conse-

cuencia del papel que al PSOE le toca jugar en este Aragón de demócratas conversos, aragonesistas de cachirulo y derechas joterías.

El Congreso en sí

Así las cosas, el Congreso socialista lógicamente centrará sus debates en la reestructuración del partido y en el programa que van a ofrecer a los aragoneses ya pronto. Todo ello evitando divisiones, posibles personalismos, y buscando la imagen coherente, eficaz y de cambio progresista que marcó el 29 Congreso nacional de Madrid. A doce días vista, con la mayoría de asambleas por celebrar, resulta prematuro hacer una aproximación a los resultados del mismo, pero es de esperar que los 195 delegados de las 97 agrupaciones locales que acudan a Teruel, no protagonicen cambios imprevisibles. La gestión de la ejecutiva saliente será aprobada sin problemas —aunque habrá duras críticas a secretarías como prensa, estudios y programas o agricultura— y el Congreso se encarrilará hacia los debates, sobre todo los de carácter organizativo, y elección de la nueva ejecutiva —de darse alguna sorpresa sería aquí—. El último Congreso Político, donde se trataron los preparativos para el mismo, puede servir de termómetro orientador de estas vísperas. En esta reunión volvió a surgir el eterno divorcio entre Zaragoza capital y el resto de la región; esta vez con un fantasma, al menos para determinados sectores del partido, como es la posible candidatura de Luis Roldán a la secretaría general, con los apoyos posibles de la agrupación local de Zaragoza, la de Mallén, Pedrola, etc. El comportamiento del primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Zaragoza, votando posturas distintas a las del comité regional —según acusaciones de algunos compañeros— al que pertenece como secretario de organización y a los contactos que habría mantenido en la región, hacen prever que la principal batalla se centra ahí, y concretamente en el comité local zaragozano, que celebrará su reunión el próximo fin de semana.

¿Qué alternativas y cambios podría ofertar la agrupación zaragozana?, pues, a juicio de otros sectores socialistas, una concepción del partido donde prime, por encima de los político, lo gerencial, y algunas modificaciones —no exentas de cierta filosofía populista y obrerista— que cuestionarían la inclusión de independientes en las próximas listas electorales del PSOE, o que se contraloría la autonomía del Cesa, para algunos socialistas excesivamente elitista y en manos de los ex-PSA. Quienes propugnan tales cambios, aunque Luis Roldán negó a este quincenal sus aspiraciones a la secretaría regional («las candidaturas las presentan las agrupaciones», fueron sus palabras), basan su actitud en el interés por mejorar el esqueleto del partido y su funcionamiento.

La imagen de Marraco

Aun así, no es de prever que las aguas se enturbien o desborden los cauces. Como decía recientemente un conocido socialista, hay bastante normalidad, en parte por la

ausencia de debate, en parte la labor de normalización y cohesión llevada a cabo en el partido y, lo que puede ser una de las claves, porque la inercia de estos años hace que, a la hora de las grandes decisiones, siempre se mire a las ejecutivas, al aparato.

Y lo dicho significa que se hará todo lo posible para presentar una lista única. De confirmarse la ascensión de Luis Roldán (desmentida en las pocas asambleas celebradas hasta ahora), habría que contar con el dato. En caso contrario, la continuidad, con notables mejoras, acabará imponiéndose. Incluso en ambos supuestos, la verdad es que tampoco hay mucho más material del humano que ahora aparece. En todo caso, lo que sí estaría en juego es la reestructuración de la nueva ejecutiva y la permanencia de Santiago Marraco al frente del partido.

La reelección o no de Santiago Marraco según está ahora el ambiente es, pues, la piedra de toque en Teruel. Se le acusa de excesiva dedicación a las tareas parlamentarias en detrimento de las regionales —y parte de razón

hay—, de haber perdido el favor en su provincia —observación desmentida, por lo que a Huesca capital se refiere, tras su última asamblea local— y hasta de cierta dejadez en vísperas del Congreso. Pero, el resurgimiento de una posible candidatura rival, encabezada por un hombre cogido también por el trabajo del Ayuntamiento de Zaragoza, aunque residente en la capital, que ocupa cargo de consejero en la CAZAR y ligado a la empresa privada, hace que —en una segunda lectura— Tayo Marraco pueda acumular apoyos incondicionales, al menos de una parte importante de la región.

Marraco puede ofrecer una buena imagen pública y política, una demostrada capacidad de trabajo y una preparación técnica que hacen de él uno de los hombres con más «peso» entre la familia socialista aragonesa. Luis Roldán, su paso por la UGT y su experiencia como gerente y responsable de las finanzas en el Ayuntamiento de Zaragoza, desde el que ha conseguido notorios apoyos.

A la hora de especular con el resultado volvemos a en-

contrarnos con los nombres de siempre. Se insinuó, en determinados ámbitos, que a Santiago Marraco podría ofrecérsele la presidencia del partido. Tal situación, poco probable con los datos que ahora existen, significa que Luis Roldán habría arrastrado a Teruel (partidaria en estos momentos de votar unitariamente), parte de Huesca y Zaragoza. Los nombres que quedan, aparte de los que repitan y lleguen a las secretarías actuales, o las que se creen (está prevista una nueva estructura del partido semejante a la surgida en el 29 Congreso federal, son los de José Félix Sáinz, que también habría intentado jugar fuerte, y Elías Cebrián. Cabe que el primero suba a la presidencia; que el segundo se haga cargo de la vicesecretaría; que ésta vaya a manos de Luis Roldán; y caben, por supuesto, sorpresas de última hora.

De cualquier forma, los socialistas son conscientes de que se enfrentan a un futuro clave para la región y para la deseada consolidación y ampliación del partido. Lo saben y con este ánimo van a Teruel.

BANCO DE HUESCA

El Banco de Huesca al presentar los resultados del pasado ejercicio creemos que resulta ser el primer Banco Español en ofrecer el Balance Anual.

Señala el documento que superada la etapa de transición y aplicación en los esquemas del Banco de la normativa del Grupo del Banco de Bilbao (al que pertenece), se inició una política de relanzamiento basada en dos objetivos prioritarios: ampliación y diversificación de la clientela (con especial dedicación a las economías particulares, agricultura y pequeña y mediana empresa). Y rentabilidad del negocio, aunque fuese a costa de sacrificar crecimientos espectaculares.

Se han incrementado los clientes de Activo en un 35,63 por ciento. Se han diversificado las operaciones, de manera que las líneas de descuento inferiores a 10 millones representaban el 58 por ciento; hasta 25 millones, un 24 por ciento, y los límites superiores, sólo el 18 por ciento del total. Lo mismo sucede con los créditos: hasta 10 millones que comprendían el 56 por ciento; hasta 25 millones, el 29 por ciento, y por encima, un 15 por ciento. Por sectores, un 31,19 por ciento de la inversión de destinó al Agrario; un 39,28 por ciento, a la pequeña y mediana Empresa, y un 12,69 por ciento, a economías particulares.

instituto francés de zaragoza



1978

parlez francais



En UCD ha cambiado todo desde el comienzo de la legislatura.



El triunfo del PSOE puede llevarlo a un gobierno de coalición.



Tiempo electoral

CARLOS FORCADELL

Lo más verosímil es que nadie sepa si se van a adelantar las elecciones al próximo otoño o si se mantendrá la legislatura hasta 1983. Hasta se puede pensar en la veracidad y sinceridad de Leopoldo y de Felipe —la política española se resume progresivamente hacia las cúspides— cuando afirman no desear que se adelanten las fechas electorales. Pero lo que sí es cierto y demostrable es que todos actúan y actuarán como si las elecciones pudieran realizarse tras los afamados mundiales de fútbol, encarando tal posibilidad. Por lo cual, y como todos los signos muestran, iniciamos un tiempo electoral cuya duración se desconoce.

Y así, por ejemplo, UCD y PSOE pactan acuerdos políticos sobre la actividad del Congreso que se inicia el 9 de febrero, pero lo hacen con el mes de junio como fecha tope, y no sólo por razón de las vacaciones parlamentarias y políticas. Leyes como la LOAPA, la Ley orgánica del poder judicial o las particularmente conflictivas de las 125 pendientes de tramitación están siendo negociadas y consensuadas. Esta solución

parece necesaria; para la UCD a fin de conseguir la mayoría en un momento de fuga de diputados, para el PSOE y para la izquierda por la necesidad de evitar crisis y crispaciones políticas en el momento clave de la celebración del juicio contra los militares golpistas de febrero. No se plantea como un pacto de legislatura, sino como una serie de acuerdos puntuales hasta el verano.

De ahí las prisas del PSOE por acordar la LOAPA con el partido del Gobierno. Los enfados de Guerra tienen la utilidad de advertir acerca de la importancia de los temas que se los producen. La pérdida de escaños parlamentarios de UCD obligaba a acuerdos con las minorías nacionalistas o a acuerdos con el PSOE para la próxima etapa congresual. Se ha impuesto la segunda salida, el acuerdo entre los dos partidos mayoritarios.

Los gobiernos acostumbran a practicar su facultad de convocar elecciones aprovechando los momentos en que los periódicos sondeos de opinión se muestran más favorables. Hasta ahora a UCD los sondeos le salían negativos. Pero una política —de apariencias en gran medida—

puede ayudar a mejorar los resultados de los sondeos. La autoridad con que Calvo Sotelo ha remodelado la JUJEM, los publicitarios éxitos de la policía en el secuestro del Dr. Iglesias (que se dejó la dentadura en Trasmuz al igual que su hijo se deja los dineros en Panamá y pasea los millones por Barajas) y hechos similares, parece que van acompañados de ligeras subidas en los famosos sondeos. Si la celebración de los juicios a los militares sale bien, o no sale muy mal al menos, la explotación del éxito sería indudable; se podría convencer a la opinión de que los socialistas jamás hubieran podido llevar adelante el tema, utilizando por enésima vez el chantaje de la amenaza golpista. Por todo esto el control de Radiotelevisión por UCD resultó ser una operación política fundamental, una necesidad previa para dirigir y encauzar hacia el futuro la inestable política de la Unión de Centro. En el momento en que los sondeos electorales avisen de un alza del partido del Gobierno, éste convocará elecciones. Puede ser en julio, después del Mundial. Estas son las razones, y no la fuga de diputados, que explican el no saber

si las elecciones se adelantarán y la orientación general de una política en función de su realización a la vuelta del verano.

La urgencia de Fernández Ordóñez en constituir su partido tiene la misma raíz, rodar medio año antes de la comparecencia electoral. Los diputados de UCD ahora ya no se van al grupo mixto, sino que lo hacen directamente a Coalición Democrática, en espera de que les garanticen un puesto en las listas, posibilidad más que dudosa en UCD a unos meses vista. Y, por cierto, no sirven de mucho los respuestas de Iñigo Cavero a los diputados que huyen, ya que en UCD ha cambiado todo desde el comienzo de la legislatura, hasta el presidente del partido y del Gobierno.

Toda la estrategia depende básicamente de los juicios que se van a celebrar en plan aniversario durante este mes de febrero. Aquí se abren varias posibilidades: pactar las penas con el ejército, penas moderadas, naturalmente; aplicar penas bajas sin pactar con nadie; o imponer condenas ejemplares que serían rebajadas a los altos cargos (Milans, Armada) en coyuntura política posterior, por

ejemplo, con motivo de la venida del Papa, previa también a las posibles elecciones. En el último caso Tejero y algún otro expiarían las culpas de todos los demás. No se ven otras posibilidades, y no son buenas las que se ven. El que al capitán Pitarch le hayan puesto, por escribir libros y dar conferencias por ahí, una pena próxima y similar a la del capitán Milans, que llamó cerdo e inútil al Rey, no es un precedente optimista.

La derecha económica y social es claramente partidaria de que a las elecciones concurren dos caras de la misma: una, la cara incombustible de Fraga con sus éxitos gallegos y tráfugas de UCD, y otra, un Centro que ahora quiere disfrazarse de liberal por fuera y democristiano por dentro. Con este sistema se suman muchos más votos. Durante el tiempo electoral es oportuno y necesario diferenciar bien las ofertas por sus extremos. Se amplía el espectro de votantes. Pasadas las elecciones las distancias se reducen. Herretero de Miñón puede ser ministro igual aunque haya tenido que llevar a cabo una pequeña circunvalación política.

En la izquierda el reflejo electoral se produce también. Las rupturas del pacto municipal en el Ayuntamiento



Con el triunfo socialista, presumiblemente, la transición política de nunca acabar adelantaría algunos pasos.

madrileño es la piedra de toque. Por si no bastara, Felipe González recuerda que en España los socialistas no gobernarían nunca con los comunistas. Y lo recuerda precisamente en estos momentos. El PSOE va en cabeza en los sondeos de opinión, pero no lo suficientemente como para ser mayoritario. Intenta estirar su campo de votos, algo comido quizás por el grupo de Fernández Ordóñez, y aprovechar la crisis del Partido Comunista, olvidando que

la crisis es de la izquierda en general. Al igual que la derecha, la izquierda en España tiene y tendrá dos caras, con el peligro de que una de ellas alimente la abstención. Y por encima de las coyunturas políticas muchos elementos de base unen y vinculan esos dos rostros.

Un éxito electoral del PSOE puede llevarlo a alcanzar el techó de un gobierno de coalición. Con ello, presumiblemente, la transición política de nunca acabar ade-

lantaría algunos pasos, aun a costa de dividir a una izquierda de la que ya se sabe que unida presenta el demoníaco aspecto del Frente Popular. Las dos caras de la derecha podrían unirse sin que ello implicara peligros de desestabilización. Podrían tener la mayoría si las elecciones se convocan en el momento conveniente. Es el momento que se está esperando. Sería la penúltima burla a una izquierda engañada por el trapo de la coalición.

AUGUSTA IBERICA

PRODUCTOS DE HIGIENE

Green-air
AMBIENTADOR BACTERICIDA

Registro núm. 631.369

Teléfono 219470

Apartado 460
ZARAGOZA



**GRUAS
VISITAS MEDICAS
SERVICIO CENAS
A DOMICILIO**

Lo nuestro es exclusivamente música

...Toda la música

Quatque
DISCOS

Pasaje Palafox, 16

Música clásica... preferentemente



San Miguel, 49

La tienda joven... música POP
importación... otro estilo



San Miguel, 20

De todos... para todos

Clásica - Pop - Popular - Música disco
Importación
Su música a nivel europeo... Véala

Después de año y medio, el Parlamento europeo ha roto las relaciones con la dictadura sangrienta de los militares turcos. Varios centenares de muertos en «enfrentamientos» con las fuerzas del «orden», más de dos mil penas de muerte solicitadas, en su mayoría contra sindicalistas y miembros de partidos de izquierda, más de 45.000 personas detenidas, es el saldo del golpe «blando» de los militares turcos. Un golpe militar que con la excusa de combatir el terrorismo, practicado impunemente en Turquía por la extrema derecha, ha liquidado la libertad, pero no ha traído el trabajo, ni el progreso. Un golpe que ha congelado los salarios, que ha liquidado los sindicatos, sustituyéndolos por sindicatos verticales, que ha suprimido todas las organizaciones obreras. Un golpe que fue dado en un país miembro de la OTAN, un golpe que ha aplicado la política del Fondo Monetario Internacional, un golpe que fue la respuesta de los militares a la crisis de los partidos burgueses. Un golpe blanco que —bueno es recordarlo— causa gran admiración entre la minoría golpista y las tramas civiles negras del Estado español. Un golpe que ha contado con el silencio y la complicidad de la prensa y gobiernos occidentales. En Turquía no se puede denunciar el incumplimiento de los derechos humanos.

En Guatemala y El Salvador tampoco. En Guatemala, donde las bandas paramilitares y el ejército cuentan en su haber con millones de asesinatos, donde la campaña a las elecciones-farsa del general Lucas Romeo ha costado



La hipocresía de occidente

la vida a 5.000 guatemaltecos, no se debe denunciar la política de genocidio. El Salvador, pueblo que libra una auténtica batalla contra el enemigo más fuerte del mundo, los EE.UU., tampoco merece las portadas ni las páginas de la prensa, ni la información minuto a minuto de la radio. Mientras, la junta militar demócrata-cristiana de Bonaparte, a la vez que prepara las elecciones-farsa, masacra y tortura a su pueblo.

En Colombia, bajo la apariencia de democracia, se vive un estado de sitio que cada día se cobra nuevas víctimas entre los demócratas, y obliga a poner tierra a personalidades de la cultura. De los miles de desaparecidos de Argentina y Chile, con una columnita cada cierto tiempo, es suficiente para Occidente.

Pero hay más. Honduras, Costa Rica y El Salvador constituyen una alianza militar cuyo objetivo fundamental es frenar el proceso de autodeterminación de sus pueblos; todo ello bajo la orientación de la política de Reagan, que niega que la causa que enciende el fuego liberador de estos pueblos sea la miseria, el hambre y la dictadura, y prefiere acusar a los revolucionarios cubanos y nicaragüenses. No han comprendido que las revoluciones no se exportan, aunque sí el ejemplo y el coraje de los pueblos que se liberan de tanto oprobio. Por esto, hay que mandar más armas, más consejeros especialistas en la tortura, en el castigo de las aldeas. Por esto hay que sitiar la revolución sandinista, hay que amenazar por enésima vez a Cuba.

Sin embargo, para los go-

biernos occidentales, incluido el de Calvo Sotelo, en estos países no ocurre nada extraordinario. Se siguen manteniendo relaciones con las dictaduras y se niega el reconocimiento a los representantes de los pueblos. Esta actitud tiene su explicación, como estos países y la situación que viven no se puede hacer anticomunismo, no se puede golpear a la izquierda, no se puede infundir miedo al electorado.

Tampoco para el gran jefe blanco polaco de la más vieja multinacional de las ideas que combaten el progreso, estos pueblos merecen tomarse de posición públicas y concretas, ni oraciones dominicales, ni condenas de los Duarte, Videlas, Lucas, Pinochet, etc., etc. Sólo la desgracia política de la burocracia polaca ha permitido a la derecha internacional montar esta campaña anticomunista, esta campaña contra la izquierda. Hasta en nuestra tierra, un conocido «demócrata de toda la vida», un defensor de la «autonomía» de Aragón, se ha permitido hacer política con el tema polaco, aunque este debut internacional se lo hayan puesto en bandeja. De todas formas no está mal saber que, Gaspar Castellanos, va a defender a partir de ahora a los trabajadores de Aragón.

Sin embargo, debemos tener esperanza. Hace poco tiempo, Haig, el jefe de la política exterior norteamericana, declaraba al dictador argentino que lo más importante de entre sus acuerdos era la fe en Dios. En aquella ocasión faltaron a la cita los Thacher, Schmidt, Wotyła, pero no cabe duda que también estaban de acuerdo.



Manifestación, 11 — Teléfono 21 75 23 ZARAGOZA-3

ADOBE

Taller y Exposición
de Cerámica

C./ Mosén Pedro Dosset, n.º 5
(esquina c./ Las Armas)

Divinas palabras

Campos Elíseos, enero de 1982.

Querio Karol:

La secretaría de uno de tus Dicasterios Me hace llegar, como de costumbre, el video sonoro de tus audiencias públicas en lo que va de mes. Ya supuse, en su momento, que disponer tan drásticamente el fin del pobre Luciani para tener un Vicario que no pareciese de la Democracia Cristiana Italiana Me traería problemas. Más que suponerlo, naturalmente, lo sabía, por ser Yo quien soy. Pero, si quieres que te diga la verdad (como es Mi obligación ineludible hacer, puesto que no Me cabe otra alternativa en ese punto. Es algo congénito.), no creía que las audiencias entre semana iban a convertirse en una especie de ensayo permanente de la Gran Polonesa. Y no sólo lo pienso Yo y que el pobre Luciani Me ha reconvenido amablemente porque Me advirtió, nada más subir aquí, de lo que iba a suceder en San Pedro. (Conste que los tiros de ese desdichado Agca no los habíamos previsto. Con los mahometanos no es posible predecir estas cosas con tanta minucia y, más aún, si son nacionalistas turcos. No creas que eso fue cosa Mía.)

El caso es que, en menos de diez días, te has dirigido a nuestra gente y a la otra gente pidiendo ayuda para Polonia, con todas las letras, hablando de sus militares, de su gobierno y de las violaciones de los derechos humanos (creo que ahora llamáis así esas cosas), tales como encarcelar a los elementos subversivos y obligarles a firmar unos compromisos de obediencia al Estado. Bien: vosotros sabréis lo que hacéis, que estáis más cerca de lo que ocurre. Pero a veces Pienso en lo mudables que sois y en la multitud de ocasiones en que os habéis equivocado; lo cual no tendría mayor importancia si no fuera porque, al final, acabáis echándoMe a Mí la culpa; y las gentes con quien, en el fondo, se enemistan es con Migo. (Acuérdate de dónde quedaban los derechos humanos ésos hace cuatro días, cuando Me pedíais castigos



eternos por todo lo contrario. A Mí no Me queda más solución que tener memoria. Recuérdalo tú, de vez en cuando. Y procurad ser más discretos.)

El asunto, tal y como lo veo Yo, no es que sea grave; tiene, únicamente, la gravedad de las inconsecuencias, de las incongruencias. Y eso, quizá por un prurito racionalista —el Logos, ya sabes—, tiende a producirMe irritación, porque se sale del orden natural que He impuesto a todas las cosas. Si hay que defender los derechos humanos en Polonia, sea. Especialmente si crees que ello te conviene ahora. (Y no olvido dónde naciste, Karol. A Mí también Me molestan un poco más las cosas que ocurren en Jerusalén y en Belén, desde hace algunos siglos; y, sin embargo, no Creo que tenga que tener un comportamiento provinciano, ni miras localistas. Fíjate que, desde las Cruzadas para acá, podía haber aprovechado para organizar cualquier cambio en Mi favor. Pero las reglas son las reglas, incluso para Mí, que para eso las puse libremente.)

En suma: Luciani tiene cartas de los colegas de la CEPAL —creo que se dice así— contándole cosas que no pasaban, casi, desde los asirios. Por lo visto —digo

esto porque no sólo Me ocupo de la Tierra y no puedo estar al tanto de cada episodio en todo el Cosmos—, allí se asesina a gente a diario, especialmente en los últimos treinta o cuarenta meses. Algunas de estas cosas las comprobó él directamente cuando era cardenal en Italia y en el poco tiempo que le dejamos ser Vicario. Dice que lo de El Salvador y Guatemala es tremendo. Allí hay muchas criaturas, casi todas pasando hambre, que son muertas por todos los procedimientos posibles, incluidos algunos que sólo tenía Yo previstos, en vuestro Neolítico, para asustar convencionalmente a los más incorregibles. (Ya sabes: todo aquello del Infierno, etc.) En Chile y en Argentina (creo que están juntas aunque nunca recuerdo cuál es la que decidieron los hombres separar de la otra como un filete pegado al mar) ha habido cosas muy gruesas y, según aprecio en los informes que tengo delante, las sigue habiendo. Y el día en que decida ocuparme de Haití —lo que voy demostrando para no acumular disgustos— Me asegura Martín de Porres que Me va a dar algo.

Si eso es verdad —y no creo que aquí se atrevan a mentirme. ¿Para qué?— ¿Te importaría decirme a qué vie-

ne en ese énfasis polaco que pones, como Vicario, en tus últimas prédicas? Conste que si algún país y algún pueblo caen bien por todas partes, son los tuyos. A Mí, también. Y que todo lo que sea poner en evidencia a los comunistas ateos es una constante en cuya consecución no quiero que haya decaimientos. Sé que no necesito recordártelo. Pero la gente no es tonta. Y Yo, tampoco. De modo que se Me ocurre reprocharte que estés sólo dando las de cal. Me parecen mucho más salvajes y brutos los de esos países americanos que te decía antes. Recuerda que llegaron a matar a Romero (que me da sus saludos para ti), con pleno descaro. Y que la cosa no ha parado. Sin embargo, repaso los informes de tus pláticas en la Plaza de San Pedro y no encuentro nombres de esos países ni acusaciones contundentes y claras que los pongan en evidencia. Hijo, eso no Me gusta. Será vuestro estilo, pero todo el mundo acaba por creer que es el Mío. Eso es lo que no Me gusta. Y te lo quiero hacer presente, para que no confundáis Mi paciencia con chochez.

A no ser que todo lo de «Solidaridad» sea cosa de Glempe, o como quiera que se llame el Primado, y que haya detrás de eso algo que no Me habéis explicado bien. Como siempre, voy a tener que informarMe directamente. Ya lo estoy viendo venir.

Sé más claro con Migo, que creo merecerlo. Y procura que no se te vea tanto la intención. Polonia es tu país, de acuerdo. Los polacos son todos católicos, de acuerdo. Allí se violan los derechos humanos (humanos, Quiero decir), de acuerdo. Pero dicen que no ha habido matanzas. Y eso es lo que no queréis entender.

Espero que este mensaje esté claro. Por si acaso dile a tu Secretario que Me acuse recibo y Me repita el texto. No abuses de una Paciencia que es eterna porque no se acaba con el tiempo; pero no porque lo aguante todo y siempre. Sigue bien.

P.S. Walesa está bien, lo Sé seguro. Auguri de Aldo. Luciani aún está enfurruñado. Perdónalo, es comprensible.



Otras voces. Otros Ambitos

por J.A. LABORDETA

(Sobre el plano de casa)

Don Salustio

Lo trajeron sus padres directamente del convento en donde el Padre Prior había ordenado su expulsión, por «cochino», aunque nunca supimos cuál fue la dirección de aquella cochinada. Y con aire de bobo y un traje de dril capaz de aterrorizar al más despavorido hambriento de la tierra, aquella escurrida figura se nos quedó por casa como algo cotidiano para bastantes años.

Desde pronto, desde las primeras vaporadas de pedantesco latín macarrónico de «rebotao» de fraile, los chicos le llamamos don Salustio y para muchos, desde entonces, era ése su nombre, olvidando el de pila; igual que con el tiempo se le fue rellenando la cara y las carnes del culo le volvieron al culo, y las manos repletas de viejos sabañones

se le fueron haciendo más humanas y más fuertes para atizar de vez en vez «alguna buena hostia a estos acémilas de pueblo».

Cuentan, y las crónicas populares no mienten en estos avatares, que una tarde, ya repleto de carnes y energías, algunos compañeros lo llevaron de putas. Y allí, en el prostíbulo, de golpe, cuando el placer celeste le embargaba y el retenido semen de años y más años reventaba por todos los rincones, don Salustio dio un grito terrible de agonía que estremeció el lupanar y encogió más de una «minina». Y él, con el erecto pene en avalancha se salió al pasillo y en pelotas picadas se arrodilló en el suelo y empezó a pedir perdón a Dios, a los santos y a las santas, a los mártires todos, y a vírgenes paisanas. Luego, poco

a poco, se fue recomponiendo y ya de noche, otra vez entre internos, murmuraba:

—Yo creí que moría. De gozo —añadía— pero moría.

Y le cogió tanto gusto a aquella manera de morirse que muy pronto se preñó a una mozuela, y mi padre, asustado de aquel berengenal donde Salustio se había metido, los casó. Y en mala hora lo hiciese, porque el pobre «beato» pasó a ser un esclavo de una fiera siempre con tripa gorda, con greña y gruñidos y hasta, de vez en vez, el pobre don Salustio traía gafas negras para ocultar la leche que aquel amanecer le había enjaretado su querida señora.

Y de tanto parir, ella se fue del mundo. Y de tanta alegría, don Salustio se amorró al bebercio y en muy escaso tiempo quedó hecho un pelele del que apenas se podía tener ya un recuerdo.

El día que enterramos a mi padre —una mañana de mayo luminosa— él se apoyó en mi hombro y se puso a llorar como un infante. Fue difícil llevárselo de allí. En el camino, de bajada por Torrero, se me quedó mirando y con una sonrisa muy lejana me dijo:

—Habes igitur, Tubero, quod es accusatore maxim optandiam; confidentem reum.

Y viendo en mis ojos el asombro, añadió, sin más: Cicerón. Luego, en una bocacalle de cerca del Canal, lo perdí y nunca más volví a verlo. Don Salustio había querido ser también Cicerón aquella tarde, en venganza de tanto tiempo sojuzgado al silencio del otro individuo latino con que lo amordazamos desde que lo encontramos con el traje de dril y su cara de fraile franciscano en el exilio.

CASA EMILIO

COMIDAS

Avda. Madrid, 5

Teléfonos:

43 43 65 y 43 58 39



CINE FOTO - CAMARAS
PROYECCIONES - ACCESORIOS
TODO EN FOTOGRAFIA

FRANCISCO VITORIA, 14
ZARAGOZA-8

Libros

LIBRERIA SELECTA

GALERIAS DE ARTE

FUENCLARA, 2 - Tel. 22 64 64
ZARAGOZA - 3



«Que cada cual sea heterodoxo respecto de aquello que ha aprendido de sus maestros.»

José Luis Aranguren

A la búsqueda del placer

BERNARDO BAYONA

Es su tercer día de estancia en Zaragoza y, dentro de un rato, José L. Aranguren comenzará su tercera charla sobre Max Scheler. Hoy ha aprovechado el día para viajar a Tarazona y Veruela. Caminamos hacia el Centro Pignatelli y recordamos la última vez que nos vimos, le hice una pregunta sobre el Centro Pignatelli con motivo de la no concesión de la medalla de oro de la ciudad a dicho Centro.

Los periódicos del día siguen dando la noticia de la aparición de un nuevo Club, «Marco Aurelio», y hablan de la intervención de Aranguren en la presentación del mismo. Hablamos de su papel en él y, según me dice, quien mejor lo ha captado ha sido Umbral. No es propiamente un club de escépticos, me dice.

—El Club surgió de un grupo de amigos que nos reuníamos a cenar con cierta periodicidad; y de esas charlas surgió la idea de fundar un club dedicado al fomento de la vida intelectual (conferencias, coloquios, tertulias...). El nombre se le ocurrió a Fernando Savater.

—Pero el presidente eres tú.

—Yo soy antipresidencialista, enemigo de ser presidente de nada y, sin embargo, recayó sobre mí, sin que me pudiera sustraer a esa carga. Aunque, hasta cierto punto, me he sustraído, en

cuanto me he desdoblado, y hablé de una manera muy poco presidencial, y hasta ofreciendo más bien una imagen de anticlub que de club. Incluso desconozco los estatutos. Es que yo no me veo como presidente, no me veo ni siquiera como perteneciente a una asociación. Entonces, tengo que desdoblarme de esa misma presidencia por esa dificultad fundamental en cuanto a la identificación con ella. De modo que, claro, debió ser un poco desconcertante que el presidente de un club que se presenta hable como de un anticlub, en actitud de despegarse de ese club que él mismo preside.

Esa autodesidentificación es una de las actitudes más características de Aranguren. Pero empiezo a preguntarle por esa veta ácrata que le lleva a no poderse ver como perteneciente a ninguna asociación. Está unida a su tesis de que el intelectual no debe integrarse en partidos políticos. Le recuerdo que, en cierta ocasión, dijo que I. Sotelo era una excepción, pero que en estas mismas páginas I. Sotelo se consideraba más un profesional que se ocupa de política que un político profesional.

—Sí, I. Sotelo fue discípulo mío, y creo que es así.

—Según eso, ¿es incompatible el papel del intelectual con la política profesional?

—Yo no me atrevería a afirmarlo en términos tan absolutamente rotundos.

Pero, en términos generales, me parece que sí. Puede haber excepciones, y Sotelo pudiera ser una de ellas, aunque en él el ingrediente intelectual es mucho más claro y rabioso también que el ingrediente político, y es así como él mismo lo siente.

—Sin embargo, en un artículo de respuesta a Francisco Fernández Santos, tú decías que en todos estos años no has hecho otra cosa que ocuparte de política.

—Sí, en otro sentido. Yo no creo que un intelectual pueda desentenderse de la política. La política es una ocupación central, bien desde un punto de vista teórico, o bien como ciudadano y, como consecuencia, también como participación activa. Pero no necesariamente corresponde serlo en los partidos políticos y, por tanto, no en cuanto político profesional.

—Quizá por eso, tú has mantenido siempre, e incluso has teorizado, el concepto de heterodoxia también en la política.

—Sí, el concepto de heterodoxia para mí vale en todos los ámbitos del pensamiento. En principio se asocia, claro, con lo religioso, pero también vale para cualquier otro campo. También en el de las escuelas filosóficas, es mejor que cada cual sea heterodoxo respecto de aquello que ha aprendido de sus maestros. Yo, personalmente, nunca he querido tener discípulos en el



«La religión cultiva otras dimensiones de la personalidad humana que las secamente racionales o racionalistas.»

sentido de continuadores, sino que cada cual piense por su cuenta.

La conversación deriva por unos momentos hacia la inexistencia de una escuela, o escuelas, filosóficas españolas, lo que Aranguren considera que es positivo para la filosofía española actual, pues permite una concepción más abierta, más occidental de la filosofía, en vez de una concepción cerradamente española. Volvemos a hablar de su heterodoxia, que dice «ha llegado a ser más vivida que pensada».

—En efecto, una genuina heterodoxia no es la heterodoxia que se adopta para llevar la contraria, o para afirmarse como original, como independiente, o como inconformista, sino que la genuina heterodoxia es la que brota del fondo de uno mismo y, después, no reflexiona sobre ella para teorizarla, justificarla, legitimarla intelectualmente.

—Eso hace posible que, en cierto modo, tú no hayas dejado de ser cristiano, marxista y ácrata, es decir, que compaginas esas identidades tan diferentes.

—Bueno, porque lo soy de una manera muy relativa. Soy un cristiano heterodoxo, como digo muchas veces; marxista, no me atrevería a decir que lo soy, aunque el marxismo haya influido mucho en mí; de la misma manera que no soy existencialista, aunque la filosofía existencial me haya influido también mucho. Yo creo que, en cierto modo, uno es todas las cosas, todas las cosas por las que ha pasado, bajo la forma, como decía Ortega, de «haberlo sido». Pero haberlo sido es continuar

siéndolo. En este sentido, sí, yo creo que soy esas cosas que has dicho y otras muchas. Se enlaza esta cuestión, sin duda, con la tendencia a la desidentificación, con mi inestable autoidentidad siempre cuestionada.

—Después de la década de los 60, tienes una imagen más juvenil respecto de la imagen más seria que tenías antes, incluso más triste, severa. A pesar de ese corte, ¿sigues identificándote con el pasado, o puede afirmarse que en esos años se produce un corte?

—Como digo, supongo que sí, que sigo siendo el mismo, aunque no siga siendo lo mismo.

—Pero ahora no se te podría llamar maliciosamente «Amarguren», como recuerdas en tu Autobiografía para «Triunfo» que se te llamaba entonces.

—Pero era una deformación interesante de mis adversarios.

—Ahora la deformación podría ser en sentido inverso, ¿cómo se puede ser y haber sido tantas cosas?, ¿no hay una especie de huida hacia adelante, una continua evasión, un poco de traición a tu generación?

—Eso de traición a mi generación lo he dicho yo muchas veces en un tono más bien festivo, porque continúo en buena relación con las figuras más notables de mi propia generación. Es verdad que yo no he vivido ligado de una manera fiel a mi generación, sino que, incluso desde el punto de vista de la relación personal, tengo desde hace muchos años mayor relación con gentes más jóvenes que yo, con gentes mucho más jóvenes, que con gentes de mi edad. Pero eso no quiere decir que

yo haya roto de una manera absoluta con la gente.

A lo mejor por ese acercamiento a la juventud, hacia el modo de vivir de los jóvenes también, viene defendiendo últimamente propuestas de una ética más cercana al hedonismo, es decir, dando preferencia a la búsqueda de valores como el placer, el disfrute, la vida como juego. Ayer, por ejemplo, después de su conferencia se suscitó un debate sobre el concepto de trabajo, y cómo esta postura de Aranguren puede compaginarse con una situación de crisis, ya que hoy, en realidad, la gente valora el trabajo, se está pegando por el puesto de trabajo.

—En realidad, yo distinguí entre el puesto de trabajo —que hoy se ha convertido en algo sumamente valioso, porque se ha vuelto raro, porque no todo el mundo dispone de puesto de trabajo— y el trabajo mismo. La gente quiere el puesto de trabajo, pero no para embriagarse de trabajar, sino más bien para trabajar poco, o lo menos posible. De modo que es compatible una cosa con la otra: la valoración muy alta del puesto de trabajo, que se ha convertido en un bien raro (pues, naturalmente, el encarecimiento de los bienes está en función de su rareza), y el que se continúe desvalorando el trabajo, a diferencia de esa ética del trabajo que era el tema principal de la charla de ayer.

—¿Sigues entonces pensando que una propuesta ética para hoy debe de valorar negativamente el tiempo dedicado al trabajo para dejar más tiempo al ocio? Esta era la tesis de tu artículo en el primer número de la segunda época de «Revista de Occidente».

—Sí, sigo pensando así. El problema que tiene planteado nuestra época es un problema de paro. Pero, desde un punto de vista teórico o de reforma intelectual, el problema grave es el problema del trabajo, es decir, de hacer que el trabajo —no el puesto de trabajo— suba en la cotización, y que a la gente le guste hacer lo que hace. Es un problema grave que plantea nuestra civilización, que hay que resolver haciendo un trabajo grato y procurando eliminar, mediante la técnica, muchos trabajos que no son recuperables desde el punto de vista de la gratificación personal.

Hablamos de su veta ácrata, del pasotismo y del fenómeno del desencanto, que ha teorizado durante la transición. Sin embargo, ahora se puede decir que en la juventud hay un despegue ya de ese desencanto, y una cierta vuelta a compromisos con movimientos marginales, pacifistas.

—Los movimientos culturales están sometidos a modas de la misma manera que están sometidas a modas las modas estrictamente dichas (que también son movimientos culturales, aunque sean más superficiales). Yo hago tiempo, porque con mucha frecuencia

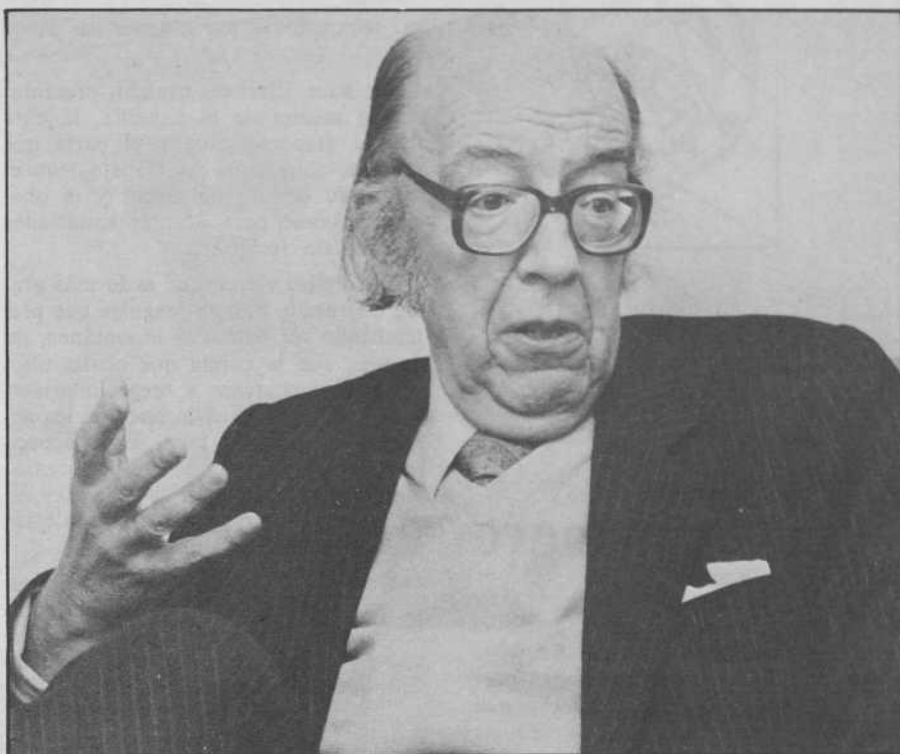
soy invitado para hablar en los Institutos de Bachillerato y me gusta mucho aceptar, vengo observando que, en efecto, los chicos de los Institutos se interesan ya mucho más que los universitarios. Para mí fue una cierta decepción, al volver a la Universidad y ser reintegrado de nuevo en mi cátedra, encontrar esos chicos que están muy poco interesados y percibir el contraste con los años en que tuve que dejar la Universidad o con los más jóvenes, de los Institutos, más interesados tanto desde un punto teórico como político.

Hablando de los Institutos, le comento la nueva asignatura de Ética que se ha introducido en Enseñanza Media. Como Araguren es catedrático de Ética, le pregunto cómo se puede enfocar para esas edades y si tiene sentido que se haya introducido como optativa en alternativa con Religión.

—Yo soy más bien simpatizante del estudio de la Religión, no tanto por razones religiosas, sino porque la religión cultiva otras dimensiones de la personalidad humana que las secamente racionales o racionalistas. Por esa razón, por lo mismo que me gustaría que hubiera enseñanza de poesía, o de cuentos de hadas, o de lo que quieras, me gusta que haya enseñanza de Religión. De todos modos, también comprendo que haya padres e hijos que piensen que la Religión es algo ya obsoleto, que debe desaparecer del currículum de estudios salvo para aquellos que realmente quieran estudiarlo. Ahora bien, me parece que si la Religión no puede enseñarse, hace ya mucho tiempo, como asignatura, lo mismo pienso respecto de la Ética. No puede enseñarse la Ética como asignatura, sino que más bien lo que hay que hacer es enseñar la Ética a través de ejemplos, a través de problemas actuales que surgen de la lectura de los periódicos; a partir de eso, que se desprendan, si es que deben desprenderse, unas lecciones morales. Pero no enseñar moral como asignatura.

—Poco antes de tu jubilación decías: «la Universidad no es nada», «la Universidad no tiene solución», ¿sigues pensando lo mismo ahora que estás ya fuera de ella?

—Sí, soy muy pesimista respecto de la Universidad actual. Me parece que tiene difícil arreglo, e incluso alguna vez dije, de ese modo un poco provocativo, sin que sea tomado absolutamente en serio, que era menester la destrucción de la Universidad. Con lo cual no quería decir, naturalmente, que nadie fuera a poner bombas a la Universidad, sino que habrá que dejar que se caiga lo que tiene que caerse de ella, que no será todo, ciertamente. Entonces los islotes que no se hundan, quizá se asociarán de un nuevo modo, y esa figura que cobre la asociación de lo que quede de la vieja Universidad se



«En cierto modo uno es todas las cosas por las que ha pasado.»

seguirá llamando Universidad, o se llamará otra cosa, qué sé yo. La Universidad no pertenece a la condición humana, no ha existido siempre. Además, al menos desde el s. XVI, la Universidad es un elemento sumamente retardatario en cuanto a la cultura, y ninguno de los grandes maestros ni de la ciencia (Galileo, Newton...) ni de la filosofía (Descartes...) han sido universitarios, profesores de la Universidad; incluso Kant, que ya está en vísperas de la resurrección de la Universidad, enseñaba en ella algo que no tenía nada que ver con lo que realmente era su filosofía creadora. De modo que tampoco hay que estremecerse de pavor por el hecho de que la Universidad no cumpla una función, sobre todo en una sociedad como la nuestra, en la que la cultura está sustituyendo a la educación (me refiero en lo que significan esos dos ministerios, el de Cultura y el de Educación); hoy la verdad es que el acervo más vivo los jóvenes no lo adquieren a través de la educación institucional, sino a través de la cultura de masas, de la TV, de esto o lo otro. Eso es lo que realmente viven culturalmente.

—Estarás, pues, bastante escéptico ante el debatido proyecto de Ley de Autonomía Universitaria.

—Me parece menos mala la LAU que la situación actual, pero, en fin, no creo que la LAU, incluso en su versión más satisfactoria, vaya a resolver el problema universitario.

Continuamos hablando hasta que vienen a entrevistarle unos alumnos del Instituto «Goya», que le preguntan so-

bre los movimientos marginales y sobre el pacifismo entre los jóvenes. Araguren piensa que la novedad de nuestra sociedad actual es la conciencia proletaria. No cree en la capacidad revolucionaria de los partidos obreros tradicionales y parlamentarios que han vuelto la espalda a cuanto significan esos movimientos juveniles. De todos modos, insiste en que es preciso dotar a las organizaciones marginales de una conciencia de solidaridad, en cuanto que la libertad es indivisible y no se puede conquistar sólo en un ámbito de la realidad. «Los movimientos marginales —declara— deberían tomar conciencia de esto, de que la causa del feminismo es inseparable de la de las minorías sexuales. Es muy importante que se tome conciencia de solidaridad».

Me quedo durante las preguntas de estos alumnos y me llama la atención que, a pesar de todo, les conteste:

—El absentismo político de los jóvenes respecto de los partidos políticos puede no ser bueno. Los jóvenes tienen que militar políticamente. Pueden elegir militar a través de estos movimientos marginales, pero también es bueno que participen en los partidos políticos —en los partidos de izquierda, quiero decir—, para transformar la estructura misma de los partidos, para abrir esos cauces demasiado estrechos. Porque los partidos, de todos modos, son el elemento fundamental de la democracia y, consiguientemente, que los partidos se cierren sobre ellos mismos y no se interesen por causas que son culturales más que políticas en sentido estricto, no es bueno para la democracia.



Cuando lo «carca» se viste de progre

Sale algo tan indefinible como el programa televisivo «Verano Azul».

Llevaba días oyendo por todas partes alabanzas sobre lo bien hecho que estaba. También había leído críticas favorables en la prensa, incluso, creo recordar, que uno de sus capítulos ganó un premio internacional.

Todo ello me llevó a pensar que en la «caja mágica» había algo que podía verse.

Uno tras otro he visto cinco o acaso seis programas. Con estoica paciencia he tragado esos diálogos con el soniquete aburrido de lo aprendido de memoria, esos guiones que, al querer hacer infantiles situaciones con planteamientos adultos, quedan incoherentes e inadaptados a la audiencia a la que pretenden llegar. He visto el espectáculo hiriente y vergonzoso, para la clase trabajadora, claro, de una elite disfrutando de ostentosos apartamentos, papaitos generosos que llegan con el regalo moderno, caro y consumista también, nenes vestidos a la última con sus motos y demás accesorios y artículos de diversión.

He visto, impotente, cómo se plantea, en repetidas ocasiones, la normalidad del «divismo engreído» de una nena que, apoyándose en sus gracias naturales, tiene una corte de marionetas que entran en franca, y a veces agresiva,

competencia por obtener sus favores.

Se hace clasista cuando presenta, dentro mismo de la pandilla, la elite feliz y despreocupada y el paria que tiene la obligación del trabajo, con el suficiente sentido del deber y la obediencia como para aceptar situaciones injustas sin rechistar...

Todo ello, y creo que es lo más grave, disfrazado con un lenguaje que pretendiendo ser natural y espontáneo, no es más que la careta que oculta unos contenidos «carcas» y «reaccionarios», y aunque pongan en la boca de los nenes algún que otro taco, se ve, a poco que uno se fije, el majestuoso y arcaico plumero de moralidad sensiblera y, si no, observen un poco las «moralejas» de los adultos de la cuadrilla.

Resumiendo, que no hay espacio para más, una burda traducción de las ideas retrógradas a la parte más cursi de lo que creen lenguaje actual. **Adolfo Barrena (Pedrola).**

Los límites diocesanos

Se equivocan los nacionalistas catalanes cuando, en pleno siglo XX, reivindican para sí las tierras de la margen izquierda del río Cinca, no reconociendo el claro sentimiento aragonés de sus gentes. Pero, nosotros los aragoneses, simplificamos el problema cuando olvidamos las peculiaridades lingüísticas, comerciales, administrativas y culturales de una zona fronteriza que desarrolla su devenir cotidiano en la zona de influencia de Lérida.

Pretender homologar los límites territoriales a los eclesiásticos no es inviable, pero sospecho de los oportunismos de última hora, máxime cuando el P.A.R. ha tomado cartas en el asunto, y ciertos medios de comunicación nos bombardean frecuentemente, dando un tratamiento ampuloso del tema de los límites diocesanos, si lo comparamos a la escasísima repercusión de un problema de primera magnitud como fue la campaña contra el paro en Aragón. Sospecho, pues, de los subterfugios políticos del tema, «aunque la acción política no debe mezclarse con la eclesiástica, lo religioso no es extraño a lo humano» (Monseñor Echevarría, Obispo de Barbastro).

Si observamos un poco, las provincias de Lérida y Huesca aparecen fragmentadas actualmente en sus límites diocesanos. Así, en Huesca provincia se integran los Obispos de Jaca, Barbastro y Huesca; y en Lérida provincia, los de Solsona, Seo de Urgel y la polémica diócesis de Lérida con los

arciprestazgos de La Litera, Ribagorza occidental y la franja oriental, Cinca medio, ribera del Cinca y bajo Cinca. (Todos ellos pertenecientes a la provincia de Huesca.) Hay que advertir que la parte sureste de la provincia leridana pertenece a la diócesis de Tarragona. Y éste es el caso de la diócesis de Jaca que engloba a los arciprestazgos de Uncastillo y Erla (provincia de Zaragoza); y a su vez a la archidiócesis de Zaragoza pertenecen los arciprestazgos de Híjar, Alcañiz y Valderrobles. Con esto quiero indicar que la cuestión de los límites diocesanos es más complicada de lo que parece y no coinciden con los límites provinciales.

Y llegados a este punto, conviene hacer ciertas aclaraciones:

— En la franja oriental de Huesca antes de la llegada de los Borbones los documentos eclesiásticos de la época se redactaban en catalán; posteriormente, con la pérdida de los fueros, se impuso el castellano desde Madrid.

— Poco antes de la última guerra civil existía un intercambio constante de presbíteros catalanes en la parte aragonesa, como de oscenses en la diócesis de Lérida. Es curioso resaltar cómo en la parte aragonesa, las misas se han dicho en castellano, mientras que la confesión la solían hacer en dialecto catalán, tal como lo hablan en su vida cotidiana.

— A partir de la posguerra, los curas aragoneses tendieron a quedarse en tierras oscenses; no obstante se da el caso de que en el Obispado de Lérida actualmente 2 vicarios y el provisor (juez eclesiástico) son aragoneses hasta la médula.

Y esto es lo importante: romper las barreras que lleva consigo un posicionamiento rígido del problema. Se impone, pues, el sentido común y una cierta mesura. A este respecto, el concordato de 1953 y posteriormente el Vaticano II, establecen que los límites eclesiásticos estén dentro de los límites territoriales o civiles, «en razón de la identidad de cultura, topología, historia, lengua y factores de unidad», diferenciando claramente entre esta posibilidad y la iglesia «regionalista»; matización pues importante.

Insisto en que la pretendida «movida» en Aragón por el problema de los límites diocesanos resulta algo exagerada y simplista. Por otra parte da la sensación de que no se ha consultado seriamente al pueblo llano, ya que las encuestas realizadas son un exponente muy relativo de la opinión, y lo peli-groso del caso es que esta situación desconciene los ánimos anticatalanistas tan demagógicamente utilizados desde Aragón. **M. Martín.**



BOBINADOS

Reparación de Motores
y Transformadores

PEDRO VILA

Monegros, núm. 5 (976) Tel. 43 18 18

ZARAGOZA-3

INFORME

MINISTERIO DE JUSTICIA
Registros Civiles

Serie AW N° 821476

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE INSCRIPCION DE NACIMIENTO

Sección 1.
Tomo 10
Pág. 86
Folio 86

Registro civil de Chalamera
Provincia de Huesca
D. Ramón José Sender y Gaxos
hijo de José y de Andrés
nacido en Chalamera
el día tres de Febrero
de mil novecientos vea
(Para otros y otros indistintos)

Esta certificación en extracto sólo da fe del hecho del nacimiento, de su fecha y lugar y del sexo del inscrito (Reglamento del Registro Civil de 14 de noviembre de 1908, art. 29).

CERTIFICA: Según consta de la página registral reseñada al margen, el Jefe de Antonio Villa Sibot de Chalamera, a 31 de enero de 1922
(En los Juzgados de Paz, firmados el Jefe o el Registrador)

[Firma]

Importe de la certificación:		5,00 ptas.
Tarifa Tributaria, n.º 32 (en pólizas)....		27,00
Tasas (Decretos de 18-6-59, art. 4.º y artículo 37, tarifa 1.ª).....		13,00
Buena (art. 40, tarifa 1.ª) (3).....		
Urgencia (art. 41, tarifa 1.ª) (4).....		
Impuesto (5).....		
TOTAL.....		

(1) Se consignará el folio y no la página, si se certifica de libros ajustados al modelo anterior a la Ley vigente del Registro Civil; en caso contrario, se consignará sólo la página.
(2) Se facilitará con una raya de tinta el espacio sobrante.
(3) CINCO PESETAS por cada período de buena de tres años, reduciendo a uno el primer período de tres años.
(4) CINCO PESETAS cuando se compare dentro de las veinticuatro horas.
(5) Modelo oficial, de acuerdo con la Orden de 24 de diciembre de 1908.

Bivadavara, S. A.—Madrid

Ramón J. Sender: «Un ciclo se ha cerrado»

C. A. C.

Era la noche de San Antón, las hogueras chisporroteaban en el pueblo que le viese nacer el 3 de febrero de 1901, hace precisamente hoy 81 años, cuando la llama vital de Sender se apagaba.

Mientras el fuego iluminaba la noche en las orillas del Cinca, allá junto a las ripas, bajo la ermita de la virgen de arcadas románicas, mientras reso-

naban en las memorias los sonidos de las campanas de una aldea aragonesa junto a la raya de Lérida con su sonido del neonato que si era niño decía «no es nena que es nen» y si era niña cantaba «no es nen que es nena». Mientras tenía sobre la mesa las galeadas de su último libro. Mientras podíamos leer en España su último libro presidido por una palabra aragonesa ya casi perdida y que Ramón J. Sender, Pepe en la intimidad de su fami-

lia, conservaba en su prodigiosa memoria, «Chandrió», es decir chapuza, refiriéndose a los sucesos en las Cortes españolas el año pasado. De golpe, su maquinaria bioquímica se había parado. Sus cálculos le habían fallado. No iban a resultar proféticas sus palabras como se anunciaba en «Monte Odina», no iba a encaramarse tres años más tarde junto al Albatros pintado por él mismo en su encuentro con el cometa Halley.

Se cerraba así el ciclo de la vida del que fuera inscrito con mimadísima caligrafía, por la mano de su propio padre en el libro registro de Chalamera como Ramón José Antonio y Blas Sender y Garcés. Atrás ha quedado ya su vida no exenta de sobresaltos siempre recogidos en sus obras, desde su infancia recordada a lo largo de «Crónica del alba», pasando por los recuerdos de Marruecos en «Imán», hasta los inmediatos de la España de hoy, sin olvidar su trauma de español trasterrado con la guerra civil y sobrevivido con la escritura de «La esfera» o «Los cinco libros de Ariadna». Atrás queda su asma psíquico producto del dolor húmedo de la muerte de su esposa, madre de Ramón y de Andrea, hoy ciudadanos americanos, muerte trágica

a manos de los del otro lado de la guerra; producto del dolor también por la igual trágica desaparición de su hermano Manuel, vitalista e intelectual al frente de la alcaldía de Huesca como consecuencia de su elección popular. Atrás queda también Florence, la esposa americana con quien se casa y se descasa dos veces y con quien vive en íntima y hermosa amistad los últimos años en San Diego. Atrás sus hermanos y hermanas desparramados por México, Madrid, Barcelona y Zaragoza.

Ya ahora reposa convertido en gota de rocío en la evaporación de las aguas del Pacífico y transportado en lluvia y convertido en polvo en algún lugar de su tierra.

Ya ahora quizás sea tiempo de que leamos a este escritor con riguroso orden cronológico y no como ha sido editado en España, con total desbarajuste, de que se analicen con rigor y con amplitud su periodismo, su teatro, su poesía, su narrativa en general, su producción de relatos cortos, su facultad y su singularidad de ensayista, su personalidad llena de matices y libre de anécdotas gacetilleras por ver qué periódico es su dueño, su ideología filosófica a través de su obra, su cervantismo, sus narraciones históricas, su realismo mágico, su forma de ser aragonés y español... y tantos temas como pueden surgir si un buen equipo de estudiosos arremete con ello, ya que en su mayor parte está casi todo Sender por estudiar a fondo.



Lo aragonés, en Sender

JESUS VIVED MAIRAL

Recordando a Terencio, bien se puede afirmar que a Sender nada de lo relacionado con el hombre le fue indiferente. Basta asomarse a su variada y fecunda obra. Con todo, sobre algunos temas, a propósito o de paso, escribió con especial insistencia. Uno de ellos es Aragón, su raíz, con la que siempre se sintió identificado. No es de extrañar, pues, que los estudios de su obra y quienes, en esta hora, le rinden homenaje necrológico, vinculen a su nombre el adjetivo «aragonés». Sobre

algunos aspectos de la vertiente aragonesa de Sender se va a centrar mi trabajo.

En primer lugar, llama la atención las veces que a lo largo de sus escritos Sender explicita su condición de aragonés o apela a las señas y valores de su tierra. Una querencia que cobra singular relieve durante los años de su exilio, o en sus últimos tiempos, como si su añorado reencuentro con la raíz le hubiera brindado un misterioso estímulo para reafirmarse —que así ha sido— en lo que para él fue una constante vital.

Constante que ya aflora en sus primeros escritos. Así, por vía de ejemplo, en un artículo publicado en «El Sol» en 1929 escribía: Aragón es una ventana abierta hacia godos y almogávares, y quizá —a golpe de imaginación— hacia un rancio y fuerte ibérico primitivo y moderno, lleno de original vitalidad». Un año más tarde en este mismo diario escribía otro artículo titulado: «Del Alto Aragón: la montaña y la «terra baixa». Notas sobre el hombre de abajo y la mujer de arriba», que sería el meollo de un tema recurrente en su producción posterior.

la interpretación de los valores más elementales y genuinos de su tierra. Y, en concreto, el comentario al dicho altoaragonés «Muller d'arriba con home d'abaixo, casa arriba» o, al revés, «Muller d'abaixo con home d'arriba, caxa abaixo», aparece posteriormente en «La onza de oro», «Tres sorores», «Solana y lucernario aragonés», entre otros de sus libros. Basándose en ese dicho, describe la forma de ser de los montañeses y de los ribereños bajos, con sus respectivas características y diferencias.

Pero, matices aparte, Sender tiene una pasión indisimulada por el hombre de pueblo, por el campesino, del que en apretada síntesis dice: «El aragonés del pueblo es un hombre sencillo que come pan, bebe vino y dice la verdad» («El mechudo y la llorona»). O, con leve variación, refiriéndose a sí mismo: «Yo en el fondo soy un campesino aragonés —mi zona cultural—; es decir, un hombre de una sencillez natural, que come pan, bebe vino y dice la verdad» («Una virgen llama a tu puerta»). Zona cultural que le sirvió de espléndido soporte, como él reconoce en el prólogo a «Los cinco libros de Ariadna»: **Me ha ayudado hasta hoy el repertorio de los valores más simples y primarios de la gente de mi tierra. No del español de la urbe... sino tal vez del campesino de las tribus del norte del Ebro en la parte alta de Aragón.**

Estos testimonios han quedado certamente reflejados en la temática de muchos de sus libros, por los que desfilan esos campesinos tan cargados de realismo como de mágicas intuiciones, o en los que la vida del Aragón rural —con su ambiente, tradiciones, paisaje o supersticiones— queda magistralmente dibujado. Aunque siempre con la mira puesta en la esencia y el devenir de la condición humana, en su total dimensión...

Con todo, no se agota aquí la cosmovisión senderiana. La inquietud intelectual de Sender se dirige a los horizontes más insospechados. Su curiosidad no tiene límites. Sus fuentes son tan múltiples como diversas. Y, en consecuencia, su temática tan variada como, en ocasiones, extraña. Yo me quedo con el Sender narrador, aunque si se penetra con sutileza en el Sender

ensayista puede surgir más de una sorpresa... En cualquier caso, en la obra de Sender siempre hay, a la luz o soterrada, una actitud moralizante. Tan aragonesa, por otra parte.

Los genios aragoneses

Tras haber apuntado algunas claves de la producción senderiana ahora, en una variación sobre el mismo tema, aunque con música de distinto pentagrama, vamos a fijarnos en la postura y destino, común en el fondo, de algunos de nuestros genios. Y en cómo los ve Sender.

Mucho se ha escrito sobre el talante aragonés. En ocasiones de manera burda, llegando al estereotipo, merced al baturrismo y sus secuelas. En el mejor de los casos, se han apuntado como características del ser aragonés el amor a la libertad y la justicia, el pragmatismo, el individualismo, o un sentido ético de la vida... Yo, fijándome en alguno de nuestros grandes hombres, señalaría que todos ellos rozaron o llegaron a una «situación límite», situación extensible, por supuesto, a otras figuras del resto de España. Con todo, ahí está el Papa Luna con su inmovible firmeza. Miguel de Molinos, con su encierro en Santángelo a cuestras. Miguel Servet, con la hoguera como etapa final de sus perseguidas creencias. Baltasar Gracián, con el aguijón mortificante de la intransigencia y la censura. Joaquín Costa, retirado en Graus tras escapar de la corrupción y las componendas. El propio Sender, tantos años silenciado y lejos de su ámbito natural... La lista podría ser ampliada.

¿Es que esa actitud mantenida por estos hombres —a prueba de trágicas consecuencias— fue fruto de esa ma-

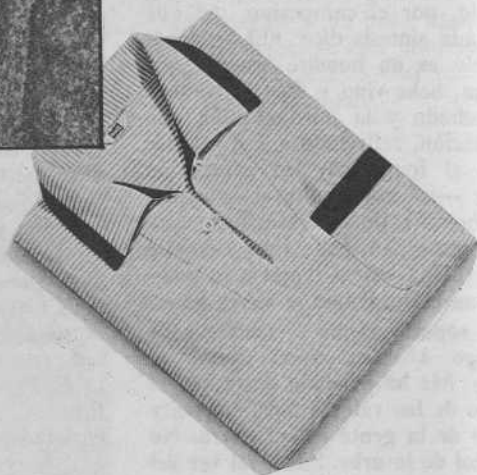
noseada y elemental tozudez atribuida al aragonés? No; el comportamiento de estos aragoneses universales estuvo asentado en su insobornable ética, que sostuvieron con honrada tenacidad.

Sender, en varios pasajes de su obra, habla de estos y otros aragoneses significativos. Sin ir más lejos, en su reciente libro «Chandrió en la plaza de las Cortes» se refiere a Molinos, Gracián y Servet. No obstante nos fijaremos en «Monte Ondina», donde, tras advertir que el «aragonés es sincero a costa de todo», escribe sobre Goya: «Es el genio aragonés, es decir, el hombre sin máscara». Para añadir: «La falta de máscara de Goya lo obligó a conducirse de una manera que para un observador superficial parece contradictoria. Era un patriota sincero y apasionado, pero de un arraigado liberalismo, y tuvo que ir a morir lejos de su patria. El lujo de no tener máscara se paga caro, a veces. Así le sucedió a Miguel de Servet... y al no menos famoso Baltasar Gracián. El heroísmo de los tres lo reconocemos fácilmente en las figuras de los grandes aragoneses. Y se caracteriza por esa misma circunstancia: la falta de máscara».

En otras ocasiones Sender hace hincapié en un extremado individualismo como rasgo de nuestro carácter y atribuye la suerte final de algunos grandes aragoneses a un individualismo llevado a extremos heroicos. Un individualismo «hirsuto», como así lo califica en «Ramú y los animales propicios».

Sender, en carta escrita hace unos años, decía: «He viajado mucho, he recorrido casi todo el globo y mi ideal habría sido quedarme en Huesca (el mismo lecho natal, nupcial y mortal sería lo mejor), pero la curiosidad o la necesidad le han hecho a uno correr mundo y dejarse un poco la vida por ahí, como los corderos se dejan la lana en las zarzas». Su lecho mortal ha estado muy lejos de su cuna... Pero, como escribió en sus «Memorias bisietas», «todo es contingente menos el misterio de la necesidad de trascender».





Ramón Sender: elementos de topografía narrativa

JOSE CARLOS MAINER

Se ha convertido en un peligroso tópico afirmar que Sender es un escritor desigual por lo prolífico. Y es de temer que, en nuestro país de tan escasos lectores, el interés que puedan suscitar las aventuras europeas de la estudiante americana Nancy (protagonista de una serie de relatos senderianos de humor) acabe comprometiendo el valor excepcional de las *Novelas ejemplares de Cíbola* (por citar otro libro norteamericano), que el difuso material fantástico de las recientes novelas zodiacales empañe el vigor de *La esfera* o *Los laureles de Anselmo*, o que la refundición de *Siete domingos rojos* bajo las especies de *Las tres hermanas* haga olvidar la inolvidable calidad del relato de 1934. Axioma fundamental de cualquier lector o estudioso de Sender ha de ser, precisamente, que la alta calidad de tales logros, que lo indeleble de ese *Sender touch* tan reconocible por sus fieles, se produce en virtud de su asiduidad por la escritura, como un claro milagro que Sender y sus lectores he-

mos de esperar de la mano de una larga paciencia. O, mejor aún: que Sender —como Baroja, con el que tantas cosas le unen: el estilo, la arisca ternura, la irrefrenable tendencia a la digresión, la aparente falta de plan, el nomadeo intelectual— es escritor a lo ancho y no a lo hondo, y que el mejor modo de hacerse a él es leerlo en ese modo dilatado y total en que uno y otro se producen de forma natural.

Pero parece achaque muy extendido en nuestro país pedir a los escritores aquello que no son, y máxime cuando les aureola el nimbo de un exilio que, visto desde la resistencia política interior, revistió a menudo los caracteres de una imagen edípica (recuérdese al respecto la oposición del padre real y del «padre» imaginario —profesor exiliado— en el protagonista del filme de B. M. Patino, *Nueve cartas a Berta*). Y de ahí las muchas decepciones, cuando se supo que Alejandro Casona no iba más allá de lo que habían ido algunas comedias ligeras de los años cincuenta, cuando se hizo patente lo conservador del pensamiento de Salva-

dor de Madariaga o de Claudio Sánchez Albornoz, y aun cuando se vio con asombro la relativa facilidad con que todos tres se incorporaban a los hábitos de lectura de ese público medio que pone una vela a Delibes y Buero y otra a Gironella y al Dr. Vallejo Nájera hijo. Algo parecido le ha sucedido a Ramón Sender. En primer lugar, con el público potencial de su obra: hay quien no está dispuesto a perdonar que el escritor ganara algunos cientos de miles de pesetas al lucrar el Premio Planeta con una mediocre novela, *En la vida de Ignacio Morel*; hay quien achacará al escritor la significación de los valedores bancarios que en 1974 le trajeron a España para hablar de los mitos de la Atlántida, el mismo año en que el país hervía de conspiradores, fantasmas y podredumbres. Y lo propio ha sucedido con algunas dimensiones de su pensamiento. Muchos se han escandalizado, por ejemplo, del tosco anticomunismo del escritor, nacido de oscuras contingencias de la guerra civil (que las memorias de Lister explican en forma poco favorable: como una



deserción del frente de Madrid) y alentado en los años norteamericanos. No es fácil, por supuesto, digerir algunos momentos de *Los cinco libros de Ariadna* o la parte final de *Crónica del alba*, pero tampoco cabe olvidar que el anticomunismo es una dimensión de ciertos «humanismos» posteriores a 1945 y que, zafiedades aparte (y son las más abundantes), alguna dignidad de pensamiento reviste en Camus, Orwell, Koestler, Fast, Dos Passos... y Sender, por mucho que predominen formas menos aceptables. No ha de tener mejor fortuna, entre el moralismo progresista, la ya vieja obsesión senderiana por los «mitos» antropológicos («mitos» y «mitología» en su uso hodierno pueden ser palabras tan aborrecibles como «recuperación» y «señas de identidad») que le ha llevado a divagar sobre los orígenes del cristianismo, sobre las fuerzas «ganglionares», las reencarnaciones o la oscura prehistoria de España. Fuera en forma de ensayos o en forma de novelas, estas andanzas senderianas por lo mágico tampoco pueden confundirse con los saneados negocios y la ignara desfachatez de Fernando Sánchez Dragó y sus amigos: en Ramón Sender, la preocupación por la vitalidad sin trabas intelectuales, la dimensión onírica de la realidad, la premonición, la obsesión por el Mal, reconocen un origen vanguardista y están presentes desde su primer relato extenso, *Imán*, hasta el último. Y, naturalmente, su abandono

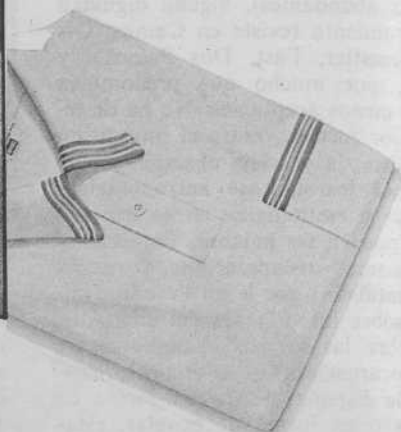
del radicalismo político —ya avizorable desde 1935— ha hipertrofiado ese patético asidero imaginativo: quien quiera ver *in nuce* la íntima raíz de ese ingrediente —y hasta lo que hay de conciencia culpable en ello— lea *La esfera*, *El verdugo afable*, *Monte Odina* o esa singular reflexión sobre el suicidio intelectual de ciertas figuras de nuestro siglo, que es *Nocturno de los 14*.

En verdad, estamos esperando desde hace mucho tiempo un libro sobre Sender que supere lo meramente descriptivo de la mayor parte —pienso en la deleznable monografía de Josefa Rivas, en las más sólidas aportaciones de Charles King— o los tributos a la admiración y la amistad que perjudican un tanto los trabajos de F. Carrasquer o de M. Peñuelas (el inglés Peter Turton parece haber decidido no publicar una excelente tesis que rechazaron en su día algunos editores españoles: la conocí gracias a la amabilidad de su autor). Esa futura bibliografía sobre Ramón Sender habrá de dar cuenta inexcusable de algunos de los temas apuntados y de sus paralelos en la literatura universal reciente. Habrá de entender la dimensión de los eróticos en la configuración del neohumanismo del autor, que tampoco es ajena a constantes funcionales que unifican en su caso el vitalismo de un Lawrence con sublimaciones de abolengo surrealista. O explicar las conexiones españolas de Sender con Baroja y, menos de lo que

parece, con Valle-Inclán, por no citar aquella fidelidad a la lectura de Gracian —hay mucho de *El Criticón* en todo Sender— que testimonió hace tiempo en una carta a Alfonso Reyes, citada por el escritor mexicano. Y volver sobre el peculiar existencialismo que, hace más de diez años, yo mismo quise abordar en un trabajito sobre dos imágenes reiteradas en sus novelas: la idea de culpabilidad «inocente» y la de condigna expiación. Y aún cabría decir lo mismo del concepto de «novela histórica» y de su práctica concreta o de la neta oposición, en tantos casos, de «historia» —como curso de acontecimientos ajenos a la humana voluntad— y de «antropología» —como realidad permanente y vivaz del destino individual o del destino de la pareja—. Por no hablar de ese peculiar estilo engañosamente irrelevante porque se ajusta como una piel al modo disgresivo de la andadura novelesca: la aparente —y quizá muy real— ausencia de previsiones estructurantes, la irrupción continua de personajes, la exasperación deliberada de aquello que Roman Jakobson veía como sino del novelista —lo metonímico o escape por la vía de lo contiguo— frente a la voluntad metafórica —o elección del camino de la identidad— característica de los poetas líricos.

Pero en tanto llega todo eso, buena medida será leer a Sender y no por aragonés ni por el duelo reciente, sino por universal y por vivo.





Brevísima cala en dos personajes senderianos (Viance y Paco el del Molino)

CLEMENTE ALONSO CRESPO

Viance

Es el antihéroe pacifista de la primera gran narración senderiana, «Imán», que vio la luz escritural en la edición popular de la colección Balagué en 1933, en Barcelona.

Viance es el hilo conductor de esa absorbente, atosigante y angustiosa narración que consiguió Sender a base de las notas que obraban en su cerebro del espanto de Annual y de las estribaciones del Riff en la guerra de Marruecos allá por 1921. Cuando ya es redactor de *El Sol* las organiza un tanto, más o menos en forma de reportaje periodístico, y como el que no quiere la cosa, como sólo pasa en los grandes escritores, consigue una forma literaria que guiada por ese protagonista, antihéroe llamado Viance, forma una de las calas más importantes y más singulares de toda la producción literaria posterior de nuestro autor, desaparecido hace tan sólo unos días.

Viance es el hilo conductor de esa narración, esencialmente pacifista, en donde la realidad habla por sí misma. Léxicamente Viance ya tiene incluso un valor colectivo, al igual que testimonialmente, el personaje, es la resultante de la quintaesencia del español quizás ya acrisolado por Cervantes, tan cercano y tan querido por Sender persona y tan presente en el Sender escritor. Viance, digo, no es ningún nom-

bre genuinamente español, pero es la resultante léxica de un Vicente, de un Andrés, de un Cecilio, por ejemplo, que combaten y sucumben en el barranco de Annual, en Monte Arruit. No se atreve, o no quiere, o simplemente decide Sender llamar a su protagonista de *Imán*, o mejor a su antihéroe, con ningún nombre de los registrados en el santoral hispano, quizás porque significativamente Viance no es ninguno de ellos, aunque al mismo tiempo es todos. Todos los españoles que sin comerlo ni beberlo, sin saber por qué, se han visto obligados, y no solo en Marruecos o en la Gerra Civil, sino en Lepanto o Pavia, a empuñar un arma, a disparar un tiro portador de muerte contra el hombre hermano. Por eso el nombre adquiere una dimensión colectiva y por tanto social mucho mayor. Pero al mismo tiempo es la lucha por la supervivencia individual frente a la colectividad que forma rebaño, agachando la cabeza y siguiendo en la columna del desierto marroquí al compañero *ceriñolo* que lleva delante agrietado por la sequedad calcárea de los desiertos, rotos los labios por la sed quemada químicamente a base de beberse sus propios orines, desollados los hombros por el peso del macuto, las cartucheras y el fusil, encochado el cerebro al borde de la locura, por la locura misma de lo absurdo de una guerra contra el hermano marroquí...

Y pese a eso, Viance tiene la voluntad de vivir, la fuerza necesaria para vencer biológicamente a aquel desolla-

dero, y ese vencimiento biológico se logra porque existe en Viance una voluntad existencial de supervivencia. Los agarraderos de esa supervivencia hay que buscarlos en las raíces de su pueblo, Arbués, en el Pirineo aragonés, en donde nuestro personaje siente su casa, siente sus raíces, entre sus mulas de labranza, su abrazo al amigo con el que juega al tejo o a los birlos; en los paisajes, en las casas, en su infancia y juventud que no son más que un regreso al seno materno, quizás nunca nombrado pero siempre intuido, siempre en cobijo.

Viance, a lo largo de su historia y de su vida, que, ya veremos, se prolonga después de la novela, como el imán atrae al hierro caliente. Y ese hierro caliente es el producido por la explosión de las balas y las granadas. Irracionalmente es condenado por su propia vida a estar allí donde la desgracia va a ocurrir. Una desgracia sangrienta. Y él es el más pacifista de cuantos personajes circulan por la novela y por la vida que representa la propia novelación. Sin embargo le salva la individualidad. Su individuo le hace cobijarse, si es preciso, entre las tripas putrefactas de un caballo muerto, o el dormirse entre los propios cadáveres de sus mismos compañeros caídos en campaña, y aguantar la enorme e inexplicable reacción de sus jefes de milicia, que no puede porque no quieren entender que salvar la vida en una guerra puede ser más heroico que morir aparentemente como un héroe en ella. Ya se sabe aquello de que si mueres te



Ignacio Prat

AURORA DE ALBORNOZ

Santander, palacio de La Magdalena, finales de agosto de 1981. No lo había visto nunca, ni siquiera en fotos. Sabía que era joven, pero no me lo imaginaba tanto. Porque, ¿cuántos años tendría ese muchacho —aire levemente tímido, cabeza inteligente en ordenado despeine— que vino a mi conferencia, que intuimos la amistad posible desde las primeras frases de presentación?

Fue el primer encuentro. El último, Madrid, finales de noviembre, muy poco antes de su operación de la que no quiso hablarme. Se lo contó a Fanny Rubio para que me lo comunicase: «Resulta —le decía en aquella carta— que mañana, día 2, me ingresan en la clínica para operarme de mi lesión cardíaca. Algo de esto sabía, pero no se lo quise decir a Aurora el otro día, porque siempre hemos hablado de cosas más divertidas». No. A mí no me dijo nada de eso; me animó a ir a Granada porque estábamos invitados al homenaje a

Juan Ramón Jiménez y a lo mejor nos veíamos allí, me dijo. Es cierto: siempre habíamos hablado de cosas divertidas y él, que se esmeraba en mostrarme un yo cordialmente amable, no quiso mencionar aquello y si charlar normalmente, siempre, al fondo, el recuerdo de San Juan de Puerto Rico.

Y es aquí por La Caleta, por la vieja plaza de San José, por las calles de la ciudad colonial a la luna llena, por las calles de la ciudad colonial de sol, de luz, de palmeras («Y son de verdad, no de postal», decía) es allí donde me gusta recordarlo; allí, porque la intuición primera se hizo realidad: el grato recuerdo de La Magdalena se transformó en cordial comunicación en aquellos días —septiembre último— de San Juan de Puerto Rico.

Comunicación cordial, amable, porque él, Ignacio, en quien adiviné una personalidad complejísima, quiso

mostrarme una parte de sí: su yo inteligente y sensible, lleno de ingenio; quiso ser el que dice la palabra justa en el instante oportuno; quiso ser también, el que sabe transformar momentos a punto de tensión en frase amena, acaso frívola (porque a los dos nos divertía, a veces, ¿por qué no?, la frivolidad). Hablamos de lo humano y lo divino; de las personas reales y de los personajes literarios; de nuestras comunes aficiones o de nuestros proyectos de trabajo... mezclando todo ello con las pulseras —que él quería hacer de regalo— o con los collares —que me ayudó a elegir— o con aquel delicioso invento de la «piña colada»... y hablamos de todo lo humano y lo divino, pero poco de enfermedades y menos de la suya. Aunque alguna vez, en alguna frase suelta —o más bien en el tono de alguna frase suelta— intuí un ligero hondo pesar; acaso un presentimiento que se empeñaba en ocultar a todas las miradas.

Sobre Ignacio Prat

JOSE CARLOS MAINER

Hace casi un decenio, cuando AN-DALAN dedicó un número monográfico a la literatura aragonesa contemporánea, recabé la colaboración de Ignacio Prat para una semblanza de dos de sus maestros, José Manuel Blecua y Fernando Lázaro Carreter. No pude imaginar que volvería a estas páginas del modo en que hoy lo hace, por más que toda su vida haya sido una pelea contra la enfermedad. Y sólo quienes le conocieron saben qué derroche de imaginación, de voluntad y de serio trabajo intelectual puso en conjurarla.

Me corresponde hoy a mí evocar una parte más de aquella tarea del joven catedrático de literatura del instituto barcelonés, tan tristemente inconclusa como todas las demás. Como lo ha quedado, por ejemplo, su investigación sobre Juan Ramón Jiménez —becada por la Fundación March y realizada, en buena parte, en el archivo de la Universidad portorriqueña de Río Piedras— que ha-

bía de clarificar el período de formación del escritor en Francia, su desconocida peripecia biográfica y su aprendizaje del simbolismo europeo. Trabajo que —como otros dedicados a Juan Ramón— se dio a conocer fragmentariamente en revistas y que suponía, además de una minuciosa indagación puntual, muy sólidas opiniones y conjeturas sobre el contexto cultural del momento finisecular: en 1978 su estudio y antología *Poesía modernista española* fue, en ese sentido, un trabajo básico sobre el tema y quizá el más innovador de cuantos se le refieren. Con la misma fortuna había tratado antes de la poesía de Jorge Guillén. El propio poeta apreciaba como excepcional el libro «Aire nuestro» de Jorge Guillén (1974), simplísimo título de un complejo estudio formal que fue en su día la tesis doctoral de su autor, y al que precedieron y siguieron importantes artículos sobre el tema. Pero, casi a la vez, Ignacio nos sorprendía con una edi-

ción y estudio de Luisa de Bustamante (1975), la única novela de José María Blanco White, que, por otra parte, es uno de los contados frutos impresos de una larga y apasionada relación con el heterodoxo sevillano. O con un estudio sobre escenografía calderoniana que publicaba el Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo. O con un precocísimo trabajo sobre Persio en la poesía de Quevedo. Transitó por muchos temas y en todos dejó algún item imprescindible.

Decía Julián Gállego que Aragón da más profesores que escritores. Es sabido que, cuando menos, es tierra pródiga en buenos filólogos. Ignacio desmentía con sus versos el primer aserto y ha sido una justificación plena del segundo, en la parte que tiene del primero: no era una promesa —en la acepción conmisericordia y necrológica del término— sino una realidad activísima con cuya desaparición todos hemos perdido mucho.





FILIBUST

*Objetos hùtiles
se aleonan se vuelven
fùtiles
Para evitarlo hacer lo posible
por que los objetos fùtiles
se desleonen se vuelvan
hùtiles.*

PARHELIO

*Puede e
incansa Esas canciones
largo incalmado principio
De el día antimusical
No se Cuando sin su nombre
repite idénticas espesas
transacciones de pelo
de la V sinfestonada
Releo el fenomenal es
cándalo de madera de sándalo.*

UNDER THE VOLCANO

*Y se derrama un vaso de
ochos en la alfombra En el par
que En la casa del perro
En la ciudad En el mundo
En el universo*

Fuera

*Como hay una interrelación
de ochos nadie cuenta e incluso
algunos seres excepcionales sic
viajan a las esclusas A los
estanques A los fielatos A los consul
torios grafológicos
Pero*

¡HGGMLS!

*¿E? Yo dije: Se inclina
Y efectivamente el grupo
resbaló y perdió un hombro
Cuando flotaron aquellas
cáscaras Yo dije: Se muere
Y efectivamente el grupo
fue devorado por Grandes Antiguos.*



A MANCISIDOR

A vela mancisor
el arrogante vandido
le dedico este poema
Pero no se si dedicárselo
ahora que pienso Ya que
pueden enCarCelarme por
reunión ilegal
Por lo tanto Vela
Mancisor perdona
pero no te dedico
este poema.

SONETO

Soy la marca supina
la máquina de Thermos
ampliandO la conscientE cabezuela
de nalgas & sargazos
Inflo &

Inflo & Se ocupa
de la cesión Y los bordes
de cultura, Manchas y Lodos
Aquí ha estado alguien
Dice, Son hijos tostados
hércules cariacontecidos
pero no distiendo Nada Y Yo
no sabría ver
Soy la charca puercupina
la máquina de Thermos.





INTERROGADO J. K. GALBRAITH SOBRE EL FUTURO DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS Y LA COMPETENCIA IRREGULABLE EN LATINO-AMERICA, RESPONDIO, LUEGO DE PENSARLO UNOS INSTANTES: ¡ONX!

Sinó; onx, ¡galbraithias!
Te dicen Ella Arde como
es verdad Pero arde Conjunta
¡Dios era el quinto Beatle!!
Asistiremos es indudable
pero
personalmente ¿se me permite?
preguntar ¡a! ¿con el bocaburlario
de Tarski a. Tarski
con la debida circuncisión?
los dedos por favor es que
son tambien UNA PARTE DEL TODO?
Cuando consideras la boca
su canal de chupar
& la oreja
son elementos competitivamente
imperfectos??
nósi? xno? ¡galbraithias!

FUNCION DEL SHERPA

NOS
eramos
desiertos & lampreas
PARA LA CAJA DE CARACOLES VOY
Y BUSCO UNA LLAVE POR EL MUNDO
NO ENCUENTRO NADA SINO TORRES
NUFIES calendas planicies de
sebo & ME introduzco
seguidamente la
caja en el costado
sufro horrisonamente como Chavela
VARGAS
HASTA QUE EL HIERRO SE DISUELVE
gracias Ratón
ratón te amo te adoro Dame tu secreto
tu arte de dormirse Y te pondré frag
mentitos de queso El Caserío

HELP AUXILIO

Ocasaden!
Quiero cenar helado Delado
Fauno
sería posible un apremidi
Debussynessman.
Las cortes ¡imponentes!
& los disolutos
& un niño lobo
& mi propio caso
que los flujos de la vida
en conexión con la luz Dos lenguas.
Con harta frecuencia se me indica
póngase en este lado Alce la barbilla.
Saque la l... ingam. Hoy te vamos
a asar así como lo oyes.
Me preocupo.
Tengo una pupa aortomitral
Me cago.
Soy un niño
muy pequeño
& Ellos son malos
& me ponen entre la espada y la pared
& me dicen cosas feas
Soy el Abominable Niño de las Nieves

& helleboro
& mi muñeca GIME
MI CORAZON GIME Y
estoy obsesionado por la nuez
del caballo de la nuez
en la actualidad me
deslizo por el deslizo
& hago incursiones obvias
en la P P de Noam Chomski Y
tengo ANGUSTIA física
y cuando me echan me duele
el cuerpo Tengo una costilla
enferma LA VOY A DELVOLVER POR
QUE ME LA HAS SACADO COÑO
también es la cabeza
aunque no se sirve es epifito
es mi brazo los huesos
& me pica el cuello
me resulta imposible de todo punto
mover la lengua porque queda una zona
tocada que debía ser tocada o antes que otra
en suma mis explicaciones se las envuelvo
o se las lleva puestas?
& exhalo humores putrefactos
& no veo la luna Os confío que no veo el cristal
están todas las cosas muebles etc las toco enfermo muero
empleo me dosifico haré la prueba me
ecan sopa & VOY A REVELAR POR QUE
MI CARACTER ES TAN COMPLEJO he violado
a
mi hermana La he doblado ¡ballenas!
INCESTO BRRR



I.P.: Su situación

(A Carmen, Elvira, Irene y Matilde: sus más fieles amantes.)

*Al norte del escalafón
al sur de los cenáculos
al este de las vanaglorias
al oeste de las mezquindades...*

*En el centro del trabajo
en la médula del humor
en el corazón de las humanidades
en las antípodas del almidón
en el alma de la vida
en el palpito de lo honesto
en la raya de la verdad
en el límite del juego
en la fuente de lo inmanente
en la sazón de la razón
en la razón del sueño
en la sinrazón del tiempo
en el tiempo del amor
en la suerte de los fuertes...*

*Ignorando la parte
partiendo la ignorancia
desnudando lo inane
imantando lo yerto...*

*Alboreando las sombras
enocheciendo los ruidos
adulciguando lo amargo
envaneciendo lo triste
abrillantando lo claro
esclareciendo lo humilde...*

*¡Dios!... qué buen Ramón Sijé
si hubiera un Miguel Hernández.*

JOSE A. ROMAN LEDO
20 de enero de 1981



dan una medalla, pero si vives es posible que te den un paredón. Y el paredón en forma de recargo en los años de seguir en el ejército es el premio que le cae a Viance sencillamente porque ha sobrevivido a sus compañeros del regimiento de Ceriñola a través de las dunas, porque ha cargado con el cuerpo de un compañero malherido, porque incluso ha ayudado, humano, humano, a su visceral enemigo que le roba la novia, el sargento Ureña; porque en un acto que le honra y sabiendo la dificultad armamentística de su regimiento consigue de sus compañeros muertos un par de fusiles, él que en el desastre ha perdido el suyo, el que tiene registrado numéricamente en un papel, y de nada sirven los dos que trae.

Y pese a todo, su voluntad de vivir le hace volver con guerrera despiojada y medalla de hojalata hacia su pueblo Arbués, social e individualmente destruido por la invasión de un pantano que llaman progreso y ahí sí que Viance se queda desmoronado o al menos sin capacidad de reaccionar en la novela «Imán». Así, más o menos lo intuía yo hace ahora un año en estas mismas páginas cuando el tejerazo.

Y precisamente este esperpéntico hecho de la tejeringa sirvió para que sesenta años más tarde nuestro novelista retomase a aquel Viance incapaz de reaccionar ante la invasión, la destrucción de las raíces vitales con el pantano que destruye su pueblo, y llevado de su voluntad de sobrevivir, dando un salto en el tiempo, situarlo a la puerta del palacio de las Cortes, el veintitrés de febrero de 1981, oyendo a los periodistas que esperan el desenlace de la tejeringa, que no se sabe si es bicornia o tricornia, quienes escuchan de nuevo a Cervantes en un nuevo discurso de las armas y las letras, se atreve este Viance con «voz flebil y angustiada. Un viejo balbuciente casi ciego, vestido de harapos, que pedía limosna en la esquina», a decirle a ese viejo periodista que observa el esperpento: «Somos de la misma quinta. Y hace sesenta años fuimos compañeros de armas si no lo tomas a mal. Tú y yo.

—¿Cuál es tu nombre? —pregunté impresionado.

—Viance. Me pusiste en un memorial que anda por ahí en letras de imprenta: Imán, se llama. Soy un hombre del pueblo, de ese pueblo que atrae el hierro caliente: las balas y las granadas. La desgracia sangrienta. ¿Tiene algo que darme?

—Tampoco soy rico yo. —Le di la desnuda limosna de mi mano y algunas pesetas. Luego le abracé y me fui lentamente avergonzado como si tuviera culpa de todo».

(cfr. «Chandrío en la plaza de las Cortes».)

Viance y Sender, hermanados, abrazados, pueblo, en el más noble y más hermoso valor de la palabra.

Paco el del molino

La víctima de la que quizás sea, si tenemos en cuenta todos los elementos que configuran una narración, la novela más completa de las de Sender, la que se llamó en 1953 «Mosén Millán» y a partir de 1960 «Réquiem por un campesino español».

Lo primero que me llama la atención de nuestro personaje es su propio nombre. La singularidad de este ser en la novela es tal, que no tiene necesidad su autor, puesto que así se lo imponen las circunstancias en las que le hace vivir su demiurgo, de que tenga apellido o apellidos. Basta, y de esta forma se singulariza, con ser «el del molino». Se podría pensar que, efectivamente, en el ambiente aldeano en que se desarrolla la novela todos los habitantes del mismo tienen, o deberían tener, si convertimos el espacio narrativo en espacio real, un apodo como es frecuente en los pueblos en los que se puede situar en la realidad real esa «aldea aragonesa junto a la raya de Lérida», que, al mismo tiempo, tampoco recibe un nombre en la ficción novelesca senderiana.

Este nombre, singularizado esencialmente por los hechos que conforman a un personaje que viene a ser el labrador con más brío, con más salero, con más aire de cuantos habitan en la villa aragonesa, lo va a conducir Sender hacia el holocausto juvenil, como víctima individualizada del pueblo español que, añade el propio autor, «es inmortal».

Sender conduce a su individuo víctima hacia la muerte, haciendo calas en lo que de proyección social tiene lo que representa el axioma de «la tierra es de quien la trabaja», «hay que llamar al pan, pan, y no bautizar el vino», «si el hombre fuera malo, robaría», etc., que están presentes a lo largo de las breves páginas de la obra. Con una gran economía de medios en cuanto a la estructura narrativa —aspecto que no quiero tocar aquí—, el niño Paco es «el que mejor los tiene puestos», en boca de la Jerónima, ya en el momento de nacer, el que es capaz de las más originales travesuras en su medio ambiente campesino —aspecto a mi modo de ver que entre otros posibles símbolos podríamos apreciar, el de la enseñanza que da la propia naturaleza en el estado roussoniano al que Sender en vida y obra se siente tan ligado—; Paco es también, con su razonamiento lineal, sin recovecos, singularmente iltergete como el propio autor ha escrito en alguna ocasión; el que pone en un aprieto al cura de misa y olla —y si me apuran de perdiz escaechada—, que representa Mosén Millán, en esa visita de doctor que realiza a las cuevas donde está expirando ese asmático viejo descalzo en la más te-

rrible de las soledades. Paco es el que con sus palabras nos deja ver, aunque él no lo diga, la insolidaridad de una iglesia hecha de sotanas. Paco es quien nos hace sublevarnos ante el hombre Millán que no ha entendido nada o no ha querido entender, del amor, del hermano que pide ayuda en la desgracia. Este es el niño Paco.

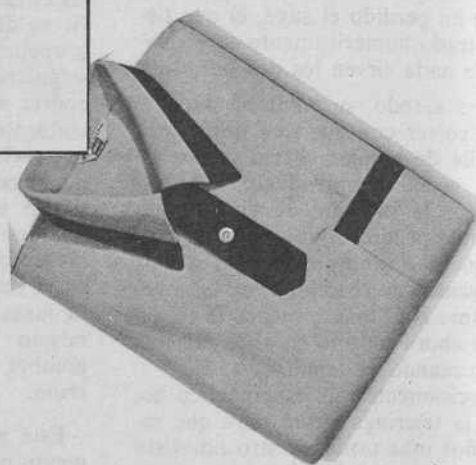
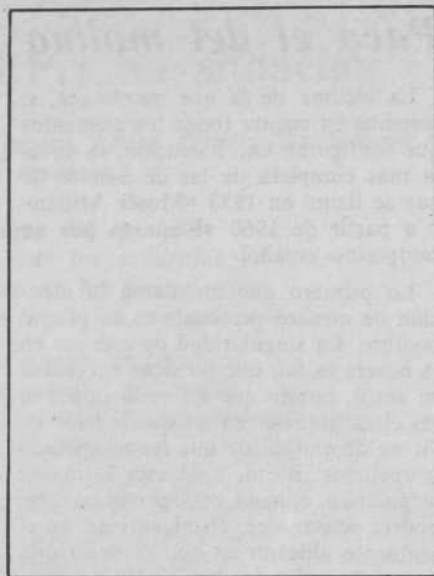
El joven Paco es el mozo con garbo que sabe abrazar por el talle a las doncellas de su aldea y que a la hora de la verdad lleva al altar a la mejor moza del pueblo, que para eso es él quien mejor labra, quien mejor tiene el par de mulas, quien mejor arrea en su hacienda.

Y Paco el del Molino es también el joven adulto que toma conciencia social tan sólo abriendo los ojos en las rosadas de la mañana, de que están pagando unos impuestos o unas rentas a un señor a quien llaman Duque que alguien dijo alguna vez estuvo una noche durmiendo en el pueblo de al lado, porque aquéllas como estas tierras eran suyas. Y Paco decide individualmente —socialmente habría que buscar su justificación en los hechos históricos de hacia 1930— que la tierra pertenece al pueblo, porque allí van las ovejas a buscar su pasto, y ellos miman aquellas tierras, y ellos las trabajan con sus manos, y ellos, también, se ven impelidos a transformarlas para que den mejores frutos porque el intermediario del Duque y sus guardias así lo deciden cual de latifundio medieval se tratara.

Aquí está el Paco que según Sender «tiene una dimensión social muy acusada». Aunque también sea el propio autor quien declare en otra ocasión: «Yo no pensé en eso —se refiere a la dimensión social—, el cuadro de la vida campesina es tan fuerte en sí mismo y tan conmovedor, y estaba ya tan lleno de intenciones de tipo humano elemental y de tipo también artístico, que lo social se desprende solo».

Y un Paco el del Molino en el final estremecedor del libro, cuando nuestra víctima va a caer asesinada, que resucita directa y vivísimamente el simbolismo de la fuerza animal de su propio potro, que vaga errante cual conciencia colectiva del pueblo que ya ha inventado su romance, que le convierte en inmortal. Un Paco, digo, que grita a Mosén Millán y a los fusiles asesinos con la única defensa que tiene el hombre dimensional, con la palabra: «¿Por qué me mantan? ¿Qué he hecho yo?... Usted sabe que soy inocente...»

Viance, Paco el del Molino, Saila, Sabino, Ramiro, Cervantes, Santa Teresa, Valentina, Pepe Garcés... y tantos otros personajes senderianos que no son más que víctimas inocentes de la expiación de la culpa del hombre lobo social, frente al humano individual. En este combate, el final es siempre el mismo.



Un catalizador

AGUSTIN SANCHEZ VIDAL

Un catalizador de primer orden. Eso fue Ramón J. Sender en el decisivo cambio de piel que la vida cultural española debió afrontar al pasar la década de los felices veinte a los problemáticos treinta, tan llenos de presagios. Cuando se trata de caracterizar a la otra generación de 1927, la del compromiso político, la de la literatura social, los nombres de Arconada, Díaz Fernández, Carranque, etc., resultan descoloridos fuera de los especialistas. Sender es el atajo que permite entender con rapidez que frente a *La deshumanización del arte* de Ortega estaba *El nuevo romanticismo* y que la manera de novelar de los «Nova novorum» (Jarnés a la cabeza) no agotaba el repertorio. En definitiva, que tras la *vanguardia* iba la *avanzada*.

Con el constante punto de referencia de la revolución soviética y los libros que predicaban la buena nueva (género que también tentó a Sender), todo había comenzado para esta promoción con el *Desastre*. Porque también tuvieron su desastre, el de *Annual*, el de *Imán* (1930), *El blocao* y las *Notas marruecas de un soldado*. Allí se templaron armas de muy diverso calibre, muy

distintas, en este caso por ejemplo, de los «episodios guerreros de la campaña» que el entonces teniente coronel Francisco Franco exponía para ejemplo y estímulo de sus soldados.

Y el libro testimonial. El nuevo periodismo de aquel entonces, el *A sangre fría* de todo un aparato que se resiste a reajustarse sin chirridos, el *Viaje a la aldea del crimen* (1934). A uno de los crímenes para ser más exactos, porque 1934 marca el despertar aterrado de la conciencia intelectual ante la Revolución de Asturias y el auge del libro documental, ya esbozado en sus líneas maestras por el propio Sender en *O. P. (Orden Público)* en 1931, al que seguirán *Siete domingos rojos* (1932) y *La noche de las cien cabezas* (1934).

Era el nuevo realismo. En el fondo, el mismo Buñuel en *Tierra sin pan*. Un realismo que se sabía dialéctico, surgido de las pesadillas pavorosas que separaban la España rural de los restos de naufragio del tinglado canovista. Que había asumido el esperpento de Valle y el surrealismo de todo pelaje. Que ligaba su suerte al proletariado y no a la burguesía: «Lo que diferencia al realismo burgués del nuestro es que nosotros vemos la realidad dialéctica-

mente y no idealmente. Nuestro realismo no es sólo analítico y crítico, como el de los naturalistas, sino que parte de una concepción dinámica y no estática de la realidad», escribía Sender el 1 de mayo de 1936 en *Leviatán*, utilizando el mismo término, «realismo dialéctico», con el que Martín Santos definiría la necesidad de abandonar el realismo social «de la berza» practicado en la década del 50 por nuestra novelística de posguerra. ¿Coincidencia o premonición? Quizá la oculta veta barojiana. O sea, la toma de partido tras la «ruptura novelística» de 1902 (*Amor y pedagogía*, *Sonata de otoño*, *La voluntad*, *Camino de perfección*) por el magro y escueto modelo del novelista vasco frente al deletéreo Azorín futuro, más presente en la «novela deshumanizada». Ya que —explica Sender en 1934 en *Proclamación de la sonrisa*— «era necesario que surgiera en España una promoción de escritores capaces de incorporar a las ideas generales que importaban los editores en sus traducciones, los perfiles de la vida activa española. En estos dos últimos años el fenómeno se ha producido. Hoy se puede asegurar que existe esa promoción... Desde el campo socialista, desde la trinchera comunista o anarquista,



esos libros se disparan sobre las multitudes. Unos hacen blanco y otros no; pero lo importante es que en el aire esté el estímulo determinante».

El reconocimiento de que esa promoción había hecho acto de presencia tuvo lugar en 1935, al concedérsele el Premio Nacional de Literatura a su novela *Mister Witt en el cantón*, el mismo año que el otro gran impulso renovador, el surrealismo, recibe similar espaldarazo con *La destrucción o el amor* de Vicente Aleixandre.

Si en la novela y en la poesía soplaban esos aires, el teatro resultaba hueso más duro de roer. Pero también aquí le cabe a Sender un lúcido deslinde de posiciones, con su *Teatro de masas* (1931) o el prólogo a *Primero de Mayo* de Isaac Pacheco (1934: en realidad, una adaptación de *La madre* de Gorki), editado en la colección «Teatro del Pueblo».

Como ha señalado Bilbatúa, *Teatro de masas* marca una ruptura definitiva con las concepciones anteriores de lo que debía ser una renovación del teatro, particularmente con las expuestas por Araquistain en *La batalla teatral* (1930): Si Araquistain trata de revitalizar el panorama del teatro burgués proponiendo inyectarle un cierto grado de riesgo experimental, Sender propone un cambio radical en las reglas del juego: «No hay que barrer los caminos andados y emporcados —dice—, sino destruirlos y echar a campo traviesa abriendo bajo los pies nuevas rutas». Frente al reformismo de *La batalla teatral*, *Teatro de masas* marca esa rebelión «profetizada» por Ortega por las mismas fechas. Entre ambos libros «existe la distancia de dos épocas distintas» (Víctor Fuentes). Sender reivindica un nuevo público, el mismo intuitivo

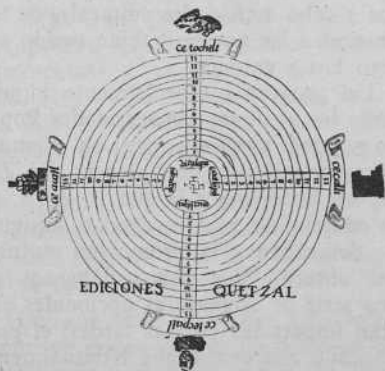
do por Lorca en *El público* y, sobre todo, en *Comedia sin título* y reclamado en *El Sol* en diciembre de 1934 como materia prima esencial para resolver una crisis del teatro que sólo se resolvería cuando los de arriba bajasen al patio de butacas.

Pero *Teatro de masas* no aboga por el panfleto, la mera agitación política o la urgencia estentórea de la propaganda instrumental. Es una puesta al día y en profundidad de las nuevas técnicas y de las últimas experimentaciones dramáticas: el teatro sintético de Moscú fundado por Stanislavsky y toda la línea de trabajo que lo prolonga, de Reinhardt a Meyerhold o Gordon Craig, las audacias de Piscator e incluso el teatro yidish. Esto es, el camino hacia un teatro proletario nada simplista. Porque todo lo popular, lo maravilloso del subconsciente colectivo tiene cabida. No en vano Sender fue capaz de valorar como pocos (solo Rivas Cherif le aventajaría) toda la hondura que alentaba en el teatro de Valle-Inclán, quien le prologaría su primer libro, *El problema religioso en Méjico*. El Sender que se enfrentaba con Unamuno áspidamente en las tertulias y en el Ateneo, era capaz de conmoverse en cambio ante el espectáculo de dignidad infinita que ofrecía Valle en la cocina de su casa, tratando de pelar las patatas con su única mano y el muñón de la otra, para dar de comer a su chiquilla hambrienta, hasta el punto de ayudarle el aragonés en la faena («yo, que no pelé patatas ni en la mili», comentaba posteriormente Sender). Y así, anotaría: «Las obras de Valle-Inclán que se han llevado a escena han perdido, por esa falta de escenario, la mejor parte de su eficacia. La escena sintética, con el cine y la música, realiza prodigios de suges-

ción y de captación. El actor puede deshumanizarse hasta llegar al supertítere de Gordon Craig, o al desvergonzado títere de Stanislavsky, sin cuidado, porque el único arte que admite la deshumanización es el teatro: y la admite porque en el fondo del títere el público verá siempre palpitante un hombre».

Sea cual fuere el juicio que se emita sobre la trayectoria posterior de Sender, es difícil negarse a la evidencia del importante papel que le cupo en uno de los momentos más delicados de la transición intelectual que siguió a la proclamación de la Segunda República. Porque tras 1934 la batalla estaba ya definitivamente ganada por la reacción que provocó la inequívoca elocuencia de la represión de Octubre, pero antes de esa fecha no estaban suficientemente asentadas las bases que dieran credibilidad al compromiso. La consistencia de su obra de creación y la claridad y rotundidad de sus juicios teóricos contribuyeron no poco a enriquecer el panorama. O, cediendo la palabra a *Teatro de masas*, «desde que se implantó la República ha quedado incorporada definitivamente a la burguesía toda aquella masa intelectualoides de la que se sospecha cierta vitalidad ascendente, cierta rebeldía vital, esa adhesión a lo cósmico inestable, a la entraña biológica renovante y pujadora, que es característica del talento creador. Se han deslindado los campos, se han abierto los caminos. ... Si no hay ya en España sino proletariado y capitalismo, con esa zona burguesa, medioburguesa, que es lo abyecto y vergonzante de la inteligencia española de hoy, el espíritu creador, que nunca estuvo de acuerdo en arte con el dinero ni con la burguesía, estará en nuestro campo».

Ramón J. Sender *Mexicayotl*





Todo fue muy sencillo

El viento golpeó bruscamente en los cristales de la librería, el hombre, nada de alto, se dirigió a un anaquel y tomando un libro lo dejó sobre su mesa, muy cerca de la máquina de escribir. El visitante, tímido, miró más allá del escaparate.

—Con este tiempo será difícil que entre alguien.

—Es posible, pero hoy es un día bueno para la lectura.

También aquel día fue mal, o lo normal para una ciudad sin lectores, una ciudad gris; y, sin embargo, lejos de toda la ciudad, en su mismo centro, en un extraño y agradable lugar, un joven, casi un niño, estaba enamorándose de un ambiente generosamente cuidado, de una manera muy distinta de entender la cultura y también la vida, que los buenos no son los de siempre, los buenos son los otros.

—Es gente mala, sucia, grosera; un día entró B a pedirme el libro de... y lo mandé a paseo, tenía un libro con unos grabados preciosos encima de la mesa, se trataba de la «Descripción de los Canales Imperiales de Aragón del Conde de Sástago», lo tomó y era como si hubiese cogido un saco de cien Kgs. de piedras, igual se le caía de las manos, bueno, pues fumaba un

PABLO TRULLEN

—«Mis primeros contactos vivos con la palabra y con la discusión tienen lugar en la zapatería de mi padre. El era analfabeto, pero su taller reunía de manera habitual a un gran número de personas: por las mañanas era centro de reunión de toreros y de gente relacionada con el mundo de los toros; por la tarde tenían lugar las tertulias cotidianas, fenómeno entonces muy frecuente y hoy prácticamente desaparecido. El que sabía leer lo hacía para todos en voz alta y luego se pasaba a comentar y discutir a partir de la prensa fundamentalmente. Muy pronto y a través del Sindicato de la Piel entré en contacto con las secciones culturales de las Organizaciones Sindicales.»

—Estas entidades seguían los esquemas de un tipo de instituciones muy activas y ricas en el siglo pasado, en que habían nacido: los casinos, liceos y ateneos.

«Se intentaba mantener los ateneos como instituciones vivas, pero, ahora bien, su ideología se había transformado profundamente. Los sindicatos intentaban agrupar en ellos al obrero como tal obrero. La cultura se creía que debía dejar de ser algo privativo de las clases altas y así, las clases trabajadoras no sólo tenían a su disposición importantes bibliotecas como las de UGT o CNT, sino que podían llevar a cabo actividades culturales de todo tipo a las que no habían tenido acceso hasta entonces.

Un programa especialmente importante fue el de las Universidades Populares, que contaron con un ejemplo muy conocido: el de Valencia. En Zaragoza hubo una a la que yo asistí, en el edificio de la Universidad antigua. Se dedicaban a la promoción cultural del obrero. Nos matriculábamos en una serie de asignaturas opcionales que eran impartidas por las tardes; el profesorado nos consultaba habitualmente sobre la manera de llevar las clases, sobre nuestros intereses e incluso nos

solicitaba críticas sobre ellos mismos. Fue una época especialmente rica para todos nosotros. Desgraciadamente todo este sistema de iniciativas institucionalizadas acabaría desapareciendo a raíz de los acontecimientos que todos sabemos.»

—Se suele decir que una imagen vale más que cien palabras. ¿No es un tópico que expresa el desprecio hacia la palabra más que otra cosa? ¿Hasta qué punto, en boca de quién se suele oír en nuestro país, no implica un afán desculturizador más que un intento de crear nuevas formas o canales de cultura?

—«Sí: más que cien palabras o que mil palabras. Es un desprecio hacia la palabra. La gente desea lo que no supone esfuerzo; no hay más que pensar en nuestra televisión, que yo personalmente procuro no ver, y que odio en muchos aspectos. Es un tema que está en relación muy clara con la cuestión de bajar la cultura al pueblo o de elevar al pueblo hasta la cultura: no hay más que ver cómo se ha ido educándolo. Y un ejemplo podría ser el teatro, que en el Siglo de Oro era realmente popular —y me refiero al de nuestros grandes autores teatrales—, mientras que hoy no se puede decir que las obras de nuestros grandes contemporáneos cuenten con la asistencia de la masa popular.

Es un tema muy triste, porque en fechas recientes se ha leído. En el primer tercio de nuestro siglo se leía muchísimo. Sólo así se explica que llegara a haber alrededor de un centenar de colecciones de novelas de publicación periódica, ediciones como las de «El Cuento Semanal», etc. Pero esta abundancia se producía en un medio social que cultivaba la palabra en los coloquios, las tertulias, que contaba con grandes conversadores... Para cualquiera a quien preocupe el tema es claro que hemos llegado a una situación de pérdida de la riqueza del lenguaje, sobre todo del hablado. Otro fenómeno es la pérdida del hábito de la comuni-

cación epistolar: el que tiene teléfono ya no escribe una carta.»

—Ahora hace 40 años que se abrió la librería de Inocencio Ruiz. ¿Qué motivaciones pueden llevar a un hombre a abrir una librería en una época tan difícil para la libertad de circulación del libro y de las ideas?

—«Yo me establecí en el año 41, y abrí una librería fundamentalmente para poder leer libros. Mi trabajo me iba a ofrecer la posibilidad de conocer sus circuitos de difusión. Como es natural en mi caso, yo tenía acceso, y a través de mí otras personas, a la literatura antifascista de los autores más importantes italianos y alemanes de la última etapa anterior a la guerra, de la misma época de la contienda y de la posguerra europea.

Naturalmente que había visitas periódicas de la policía a los libreros y retiradas de obras. Hay que aclarar que un objeto preferente de sus búsquedas era la pornografía, cosa que nunca me pudieron encontrar, porque en mi casa jamás se ha vendido una novela pornográfica y no por prejuicio, sino por miedo a que cayera en manos de un niño.»

—La puerta de una librería conduce a un espacio ante el que retroceden muchas personas que, sin embargo, tienen libros en sus casas.

—«El español es muy perezoso para atravesar la puerta de una librería, pero se deja convencer por el que va a venderle. Así se explica que haya tantas enciclopedias en las casas. Además, las experiencias de años pasados en Ferias nos dicen que si el libro se saca a la calle se vende. Se podría decir que a esta librería no viene nadie; pero los escasos clientes que tengo pertenecen a todos los grupos sociales: estudiantes con inquietudes —pocos estudiantes compran libros que no se refieran estrictamente a los programas de estudio—, trabajadores, gente que quiere un libro que haga bonito...»

—No parece muy claro el futuro de este tipo de librerías.

—«Las librerías anticuarias desaparecerán y también las de ocasión. Y, si no se remedia la situación actual, creo que desaparecerán pronto todas, porque hoy la mayoría de las personas han dejado de ser lectores y no digamos estudiosos.

Si nos ceñimos al ejemplar de valor —lo que los libreros llamamos la pieza—, bastará decir que en Zaragoza no hay más de un par de compradores que la buscan sistemáticamente hoy día, con el objetivo de seguir incrementando sus bibliotecas.»

—El valor del libro es una creación de los bibliófilos, entre los que están los libreros. ¿Cómo se llega a ser bibliófilo? No sé si hay razones muy claras para entrar en este mundo y en este mercado tan especial. Por último, creo que hay motivos para dudar de la transparencia de las operaciones económicas y culturales en torno a este tipo especial de libros de que hablamos.

—«Todo el mundo se ha iniciado por el simple afán de lectura y por la compra de las ediciones corrientes para satisfacerlo. Pero el lector se va volviendo progresivamente más exigente con las obras y se ve en la necesidad de ir formando poco a poco una biblioteca personal más extensa y más especializada. Aquí comienza a aparecer la cuestión económica y la conciencia del valor monetario del libro. El coleccionista puede llegar a vender si le surge una oportunidad y, además, comprueba que gana dinero en estas operaciones y, en algunos casos, mucho. Hoy ya la subasta está encauzando este mercado y creo que la pieza acabará en los anticuarios y dejará de ser manejada por nosotros. Claro que Zaragoza no es una ciudad en la que podamos ver esta clase de mercado: está localizado en Madrid y Barcelona y, sobre todo, en el extranjero.

Hay que tener claro que un librero, como un anticuario, es un defensor del patrimonio nacional y que si los libros impresos en nuestro país continuaran



cigarro pegado a la boca, toda la ceniza quedó en el libro, ¿crees que le importó? Tú lo sabes, que siempre he dicho: la ignorancia, el fanatismo y las guerras son los tres grandes azotes que sufre la humanidad desde siempre.

—El mejor medicamento reconocido es el libro, él terminará con los achaques de la humanidad.

—No creas, al personal le gusta comprar medicinas y tenerlas cerca, hablar de ellas, pero no tomarlas, esto ha sido siempre así.

—Sr. Ruiz, ¿haría el favor de enseñarme esa edición tan famosa del «Quijote»?

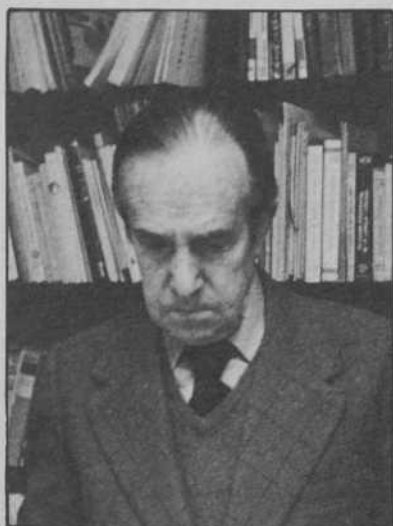
—No faltaba más, es la edición de nuestro paisano Ibarra hecha en 1780 en cuatro tomos.

Mirando, hojeando nuestro visitante esta bella edición, una encuadernación holandesa le salta a la vista, lo toma como el que no quiere la cosa, como si de un grave y consumado bibliófilo se tratase: «Catálogo de libreros españoles 1661-1840».

—Este libro está escrito por el príncipe de las letras, el Sr. Rodríguez Moñino, yo creo que es el hombre más grande y sabio que he conocido en mi vida.

El visitante sufre un fuerte latigazo que le deja frenado, inmóvil durante un tiempo, trata de reaccionar.

—Yo conocía este título porque lo vi en un catálogo, sospeché el tema



imaginándome mil leyendas
preciosas.
Permanecen unos segundos en
silencio.

—Se me ha hecho tarde, hoy le tomo
este librito de Quevedo que aún no he
leído.

—«El Buscón», del ingenioso
Quevedo, son doce pesetas.
El joven visitante al abrir la puerta
recibe un fuerte golpe helado, en la
calle el viento busca a la persona
para penetrarle.

ABEL PEREZ GARCIA

Bibliografía de Inocencio Ruiz:

Joaquín Ibarra y Marín (1725-1785),
Zaragoza, 1968.

Santo Domingo de la Calzada:
Ingeniero y arquitecto celestial,
Zaragoza, 1969.

Mis recuerdos de librero (De ciudades
— De amigos — De libros),
Zaragoza, 1970, 2 vv.

El Libro y la Imprenta (Conferencia
pronunciada en el Ateneo de
Zaragoza, con ocasión del Año
Internacional del Libro), Zaragoza,
1972.

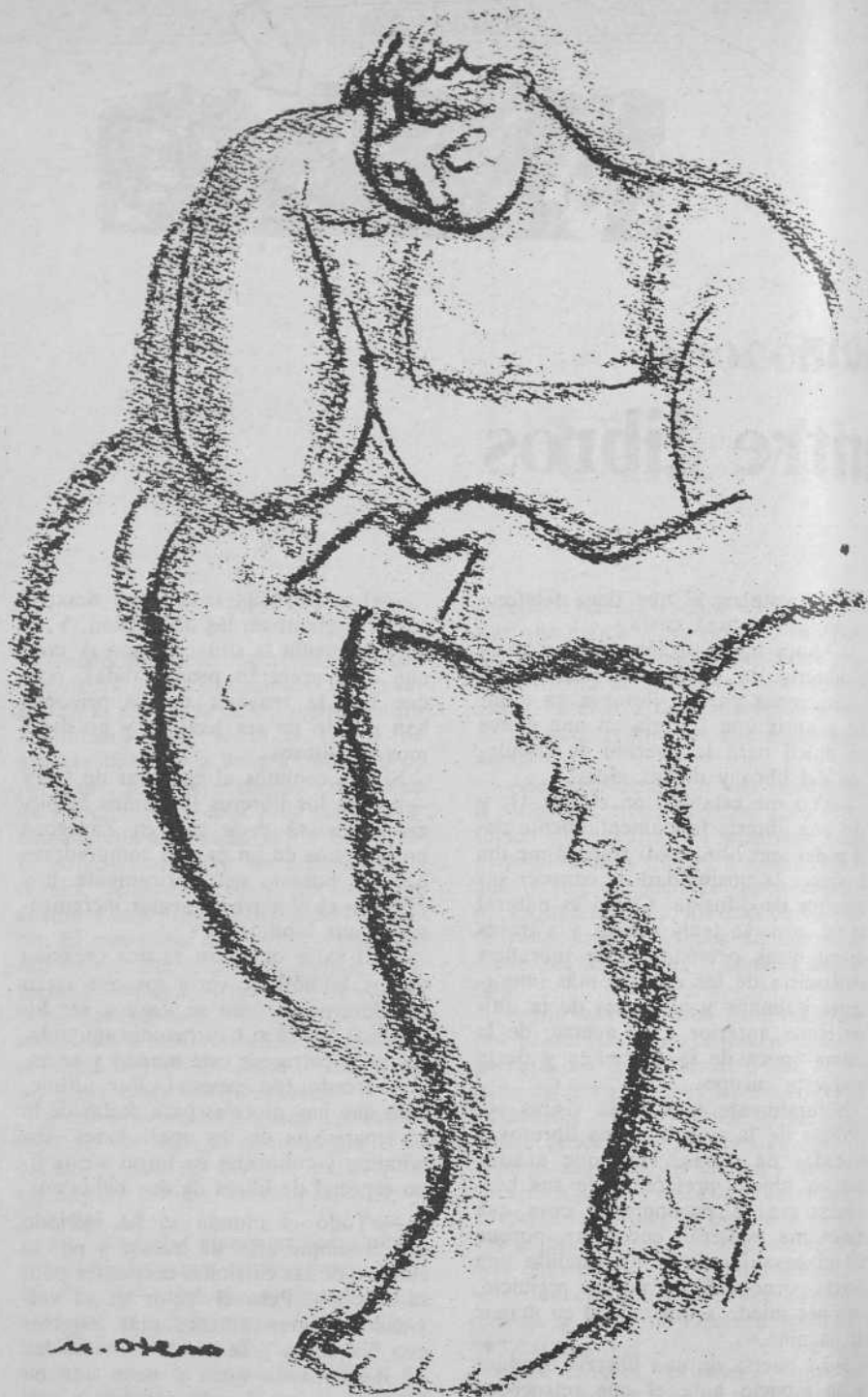
Don Benito Monfort y su oficina
tipográfica (1757-1852), Zaragoza,
1974.

Historia de la Imprenta en Zaragoza.
Con noticias sobre las de Barcelona,
Valencia y Segovia, Zaragoza, 1975.

Bibliografía Zaragozana
del siglo XIX, Zaragoza, 1977.

En preparación:

Ensayos bio-bibliológicos
Institución Fernando El Católico.



aquí seríamos una nación muy rica,
aunque sólo fuera por esto.

Por lo que respecta al precio del li-
bro, éste es muy fluctuante: el precio
lo pone el olfato del librero. Como
norma general, el cliente no sabe el
precio y, además, hay variables muy
fijas y definidas en la cotización, como
la época, el impresor y el tema, y
otras muy fluctuantes que hacen, por
ejemplo, que un libro sobre tema cata-
lán tenga mucho valor en Barcelona y
poco en Zaragoza. En cuanto al núme-
ro de años que tenga un libro, ello no
es garantía de mayor valor o de un
gran valor, ya que éste depende tam-
bién del autor, del número de ejempla-
res de la tirada, de la lengua en que se
escribió —puede suceder que un incu-

nable latino valga mucho menos que
uno castellano porque el libro religioso
es de tiradas generalmente largas y de
tema no interesante—... Los libros de
medicina y veterinaria tienen más va-
lor porque por su gran uso se perdie-
ron muchos y porque la clase social y
profesional que hoy se interesa por
ellos tiene una capacidad adquisitiva
muy alta. Y también nos encontramos
con que un libro de escasa importancia
como texto despierte un interés espe-
cial y alcance un precio muy alto rela-
tivamente porque contiene grabados.
Hay que contar, incluso, con las mo-
das del coleccionismo que hay hecho
que los toros, el cine o el deporte
hayan visto un auge reciente de gran
envergadura. Eso sin contar ya con de-

terminadas manías de algunos compradores... Es bien conocido el que un mismo libro en mano de distintos libreros puede tener precios muy distintos. Todo esto puede parecer desconcertante, pero es la realidad hoy por hoy.

Para mí, lo primordial es favorecer la cultura y que el libro circule, por encima, incluso, de mis propios intereses económicos. Así, soy enemigo acérrimo de las tiradas muy limitadas y de las distribuciones muy restringidas. Por acabar con el tema de los libreros, debo defenderles en un aspecto muy importante: su honestidad. Aunque el librero se haya visto envuelto en comercio ilegal, robos y otros tipos de asuntos turbios, el librero consciente no entra en ellos y el gremio como tal es honrado.»

—Si hay un comercio importante, ello indica que nuestro patrimonio puede seguir aumentando o perdiéndose gracias a las ventas.

—«La verdad es que queda poco y cada vez irá quedando menos. Ha habido pérdidas tan importantes como las que supusieron las grandes ventas del siglo XIX y de la primera mitad del XX. Las Universidades y la Biblioteca Nacional compran a los libreros de prestigio, aunque se nos están escapando piezas que van a particulares o al extranjero. Yo tuve tres ejemplares únicos de Cocci que vendí a la Nacional, aunque el British me había ofrecido un buen precio: preferí que se quedaran en España. Hay que decir en público que las Universidades y Bibliotecas americanas han gastado sumas de dinero inabarcables para la mente de un librero o de una institución española. Por diversos procedimientos nuestro país se ha ido empobreciendo y ese proceso ya no es reversible. Para colmo es algo que ha afectado no sólo a los textos castellanos, sino a la gran cultura árabe peninsular, por citar otro ejemplo.



Epignacio práctico

«Esto es
el envés»

señalaba olímpico en el reverso de una hoja de apuntes de Formación del Espíritu Nacional el tipo pelirrojo aquel que esparcía poemas como ése y aún mejores, dibujos de monstrueznos, chistes y toda clase de despilfarros por aquí, por allá y no digamos por acullá. Cuánta alergia, que recordaba justo Gimferrer, a todo lo que oliese a lapidario y cuánto maravilloso desperdicio privado. Privado de lo público y notorio, y de notario, y de mayor emporio que el puro regalarse palabras que se lleva el viento y que para eso están. Y son. Juguetes del viento son.

Y eran, sobre todo eran, en aquellos primeros sesenta, cuando nos escabullíamos todo lo que podíamos de aquella lapidaria Facultad de Filosofía del Espíritu Nacional. Cuando en el césped del campus y si no en un cuartico de su casa nos juntábamos las horas muertas (*las horas muertas*) y parecía que no hacíamos otra cosa que reírnos, pero reírnos de verdad, encarnarnos de rida de manera que acabábamos tan singulares tertulias literarias con el diafragma al borde de reventar, el borde, sin que mediase para nada cosa alguna que no fuesen las palabras; sin que mediase, digo, el «cigarrico de la risa» aquel que se fumaba por entonces, dicen, más en los pueblos que entre los dudosos márgenes de la capital.

Nos daba, entre otras risas, algún tiempo por hablar sistemáticamente en endecasílabos, y era de oír cómo el viento barría, como para premiarnos, toda aquella justa métrica (de tal modo que me queda todavía el resabio de tachar y darle en ofrenda al justiciero cierzo los endecasílabos que con demasiada facilidad me asaltan). **Ya me voy preguntando a estas alturas** —éste lo dejo por concesión a la nostalgia del caso— si el epignacio éste no va siendo más, o tanto, lo que de sí mismo está el firmante predicando (yo), cosa que probablemente resulte inevitable en géneros como el epitafio, el epinicio y aun, por más que afecte otra elegancia, el propio epignacio práctico que habla por definición, por hablar, de Ignacio Prat, que ya no está. Género sospechoso, pues, o de dudoso gusto, si se mira el género a la luz del día; género, eso sí, de toda confianza.

Se apunta como término, por consiguiente, algo de ese aspecto práctico que debe contener todo epignacio: una suave reconvención, al menos, de la impudicia que supone aprovechar la ausencia del tipo pelirrojo aquél para exhibir ternuras, aun con todas las cautelas del caso. Calla, hombre.

MARIANO ANÓS

**¡Salimos los 1 y 15
de cada mes!**

Este nuevo
ANDALAN
necesita 1.000
suscriptores más.

Con usted, ya sólo
nos faltan 999.

Rellene este boletín
y envíenoslo
a la dirección
más abajo indicada.

Don (a)

Profesión

Domicilio

Población

Provincia

Deseo suscribirme al periódico aragonés
ANDALAN por un año ☐, por un semestre
☐, prorrogable mientras no avise en
contrario.

- ☐ Domicilien el cobro en el banco.
☐ Envío el importe (cheque ☐, giro p. ☐,
transferencia ☐).
☐ Pagaré contra reembolso.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

- España (correo ordinario), 2.400 ptas.
- Canarias, Europa, Argelia, Marruecos, Túnez, USA, Puerto Rico (correo aéreo), 3.100 ptas.
- Resto del mundo (correo aéreo), 3.600.

ANDALAN
San Jorge, 32, pral.
ZARAGOZA-1

Casa de muñecas



*Quando yo era niña
mi mamá decía
llamará a tu puerta
un príncipe azul*

Para un ánimo melancólico y decadente como el mío resulta intolerable tener que rechazar, que desgajar abruptamente aquel ennoblecido galán azul de mis ensoñaciones ¡helas! ya juveniles. Sus dorados cabellos, su larga capa de terciopelo oscuro rozando delicada lo blanco del corcel...

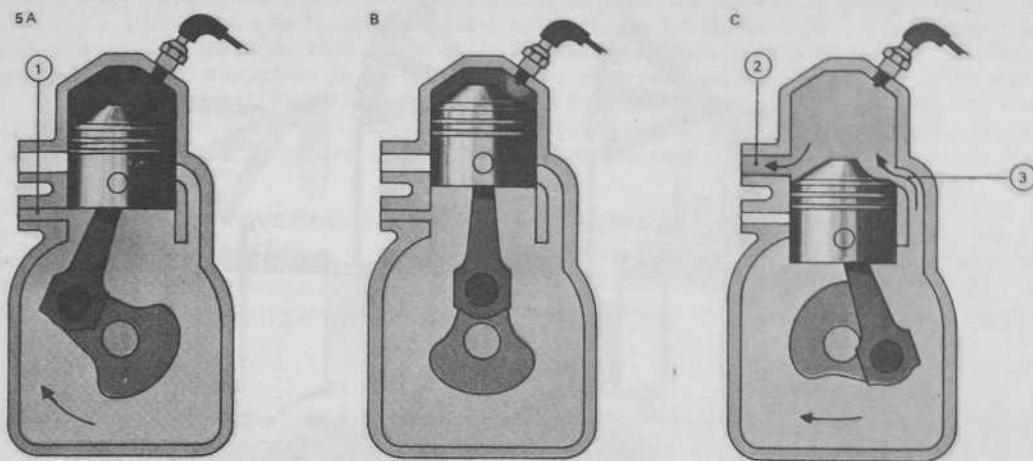
Jamás oí ni se me dijo nunca que mi príncipe azul ni los de mis amigas dispusieran de sexo, ni yo sabía nada de azules violadores; compradores dorados de femeninos cuerpos; principescos lectores de odiadas «Intervius», «Climax» y repulsivas «Machos»; perseguidores sucios de lomos tan soeces, palabras agraviantes; acosadores viles de agujeros profundos sin ternura ni amor.

E intento lo imposible, ¡«mis queridos amigos»!, que sintáis en vosotros las cuarenta miradas que os reducen a sexo, del bar a donde entráis a tomar una caña; que escuchéis en seguida: «¡Guapa, ¿quieres compañía?, te invito a una copa!», adecuada propuesta, pues qué otra cosa que acostarse con un hombre cualquiera puede buscar una mujer en un bar, reducto de los machos; que para ir al cine, a pasear a un parque, a una discoteca, salir de noche, dormir en un hotel, tomar una litera, hacer auto-stop... tengáis que buscar siempre una amiga propicia; que experimentéis la precipitación del corazón, el dolor del miedo cuando veáis acercarse una pandilla de chicos que os molestarán, tocarán, insultarán; que viváis el horror de saberos violables...

¿Cuántos hombres han sido y son violados por mujeres? ¿Cuántos acosados sexualmente, objetuados, reducidos a pura genitalidad por mujeres?

Hoy, pues, me dirijo a vosotros, «príncipes azules» que me rodeáis, pasáis a mi lado por las calles o tomáis un cubata en «La Ideal», y os acuso, os agredo, porque no sois azules, ni dorados, ni portadores de felicidad eterna, inexistentes finales de los cuentos de hadas que fueron educación primera y preferida, y os prevengo y animo a vosotras, de coloridos pantys, accesorios dorados y pelo ya muy corto, a teñir vuestros príncipes de un justo tono malva y a ser intolerantes también en el matiz.

PILAR LAVEAGA



Función de la Formación Profesional

M.^a ANGELES RIVAS

«La vertebración social, la calidad y la adaptación al cambio son los principios fundamentales de la nueva Formación Profesional.» Fueron palabras pronunciadas por Martínez Esteruelas, entonces ministro de Educación, en septiembre de 1975 («Revista de FP», n.º 1).

Con ellas expresaba la necesidad, ya manifestada en el Libro Blanco del año 1970, de racionalizar el sistema educativo, adaptándolo a las necesidades de una sociedad en desarrollo y con una tecnología cada vez más complicada. La EGB daría una formación básica igual para todos los ciudadanos hasta los 14 años, y después la FP «sin vinculación a noción alguna de clase social», según el ministro, se encargaría de formar unos buenos profesionales, eficaces y con un cierto nivel cultural («formación integral»). Es decir, capaces de «adaptarse a lo largo de su proceso vital tanto a las exigencias de su vocación como a las posibilidades que en su continua evolución ofrece la demanda social».

Para sacar adelante su proyecto, los creadores solici- taban la «colaboración que aúna y aunará esfuerzos de varios Ministerios, de la Organización Sindical, de la Iglesia y, cómo no, creciente-

mente de las empresas españolas».

La puesta en marcha de tan bien intencionada reforma educativa tuvo lugar cuando ya hacía algún tiempo que se había manifestado la crisis que afecta a la economía occidental. En una situación en la que se retrae la inversión de capital, y por tanto no se crean puestos de trabajo, no es de extrañar que «las empresas españolas» no hayan hecho ningún esfuerzo en favor de la FP (ni reconoce los títulos que se expiden al final de la FP1 y la FP2). Aunque de partida sería discutible que la actual FP forme buenos profesionales, parece ser que la empresa española no los necesita para nada, en estos momentos. La Iglesia, por su parte, no tardó en acoger en sus colegios las nuevas enseñanzas, que estaban subvencionadas, al menos el primer grado. Es de notar que, salvo algunas órdenes con tradición en lo profesional, como Salesianos, los colegios eligieron aquellas ramas que pudieran suponer menor inversión económica (de ahí la proliferación de Administrativas).

En cuanto a los Ministerios, centrándonos en el de Educación y Ciencia, lo más destacable de sus esfuerzos sería el de equiparar al profesorado de las enseñanzas

profesionales con el de Bachillerato, en el caso de los profesores de teoría, y con el profesorado de EGB a los profesores de prácticas.

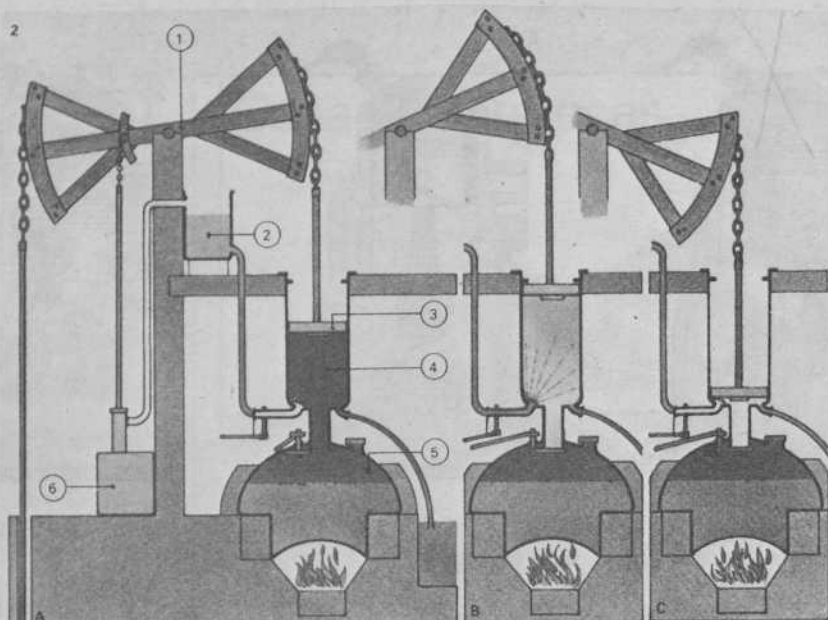
En cuanto a la calidad de la enseñanza impartida, no parece que el MEC se haya planteado seriamente dotar a los centros de un material que esté de acuerdo con lo que, hoy en día, funciona en las empresas; ni tampoco el reciclaje del profesorado, más necesario aún si cabe en las asignaturas tecnológicas y prácticas que en las de otro tipo. La inclusión de asignaturas de carácter humanístico y científico (por aquello de la formación integral), se ha hecho de una manera mecánica, sin valorar qué materias y qué programas son los más adecuados para cada rama. Esto supone muchas asignaturas en cada curso, y bastante desorientación para el alumnado, que no puede dejar de ver alguna de ellas como «marías», es decir, como algo que no añade nada en el aspecto profesional y tampoco contribuye a su desarrollo personal.

Otro aspecto a considerar es que, tras los ocho años de la EGB, no se necesita el Graduado Escolar, como es el caso del BUP, para ingresar en la FP. Así, aparte del alumnado que viene más o menos vocacionalmente, tenemos a otros chicos y chi-

cas que se matriculan en FP pura y simplemente porque no pueden hacerlo en BUP. Se ha generalizado la idea de que aquí no hace falta estudiar, de que se trata solamente de «aprender un oficio». Es muy frecuente oír a los padres de nuestros alumnos: «le hemos traído porque sabemos que no vale para estudiar», o «como nos dijo que no quería estudiar, le hemos matriculado en FP». Por ello nos encontramos con una diferencia de niveles, que va desde el alumno que no superó 6.º de EGB, hasta aquel que está en posesión del Graduado Escolar.

De lo dicho anteriormente se desprende que, en tal coyuntura económica y con tales defectos de raíz, la FP es en este momento poco más que una manera de mantener ocupados a los jóvenes de 14 a 20 años, de retrasar por unos años su condición de parados.

Quizá no tenga mucho sentido plantearse el sistema educativo al margen del sistema económico, pero una Formación Profesional válida tendría que estar concebida como un fin en sí misma, no como un camino a otra cosa. Es decir, que forme hombres y mujeres capaces de afrontar todo tipo de situaciones, tanto profesionales como sociales.



La FP, en Zaragoza

JOSE I. SEGUI

La Formación Profesional ofrece, en Zaragoza, un aspecto lamentable. Los males que le aquejan son, entre otros:

1. Déficit importante de puestos escolares.
2. Pésima calidad de la enseñanza y fracaso escolar.
3. Privatización progresiva del sector.
4. Falta de planificación tanto en función de las necesidades de la industria, el comercio y los servicios, como de la demanda de puestos escolares por parte de los padres y alumnos. Falta de coordinación entre los diversos sectores de la Administración que se ocupan de Formación Profesional.

Los problemas de la FP no afectan sólo a Zaragoza o a Aragón (en este trabajo tratamos fundamentalmente de Zaragoza), sino que la sociedad entera, incluso el poder, tiene conciencia del profundo fracaso de la reforma educativa llevada a cabo en la última década en el nivel de Formación Profesional; de ahí el intento de reforma en las enseñanzas medias. Esfuerzo reformador que será inútil si no va precedido de un trabajo de análisis que vaya más allá de las estadísticas que ofrece el Libro Blan-

co y de una confrontación real y eficaz entre los sectores implicados.

Esto supuesto, Zaragoza no ha participado del desarrollo cuantitativo de la FP profucido en España a partir de 1975, figurando en el puesto 33 de la escala nacional en cuanto a centros estatales se refiere. Es decir, que hay en España 32 provincias que tienen más centros de FP que Zaragoza.

En cuanto a número de alumnos matriculados en FP, la proporción ha crecido considerablemente en España, aunque no en Zaragoza. En provincias como Murcia, Barcelona o Santander, por poner un ejemplo, se ha visto cómo el número de alumnos matriculados en FP desde el 75 a esta parte se ha multiplicado por dos e incluso por tres. Así, de 100 alumnos, en 1975, había 288 en Murcia, 233 en Barcelona, 312 en Santander y... 165 en Zaragoza. Estas cifras incluyen la matrícula en la estatal y la privada.

1. Déficit de puestos escolares

En junio de 1981 se presentaron en el Instituto Politécnico de la calle Corona de Aragón unas 800 solicitudes de preinscripción para una

oferta de no más de 200 plazas en clases de 40 alumnos. De una encuesta realizada entre alumnos de 8.º de EGB en los colegios de la margen izquierda del Ebro, se desprende que el 52 % opta por FP, mientras que el 33 % prefiere BUP. El 15 % restante no sabe o no contesta. En otra encuesta entre alumnos de Torrero-Venecia, la proporción de alumnos que optan por FP es aún mayor.

Para atender a esta demanda creciente, el Ministerio de Educación ofrece:

— El Instituto Politécnico de Formación Profesional de la calle Corona de Aragón.

— El Instituto de FP del barrio de La Jota.

— Unas aulas dedicadas a FP en el barrio de La Paz en el Instituto de BUP, sin entidad propia como centro oficial de FP.

El Instituto Politécnico comparte el edificio con la Escuela de Ingeniería Técnica en unas instalaciones insuficientes e inadecuadas. Ya en 1976 se intentó paliar esta deficiencia con la aprobación de un presupuesto para un nuevo edificio cuyo proyecto, así como otros sucesivos, no se realizó cuando menos por desidia de las autoridades locales de entonces por la inadecuación de los terrenos ofrecidos.

El Instituto abierto en el presente curso en el barrio de La Jota responde a la fuerte demanda y presión ejercida por la Agrupación de Enseñanza de la margen izquierda del Ebro. Como centros públicos no oficiales están: la Institución Virgen del Pilar y la Universidad Laboral.

Todo lo demás es enseñanza privada. Aunque, para ser justos, no se debe globalizar, ya que hay centros de tipo religioso con suficiente tradición y competencia, muy pocos, frente a una inmensa mayoría de muy baja calidad.

2. Calidad de la enseñanza y fracaso escolar

Los profesores de EGB «orientan» a los alumnos difíciles «que no valen para estudiar» a la Formación Profesional. Sin saber que tienen que estudiar más.

El alumno que llega a la FP sin haber aprobado la EGB, con un nivel de 7.º, 6.º e incluso 5.º, se encuentra con un plan de estudios de 10 e incluso 12 asignaturas, y unos programas que no tienen en cuenta en absoluto su retraso escolar.

El profesorado ha de hacer equilibrios para adaptarse en

clases de 40 alumnos, y a veces más,

La realidad es que o se boicotea el programa o se suspende al 100 %.

La frustración afecta a todos los sectores: al alumnado, ya que, en la mayoría de los casos, a su fracaso de la EGB añade el de la FP; al profesorado por no poder llevar a cabo una labor docente coherente; a los padres, per-

plejos ante los numerosos suspensos de las evaluaciones de sus hijos en FP. De ahí las numerosas bajas que se producen entre alumnos de edad escolar. ¿A dónde van esos alumnos fracasados de la FP?

3. Privatización del sector

Sólo decir al respecto que si en Zaragoza hay 11 cen-

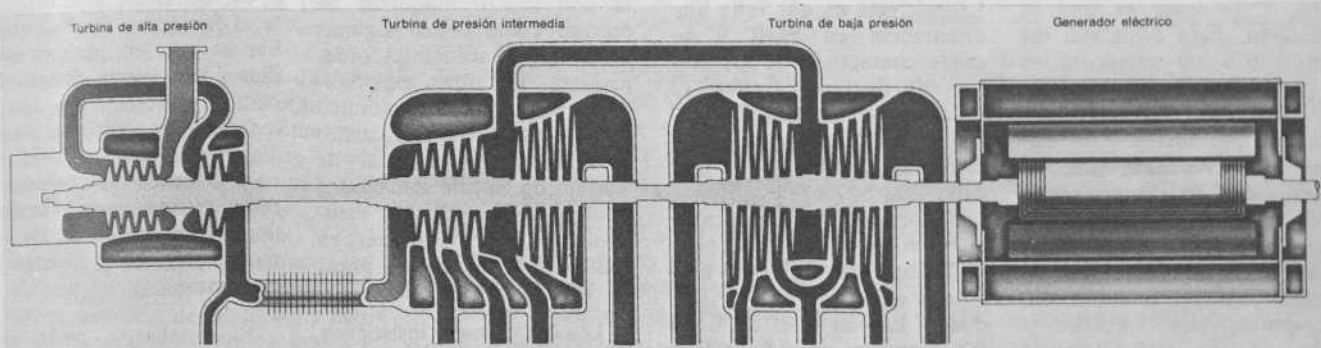
tros estatales, los privados se aproximan a los 50. La FPI está subvencionada al 100 % y, en muchos casos también, la FP2, sin que exista un control serio de los fondos públicos destinados a FP no estatal.

4. Falta de planificación y de coordinación

Entre todos los sectores

implicados: Administración (incluyendo la coordinación entre distintos ministerios que se ignoran mutuamente), Diputación General, Ayuntamientos, Cámaras de Comercio e Industria, Asociaciones de Padres, etc.

Por parte de la EGB se precisa con urgencia el funcionamiento de gabinetes psicotécnicos y auténticos consejos de orientación.



La FP, en el medio rural

La FP en el medio rural sufre, en mayor grado, la misma problemática que le afecta en cualquier otro núcleo de población, pero aquí con alguna característica añadida. Entre ellas, el que la mayoría de alumnos que no han sido informados adecuadamente de las posibilidades de obtener ayudas para el estudio. Otra distinción sería la falta de estudiantes para cubrir los puestos escolares disponibles, escasez que se contradice con el considerable número de alumnos que quedan sin escolarizar, una vez terminada la EGB.

En cuanto a los problemas particulares de la FP en el medio rural, aparte del escaso número de alumnos y de su «calidad», podemos considerar lo siguiente:

a) La ubicación de los centros se realiza, por lo general, en un pueblo con buen número de habitantes, pero como por sí solos no cubren su capacidad, realizan en los pueblos próximos una captación de alumnos. Estos últimos tienen que hacer frente a situaciones tales como desplazamientos diarios, falta de comedores, horas libres du-

rante el día sin ocupar debidamente, escaso tiempo para dedicar al estudio, etc.

b) Los profesores, normalmente, comienzan sus actividades docentes en los destinos que obligatoriamente les asignan, y consideran su estancia en dichos centros como algo transitorio, con el consiguiente perjuicio para los alumnos, que sufren un continuo cambio de enseñantes, en muchos casos batante inexpertos.

c) Por lo general, los centros de FP ubicados en este medio corresponden a Secciones de Politécnicos o a Centros de FP Agraria. En los primeros las dotaciones suelen dejar bastante que desear, haciéndose más patente en los filiales la escasez y penuria que sufren los grandes centros.

d) En un gran porcentaje, las condiciones de estudio de estos alumnos en sus casas son bastante deficientes, sin lugar adecuado o un mínimo favorable en el modo ni el tiempo necesarios. Si a esto unimos que, casi siempre, el nivel cultural de los padres es bajo, nos encontramos con

que el alumno, cuando sale del centro, se ve completamente solo y sin ningún tipo de motivaciones hacia el estudio.

Los centros actuales en el medio rural, y en Aragón en particular, son en gran parte de FP Agraria; sin embargo, y a pesar de su afinidad con el medio, el número de alumnos que se matriculan es, como ya ha quedado dicho anteriormente, muy escaso. Cuesta trabajo creer que una gran parte de estos posibles alumnos, algunos de los cuales se van a quedar a trabajar en el campo, no cursen estudios de esta naturaleza, existiendo centros con escasos alumnos, incluso en los que hasta los internados son gratuitos. Solamente cabe pensar que tanto estos chicos como sus padres no conocen ni han sido informados de las posibilidades de formación y estudios que pueden realizar. Por otra parte, la falta de especialidades apropiadas para la mujer hace que tampoco les sea atractiva la FP, lo que justifica, de alguna manera, que el número de mujeres sin escolarizar a partir de los 14 años sea supe-

rior al de matriculados en 1.º de FPI.

Por todo lo dicho, la FP en el medio rural debería cubrir las necesidades de formación para los futuros trabajadores del campo y, a la vez, desarrollar una educación permanente para la población que así lo deseara a pesar de no estar en edad escolar. A aquellos alumnos que procedentes del medio rural que no dispusieran en sus lugares de residencia habitual de centros de FP, con las especialidades que ellos desearan cursar, debería concedérseles las ayudas necesarias para que pudieran seguir estudiando, y conseguir de esta manera una igualdad de oportunidades.

Si consideramos que la educación es la base fundamental sobre la que se erige una sociedad progresista, no podemos admitir que parte de esta sociedad quede coja o en franca discriminación con el resto, solamente porque le haya tocado vivir en un medio con menor número de posibilidades de formación.

Resumen de la ponencia presentada en las Jornadas de Tarazona, en 1980.

No veo mi primer trabajo

JESUS JIMENEZ

La actual pirámide escolar está invertida. Estamos formando tres veces más jóvenes para puestos directivos que para mandos intermedios. Otra cosa es que lo consigan. Pero éstos son los datos: 650.000 universitarios y 1.100.000 estudiantes de BUP frente a 550.000 alumnos de Formación Profesional. En Aragón, 36.000 alumnos de BUP y 16.000 de FP, y en Zaragoza 2/3 de los chicos y chicas que estudian hacen BUP. Somos el tercer país del mundo, sólo superados por EE.UU. y Noruega, en porcentaje de universitarios y el quinto de bachilleres; por contra, tenemos una de las tasas más bajas de los países desarrollados en estudios de formación profesional. Así nos va.

¿Por qué estudias FP?

ANDALAN reunió en una mesa redonda a alumnos y profesores de FP para hablar del tema. Faltaron representantes de algunas ramas, por cuestiones técnicas, y todo cuanto allí se dijo no puede recogerse en tres folios. He aquí un resumen.

«La gente cree que a FP sólo van los tontos y eso no es cierto. Yo quería y podía hacer BUP, pero me decidí por FP», dice Gustavo R., alumno de Salesianos. Algo parecido le sucedió a Angel P. que se fue de BUP porque aquello no le motivaba, o a Luisa P. que estudia FP «un poco por rechazo, porque estaba harta de las monjas».

Según Esteban Gutiérrez, profesor del I. Politécnico Virgen del Pilar, «lo cierto es que cerca del 90 % de los chicos que contestaron una encuesta en nuestro centro no sabe a qué va. Piensa que va a talleres. Y muchos han sido obligados a estudiar por hacer algo». De ello se desprende que hay un total desconocimiento de la sociedad e incluso de los enseñantes sobre qué es la FP.

José Ramón Fernández, profesor del mismo centro, lo explicaba así: «Los padres creen que sus hijos vienen a aprender un oficio y después los chavales se encuentran con una enseñanza reglada. La raíz está en que falta una orientación en EGB y no existe contacto entre los centros de distintos niveles. El Estatuto de Centros Escolares de UCD habla, art. 2, de orientación y no se lleva a cabo. M.^a Angeles Rivas, profesora del I. Politécnico de Corona de Aragón, puntualizaba: «el problema está en que quien no tiene el Graduado Escolar —el 37 % de los alumnos de 8.º EGB— tiene que ir a FP y se piensa en estos estudios como en una recuperación. Para algunos padres supone un desprestigio social que su hijo o hija no puedan estudiar BUP». Para avalar este dato —los hijos de los ricos van mayoritariamente a BUP—, Esteban G. indicó que más del 80 % de los alumnos de su centro proceden del extrarradio de la ciudad y el reciente estudio sobre los jóvenes zaragozanos realizado por el Ayuntamiento lo confirma.

Sin embargo, no todas las ramas de FP pueden considerarse igual de desprestigiadas socialmente (y una cosa es ese «desprestigio» y otras encontrar trabajo después). Hay especialidades que son la élite, como delineación o informática. Y hay especialidades más «femeninas», como administrativo o puericultura.

¿Para qué estudias?

La pirámide educativa que comentábamos al principio supone un gigantesco despilfarro social. La Universidad es una fábrica de parados, cada titulado universitario le cuesta al país más de un millón de pesetas y hay 120.000 titulados parados. Por contra, los dineros invertidos en FP son muy pocos. Julián

Abizondo, profesor del Instituto Politécnico, comentaba que «hay que darse cuenta que la FP es cara, que no es sólo el taller. Pongamos el ejemplo de administrativo: hoy ha evolucionado, no basta con cuatro máquinas de escribir como tienen algunas academias, hacen falta ordenadores. En otras especialidades el problema económico se aumenta». Un documento recogido de la Escuela de Verano de Sevilla daba estos datos: «gasto medio por estudiante en centro oficial en 1980: en BUP, 59.951 ptas.; en FP, 47.439 ptas.».

Los profesores insistieron, además, en que los actuales programas de estudios son anticuados, «malos técnica y humanísticamente y olvidándose de una enseñanza integral», como indicó Esteban G. Los alumnos se quejaron de que hay que estudiar tanto o más que en BUP y prefieren las áreas tecnológicas, aunque, como decía Jesús Montañés, alumno de I. Politécnico, «la práctica depende del material que tienes y muchas veces es anticuado».

Con pocos medios (y hay que diferenciar bien unos centros de otros, porque no es lo mismo una academia en unos bajos que un centro bien montado, que hay pocos, pero los hay) y con unos planes de estudio anticuados, mientras llega ese «tronco común FP-BUP», los estudios actuales de FP pueden desembocar en un título para colgar, pero casi nunca en trabajo. Jesús M. que está estudiando electricidad y ahora trabaja de cobrador de luz dice que «sí, se exige título para entrar a trabajar, pero luego el puesto de trabajo concreto no es el que te corresponde» y «siempre te exigen experiencia, y como no la tienes...», dijo Mercedes Jiménez, y M.^a Luisa P. fue más allá: «para cualquier trabajo exigen título de bachiller. Yo pienso que si es una oficina tienen que exigir administrativo que es lo que

se necesita. A la larga, la gente biempleada se desilusiona porque cree que ése no es su trabajo».

En definitiva, se nota en estos chicos y chicas que «leen poco, no se lee habitualmente el periódico y saben aprobar un examen, pero no estudiar», una cierta frustración cara al futuro. «Les afecta, indicaba el psicólogo Luis Turrión, el problema del paro y lo tienen muy presente y también una cierta sensación de ser menos que BUP», como puede verse a lo largo de esta mesa.

Sin embargo, están convencidos —estamos— de la importancia de la FP; como decía José Ramón, «para mí el mejor ingeniero es el que pasa por FP, porque si no será ingeniero de mesa».

Para esto se necesitan muchas cosas. Tenemos una FP atomizada con centros dependientes de los Ministerios de Educación, Agricultura, Trabajo, Transportes, Defensa e Industria, de la Iglesia y de seglares; diversa, con estudios reglados y ocupacionales; divorciada de la empresa y sin perfiles profesionales; planificada lejos de las necesidades reales de la región, como es bien patente en Aragón; y «cenicienta» de un sistema educativo que mira al pasado.

En esta mesa redonda no se trata de buscar bonitas soluciones. Se duda con fundamento que el proyecto actual de Enseñanzas Medias sea una solución válida y mucho menos definitiva. Solamente tratábamos de conocer, por quienes lo viven, qué son y hacia dónde van los estudios de Formación Profesional. ¡Qué lejos queda aquel artículo 3 de la Ley General de Educación que señalaba que «la finalidad de la FP es la capacitación de los alumnos para el ejercicio de la profesión elegida y su formación integral! Tan lejos como ese soñado primer trabajo.

libros

El Sr. de las moscas

El señor de las moscas. Golding, William. Madrid, Alianza Editorial, 3.ª ed. 1981. 239 págs. 240 ptas. Traducción: C. Vergara.

El señor de las moscas podría ubicarse, en un principio, dentro del mundo fascinante de la aventura —que lo es—, pero su contenido implica visuras más penetrantes. Así, al compás de la lectura —que cautiva— surge, en manifiesta tesitura, toda una problemática humana aprisionada en una situación límite —locacional, carencial, anímica, de edad...— y sobre ésta planean aspectos connaturales. La acción, con una constante y mantenida intriga, discurre sobre un pequeño arrecife coralino del Pacífico, donde una treintena de «robinsones» infantiles —resultantes de un accidente aéreo al ser evacuados en el transcurso (parece ser) de la II Guerra Mundial— intentan su supervivencia. El aislamiento, la presencia ineludible del miedo, la afloración de instintos ahorrados... convertirán las «recordadas» normas éticas de convivencia en dramáticas y brutales explosiones de violencia y dominación. De ahí que, en pos del desarrollo de la acción, los personajes presenten arquetipización física con su correlato síquico/ideológico, destacando Jack —hábitos rígidos y regresivos—, Piggy —gordura, ceguera, inteligencia—, Ralph —jefe populardemocrático—, Simón —taciturnidad y «chivo» expiatorio—...

Sobre este escenario límite y sobre este perfecto encuadre accional se superpone, brillantemente, todo un contenido simbólico-iniciático que nos traslada, casi sin notarlo, a la noche de los tiempos de cualquier ancestral cultura. Por ello, surgen elementos «primitivos» como la caracola, máscaras, pinturas faciales, la caza... es decir, todo un mundo mágico-mistérico de cualquier agrupación pre-agrícola. De todos estos elementos, la caracola, con su funcionalidad y simbología, es el más atractivo y cargado de valores. Y así, el autor parece conocer las virtudes mágico-sagradas que las conchas adquirieron —en la generalidad de la tierra, pero sobre todo en el área del Pacífico— dentro del seno de estas culturas antiguas, para la

administración de la justicia, el descubrimiento de infracciones a la norma, la liberalización del miedo o para promover un estado de bienestar (amén de otros que no se exponen en la novela: fecundidad, ritos funerarios, cosmología, etc.).¹

Ecológicamente, se trata de un caso de formación poblacional por «Deriva Genética» o por efecto de Sewell Wright, pero es una población especial por el sexo y la edad de los componentes.

Etnológicamente, a la hora de sobrevivir, no se plantean los individuos la cuestión de hacerlo aisladamente; el componente social está muy arraigado y tratan de mantener la estructura social que conocen. Debido al medio, las formas sociales sufren una regresión, estableciéndose una pugna entre los hábitos conocidos y los «nuevos». La lucha se realiza con los medios que sustenta cada opción: razonamiento y autodisciplina frente a la fuerza y aislamiento de autoprotección. Con el primero se obtiene la salvación, con el otro la victoria.

Finalmente, el mensaje novelístico nos es comunicado dentro de una gran sencillez y claridad, propias de la novela de aventuras —tan de moda— y de la adecuación a la mente juvenil —dejando aparte algunas erratas tipográficas— y como tal, puede ser recibido, ávidamente, tanto por las manos juveniles como por las adultas sin llegar al tedio. Vale.

¹ Eliade, Mircea. *Imágenes y símbolos*. Madrid, Taurus, 2.ª ed. 1974.

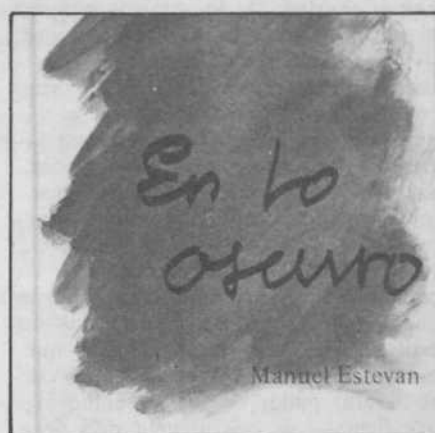
RAMON ACIN
JULIO GIL

En lo oscuro

A DON MANUEL ESTEVAN Y GIMENO, VECINO ILUSTRE DE LA INMORTAL CIUDAD DE ZARAGOZA, CON MOTIVO DE LA RECIENTE PUBLICACION DE SU LIBRO: «EN LO OSCURO»; POEMARIO, ESTE, DE IMPERDONABLE BELLEZA.

Estimado señor y amigo: Mi pide usted y por escrito —que la oral se la di en pretéritos tiempos, a la vista del mecanoscrito— mi humildísima opinión (cuasi analfabeta) a propósito de su última entrega a las linotipias. Quisiera en principio dejar en claro (y esto no es gracejo chiste con el título de su apreciado libro) dos puntos.

Como usted sabe bien y con largueza, yo, la poesía la leo, y mi mayor admiración se le viene encima y atropella precisa y preciadamente a la que más me cuesta. Cómplices podemos ser en que mi proceder es parejo con la pintura: yo (y perdonen los eternos), los lienzos, máncelos quien los manche, los veo y tan



incomprensible resulta para mis pacatas neuronas entender cualquier Rotko, ¡cuya obra sea siempre alabada, bien vendida y estudiada!, como cualquier óleo de mi muy señor, «item» más, compatriota, Don Diego de Silva y Velázquez (particular y personalmente le confieso que daría cien reales de plata al osado que las «Meninas» me contase). Oséase, que tal y tan gruesa es mi confusión, que no sé si no leo la pintura o no —la circunstancia me aprisiona— veo los poemas. La razón, mi paranóica razón, de la obra de arte, tras múltiple batalla, tras mucho aprender de mis más espléndidos errores, es, precisamente, su relación irracional con los sentidos. Y, en este punto primo, debo admitir, que sería superficial admitir una lectura fácil de sus versos. Es el suyo un libro duro, en el más laudatorio de los aceptos; mejor dicho —más claro—. ¡Léase más de una vez! Le confieso que yo que usted, el anterior aserto lo hubiese puesto como cláusula obligatoria para la, de siempre., minoría.

En el segundo de los puntos supraescritamente aludidos, le recuerdo la brillante deconstrucción que de taxonomías y clasificaciones poéticas al uso hizo nuestro común amigo y admirado (y antologizadísimo) poeta José Luis Jover: «No es sino chandrio o manida pose —vino a decir, menos que más— clasificar la actividad del vate en opuestas actitudes de cariz tal como «venecianos» o «mesetarios». José Luis reivindicó otra división, la de siempre (¡la única, joder!): la buena y la mala poesía. Y aquí, don Manuel, a usted le asevero: lo suyo es bueno, en ocasiones muy bueno. Esto se lo dice con todo el pecho en una mano quien —reiteremos— no entiende lo que lee (o no quiere entender, dirán los bienpensados), pues mínimamente grato le es leer lo que entiende, pero siempre, siempre, siempre toma postura; eso a usted me consta que le consta.

Quizá el momento sea llegado de hablar de aquello que el título sugería que nos debía ocupar: «En lo oscuro». Bastantes veces, puede que muchas,

hemos charlado de los centros y desde el medio. Compartimos un incestuoso —y por tal hermoso— amor a los versos que no dicen, que solo sugieren, que nos abren los tuétanos a ese amplio horizonte que nos cerró un tal Descartes en aciago, por colonizador, día. Tal es el caso: «lo oscuro» nos invita al amanecer, un amanecer de provocantes ritmos, ingenuos a veces, pero siempre con un interrogante peculiar. Entiéndase lo último, como lo que es: Yo, el «ciego», he «visto» un estilo. En el caso, imprevisible —que ustedes los artistas nunca cuentan con el natural pudor de sujetos como el que firma— de que alguien más deba soportar la lectura de este escrito, a ese dudoso y futuro lector quisiera, en mis posibilidades, insinuarle que claves las hay siempre y que «En lo oscuro» deben considerarse desde las citas de Celan y Montale, hasta las dedicatorias a F. Blanch, J. Guillén y J. A. Labordeta. Deseo que algo aclaren a entendidos y entendiendes de este imperdonable por bello, por poemario y por claro «En lo oscuro». Reciba usted un abrazo bien fuerte y dáselo de mi parte a Mari-Paz, Patricia y Cristian.

LUIS MIGUEL BALLABRIGA Y PINA

Una leyenda «etílica»

La leyenda del Santo Bebedor. Roth, Joseph. Barcelona. Ed. Anagrama, 1981. 93 págs. 330 ptas. Traducción: M. Faber-Kaiser.

«Denos Dios a todos nosotros bebedores, tan liviana y hermosa muerte», frase que finaliza la novela, y que resume simbólicamente todo el mensaje —la bebida santifica, perdona y abre paraísos— con que Roth nos apresa rotunda y totalmente a lo largo de las 68 páginas que conforman esta hermosa leyenda; leyenda —aunque lo increíble cuadra perfectamente— con raigambres medievales y sugerentes temáticas sigloveinte: mundo marginal, itinerarios urbano-alcohólicos del siempre París, recuerdos autobiográficos...

La obra relata la azarosa vida del clochard Andrea Kartak que, tras un favor milagroso —extraño préstamo de 200 francos a restituir a Santa Teresita— se debate entre su continua y honrada voluntad por la restitución del préstamo y la placidez-profundidad del alcohol. El esquema se reitera (eso sí, sin cansancio) por tres veces, hasta que la muerte en la iglesia —con el dinero en el bolsillo—, a los pies de Sta. Teresita de Lisieux, acaba con el honrado borracho-vagabundo. Esta reiteración estructural de la novela se halla perfectamente trabada,

44 ANDALAN



gracias a técnicas de reconstrucción o reenvíos al pasado —partiendo del azar o de sensaciones aparentemente intrascendentes—, a la aparición de personajes incidentales o episódicos que retardan portentosamente el desarrollo, etc., y, finalmente, a la lograda conjunción de todo ello con la explicación del «ahora» novelístico. Por otra parte, la clara exposición —en 1.ª y 2.ª personas— y el bien llevado y escaso diálogo configuran un todo armónico que hacen encumbrar a J. Roth a las cotas de los mejores narradores del XX.

La leyenda del Santo Bebedor conlleva, junto al canto sacral del alcohol, la plasmación del ambiente y del placer sensorial de la vida bajoparisina de entreguerras —publicada en 1939, la acción discurre en 1934—, constituyendo, por tanto, una **novela/vida** en una doble acepción: vida hecha novela (fiel reflejo de la época y entorno dibujados) y novela hecha vida (los personajes «se hacen», viven sus problemas), y al mismo tiempo, la desgarrada vida —es todo un correlato— del autor en sus, también, años parisinos y últimos —propios de leyenda—.

Las 68 páginas de la obra se complementan: abriéndose, agradablemente, con un sazonado prólogo de C. Barral, lleno de gracia, sobre la liturgia del vino, sus imposibles, las relaciones alcohol-Barral, alcohol-Roth... y se cierra con un epílogo entrañable del novelista Hermann Kesten rememorando su último y humano encuentro con el autor de la leyenda. Todo ello se remarca con una óptima portada, expresiva y de impacto —muy a tono con las exigencias de la trama— y con una cuidada edición. Sencillez, rapidez y diversión aseguradas en esta obrita donde se compenetrán afinadamente ebriedad y lucidez.

RAMON ACIN

Cuentos rusos

Cuentos rusos. Ilustraciones de I. Bilibin. Editorial Lumen.

Dos parte igualmente bellas podemos señalar en este libro de arte dirigido a los adultos y no obstante adecuadísimo y extraordinario para los niños: las hermosas ilustraciones de Bilibin y la sorprendente modernidad de estos tres cuentos tradicionales rusos.

La ilustración de cuentos tradicionales es una difícil tarea, y los resultados han sido muy desiguales. Frente a unos horribles cuentos de Caperucita y Blancanieves que se venden en tiendas de revistas, hay ilustraciones que son verdaderas obras de arte, como los cuentos de los Hermanos Grimm de M. Sendak, que se recorrió la Europa Central para «aprender de mis maestros, de Durero, y luego crear, recrear el mundo de los Grimm». Estos cuentos rusos están magníficamente ilustrados por Ivan Yakovlevich Bilibin, prácticamente desconocido entre nosotros aunque muchos de sus libros han sido ya editados en inglés, en italiano, en francés y en otras lenguas. Bilibin es uno de los máximos representantes del movimiento artístico que floreció en Rusia a principios de siglo y que se inscribe, con variantes esclavas y orientales, dentro del modernismo. Se dedicó fundamentalmente a la ilustración de libros.

Los tres cuentos, como todos los cuentos populares, comienzan con el «había una vez» y mantienen las constantes típicas: la magia y la fantasía, los tópicos del bosque, del caballero, de hilar lino, de los hilos de oro... Sin embargo, tienen un encanto especial y situaciones bien distintas a las tradicionales de Occidente; para ellos no pueden aplicarse bastantes de las ideas de H. Cerda o, desde otra perspectiva, de B. Bettelheim sobre el cuento.

El papel que en ellos desempeña la mujer hace que podamos considerarlos, en el sentido más amplio y mejor del



término, como «feministas»: las viejas brujas Baba Yaga, unas veces buenas y otras malas, la actitud guerra de María del Mar o la presencia protagonista de la chica que no espera, sino lucha, lo pueden confirmar. Señalar finalmente que el lenguaje es de cuento con repeticiones de párrafos similares siempre tres veces, y que la maquetación, del zaragozano Joaquín Monclús, y presentación, son excelentes.

J. JIMENEZ

música

Opera Folk, y más

Los Deportados. Guimbarda.

Con **Los Deportados** acaba de nacer la Opera Folk. Y el parto ha sido rollizo y hermoso, vive Dios. Peter Bellamy, antiguo componente de **Young Tradition** había quedado sorprendido por lo que podía dar de sí la opera rock que los **Who** habían lanzado con el título de **Tommy**, de la que luego se derivaría la película del mismo título de Ken Russel. Con todo, no le convencía que el mismo cantante, Roger Daltrey, hiciera todos los personajes, lo que desvirtuaba la credibilidad de la narración y le restaba posibilidades. Por eso se rodeó de algunas de las más brillantes figuras del folk inglés y pensando en cada una de ellas como intérprete óptimo de un determinado papel fue articulando la increíble historia de un paraje de deportados a Australia por la justicia inglesa, que daría lugar, andando el tiempo, a Nueva Gales del Sur. El resultado es un doble álbum brillantísimo que marca un indudable

hito en la evolución del folk y, por supuesto, en el de la ópera, por muy fuerte que pueda sonar. Ya se está llevando el relato a la novela. Y si hubiera un productor inteligente no tardaría en pasar al cine y a la televisión. Supongo que es cuestión de tiempo.

Pat Benatar. Precious Time. RCA.

Este tercer LP de Pat Benatar nos amenaza con estar en el número uno de las listas estadounidenses, según reza una pegatina al efecto en la portada. Pues sí, el álbum está bien, la Pat canta tan despampanantemente como de costumbre, pero los temas no alcanzan —y puede sospecharse que ya nunca volverán a alcanzarlo— el extraordinario nivel de su debut discográfico. Eso sí, se ha hecho justicia a los músicos sacándolos en el couché. Ya era hora, porque en verdad en verdad os digo que componen una banda fabulosa.



Ideas. Edigsa.

Edigsa una vez más sacando las castañas del fuego. Porque este tipo de álbumes deberían editarlos todas las casas de discos casi como un anuario, dando una radiografía de lo que se hace en la península en lugar de tener que soportar el coñazo inevitable de los grupos «consagrados» con su LP (inspirado o no, quieras o no quieras) al año. Un disco torero, pues. Se ha dado su oportunidad a conjuntos un tanto marginales para financiarles a

todos juntos un álbum colectivo que no podrían conseguir por separado. Y hay que decir que es uno de los plásticos más interesantes que se pueden escuchar hoy en el país. Lleno de ideas. Palabra.

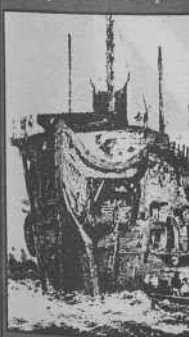


Vapors. Imanes. EMI-ODEON.

Me temo que los **Vapors** no van a convertirse en superconocidos en mucho tiempo, pero conste que por calidad no queda la cosa. Si sigues su trabajo notarás cómo se van consolidando sin espectacularidad pero sin treguas, depurando un sonido que nació limpio como una cuchilla, para adentrarse en las neuras ciudadanas del sufrido curruto de nuestros días. **Imanes** supera **New Clear Days** y sin duda será superado por el siguiente. Estos chicos están en un alza imparable.

The TRANSPORTS

Una Opera Folk escrita por Peter Bellamy



Arreglada por:
Dolly Collins
con
Norma Waterson
(Sessnah Holmes)
Mike Waterson
(Henry Cabdl)

Nic Jones (el padre) June Tabor (la madre)
Vic Legg (el cochero) Martin Carthy (el carolero)
A.L. Lloyd (el preso) Martin Wintson (el preso)
Peter Bellamy (cantor callejero) Cyril Tawney (el contrabandista)
Dave Swarbrick (violin)
Grupo dirigido por Roddy Skeaping

LOS DEPORTADOS

El Bulevar

- Quesos y patés de importación
- Vinos de Rioja (cosecha propia)
- El ambiente amigo para estar entre amigos

San Vicente de Paúl, 10
(esquina San Jorge)

Próxima inauguración en:
Fernando el Católico, 36
(esquina plaza S. Francisco)

Raimundo Fagner. Traducir se. CBS.

Este cantante brasileño se vino un buen día para España. Con un prestigio bien ganado, que le situaba junto a Milton Nascimento o Chico Buarque, entre lo más renovador de aquellas tierras. Pero Fagner tuvo la suficiente humildad como para confesar abiertamente que venía a aprender. Tomó contacto con aquellos hombres que le ofrecían las suficientes garantías de calidad e integridad artística dentro de las más diversas gamas de la canción en español: Camarón de la Isla, Joan Manuel Serrat, Paco de Lucía, Manzanita, Lole y Manuel, Mercedes Sosa. De la mano de un texto que Alberti le cede, rinde un homenaje a Picasso, selecciona un tema de Pablo Milanés y canta «La Saeta» de Antonio Machado, flanqueado por su musicado Serrat y el «verde» de Lorca acompañado por Manzanita. Todo ello sin perder ni un momento el fraseado y la sensibilidad brasileña que le caracterizan, pero asimilando los registros de quienes le acompañan, los ya citados, nada menos. Un álbum de esta talla no necesita hipérboles, pero no es exagerado decir que hace más por la creación de una comunidad musical y cultural latinoamericana que toda una tonelada de discursos escogidos de los sucesivos directores del Instituto de Cultura Hispánica.

3 DIOPTRIAS



Harri «Sweets» Edison, significado trompetista de Basie que próximamente visitará Zaragoza.

Jazz para el Ayuntamiento

En el curso de esta última quincena nos ha llegado la agradable noticia de que el Ayuntamiento va a presentar seis conciertos musicales de Jazz en el Teatro Principal. Estos pueden sucederse, por imperativos de contratación comercial, con una cadencia algo irregular, pero la idea básica es la de suministrar uno al mes para concluir en junio. La cosa nos parece muy positiva por cuanto se centra en cubrir los diferentes aspectos culturales de nuestro siglo, recordando sin embargo que todavía quedan parcelas desasistidas (rock, pop, etc.) enormemente importantes por encuadrar en la actividad regular del municipio.

El primer concierto está previsto para el día primero de febrero, poco antes de que llegue este ANDALAN a los lectores, y será a cargo de la gran solista de Golpez Liz McComb. En segundo lugar, y para el día 22 de febrero, tendremos a un quinteto que encabeza Olivier Jackson y secundan entre otros Cliff Small y Leonard Gaskin. Ya conocidos en Zaragoza, quienes presenciaron su concierto del pasado año pueden testificar su excelente técnica y gran diversión

interpretativa; sin duda alguna, Jackson, junto con Alan Dawson, representa la cumbre generacional de los bateristas americanos. El tercer concierto, e indudable plato fuerte, será el de Harry «Sweets» Edison, legendario trompetista de la banda de Basie y reconocido como uno de los músicos más líricos de cuantos se conocen. Las interpretaciones de Edison se caracterizan por sus tonos melódicamente suaves, sobre los que dibuja arabescos de gran plasticidad. Es un hombre imprescindible exigido por Frank Sinatra para sus grabaciones discográficas. Los tres conciertos restantes (26 de abril, 31 de mayo y 28 de junio) están todavía por rellenar, pero puede asegurarse que su calidad y prestigio van a estar en línea con los anteriormente mencionados; en este punto sabemos, aún con las reservas de la inseguridad, que pueden ser gentes como Clark Terry y Monty Alexander.

Finalmente, deseamos resaltar que la presente iniciativa, según los responsables culturales del Ayuntamiento, viene a completar la acción emprendida por el Salón Oasis habiendo sido enterada previamente la dirección de la empresa. Aunque parezca mentira, amigos lectores, la sensatez domina, de vez en cuando, la piratería.

L. B.

Crisis

Music-Hall de hoy y de siempre. Diariamente, espectáculo arrevistado hasta la madrugada
CARCAJADAS

Sábados y festivos, 7,30 sesión tarde
Todos los días, 11 noche hasta la madrugada

C./ Boggiero, 28

Teléfono 43 95 34

Graduado
escolar
EGB
BUP
COU



ACADEMIA
DELTA

Costa, 2, 6.º. Teléf. 219817

La Casa del Lúculo

«Comer en Polonia»

Acaso algún patán de atrofiadas meninges pueda ver y vea en el título de esta entrega una pizca de ironía, una peculiar afirmación de humor negro. Pues ¡no!, todo lo contrario. La propuesta de esta su casa lo es de esperanza. Una esperanza enorme y sin límites: que los deleites del paladar que a continuación se proponen sean posibles «in situ» a corto plazo y, por encima de todo, en libertad.

La alta cocina polaca del primer tercio de siglo XX

era fundamentalmente una cocina colonizada. Los «Chefs» franceses dominaban los fogones de la aristocracia y gran burguesía. En el pueblo llano permanecía un original arte culinario tradicional, una comida campesina que los nobles menospreciaban.

En los terrenos báquicos, autorizadas opiniones como la de Quentin Crewe¹ afirman: «no hay nada comparable al vodka polaco» y en especial «el que tiene aroma de bayas de fresno». Como de gustos no hay nada legislado, los polacos gustan también del aguamiel. Podía (a esto tendría que responder actualmente D. A. Higuera) encontrarse a precios disparatados cerveza y vino de importación.

Uno de los platos más típicos es el «Barszcz» (sopa de Nochebuena y Semana Santa). Su base es carne o pescado a la que se añade caldo vegetal, setas secas y remolacha fresca. Frecuentemente se incluye ajo machacado agridulce (macerado con sal y azúcar) y jugo de remolacha agrio (kwas) al gusto.

El «chlodnik» es la variante fría del anterior (una especie de gazpacho); es plato de verano, elaborado a base de remolacha, rábanos, cebollas tiernas y pepinos. Añádasele, al gusto, limón kwas y vinagre. Puede también mezclarse con eneldo en crema de leche agria.

En el capítulo de las carnes destacaremos en primer lugar el popular «bigos». Es este un estofado a base de col fermentada, con salchichas, bacón, setas secas, vino tinto y carne. En situaciones privilegiadas la carne es de venado. Puede optativamente llevar col blanca fresca. Un plato interesante es el «Ozor

wolowy w szarym sosie»; su base es lengua de buey fría, cortada a rodajas y servida con «szary sos» picante. Esta salsa agridulce se prepara con especias, pastel de miel, azúcar, zumo de limón, almendras, sultanas, vino y caldo mixto (carne y vegetales).

La carne de cerdo cocida a fuego lento con caldo y salchichas ahumadas, vegetales, incluyendo cebolla o col fermentada, eneldo y semillas de alcaravea constituyen el «kapusniak». Otro plato a base de buey es el «sztuka miesa zapiekana»: Se hierve la carne con vegetales y se le cubre con una espesa capa de salsa de rábanos picantes. Finalizaremos con el «zrazy», finas escalopas de buey, ternera o cordero, fritas y luego puestas a fuego lento con una salsa de cebollas y setas.

En los pescados mentaremos únicamente la deliciosa «karp po zydowsku» que es literalmente «carpa a la manera judía». Se cuece el pescado con agua y vegetales y se sirve fría en aspic.

Aunque nos repugne su particular concepción de la alimentación, ofrecemos tres recetas para vegetarianos. La «cwikla» es remolacha hervida rallada, con azúcar, sal, rábano picante, semillas del alcaravea y zumo de limón. Una sencilla preparación de coliflor con mantequilla y pan rallado recibe el nombre de «kalafior z maslem». La «mizeria» se compone de pepinos en crema de leche agria y eneldo.

Por último y para que ustedes no se armen un lío cuando, en una Polonia libre, se dispongan a «papear», ofrecemos un pequeño y elemental léxico.

Menú: or karta.
Cuenta: rachunck.
Pan: chleb.

Cerveza: piwo.
Vino: wino.
Agua: woda.
Huevo: jajko.
Pollo: kurcze.
Fruta: owoce.
Queso: ser.
Azúcar: cukier.
Te: herbata.
Café: kawa.
Mantequilla: masto.
Leche: mleko.

LUIS BALLABRIGA

¹ Quentin Crewe. — «Guía internacional del gourmet». Ed. española en Folio, S. A. 1981.



La tradición de las albadas en Teruel (I)

MARIA LUZ BERLIN DE LOADES

Extractos de la tesina del «Master of Arts» presentada por la autora en King's College, Universidad de Londres, en 1975.

La fiebre folklórica

En la primavera de 1974 emprendí la primera excursión «folklórica» por la provincia de Teruel, para recoger cuentos populares. Contaba con un magnetofón malísimo, un cuestionario y muchas ganas de conocer un poco mejor mi tierra de origen. Esto no era suficiente, y sin la ayuda de los curas y maestros de la zona no hubiera conseguido nada.

Los viejos adquirieron de repente, en virtud de su experiencia y sus recuerdos, una gran importancia en el proyecto. Me lancé a la caza de viejos como otros se lanzan a la de mariposas. Familiares y amigos me avisaban cuando localizaban algún viejecito desconocido, sentado en el bar, o en la plaza con la gayata entre las piernas. Sólo teníamos ojos para los mayores de 60 años. Un nuevo deporte había nacido: la caza de los pensionistas.

Pronto me di cuenta de que a los ancianos no les suele gustar que personas extrañas —sobre todo mujeres— les hagan preguntas, de sopetón, sobre cuentos y recuerdos. Para resolver el problema de «credenciales», decidí «santificar» mi empresa, como hacían los conquistadores en sus viajes al nuevo mundo, acudiendo a mi siguiente visita acompañada por el cura del pueblo. Su papel, sin embargo, era diferente del de los misioneros de las Indias: en lugar de convertir a los «infieles», tenía que convencer a los «fieles» —fidélisimas monjas de clausura, en aquel caso— de la seriedad de mi trabajo. Era el día de Jueves Santo y las monjas, como es normal en tal fecha, estaban de retiro. El Mosén les habló de mis dificultades para

desplazarme —yo vivía en Inglaterra— y las monjas accedieron a concederme una entrevista. Creo que también tuve suerte de que la madre Abadesa fuera más «cuentista» que Calleja, en el buen sentido de la palabra; de otro modo, quizás me hubiera quedado sin entrevista.

Había escogido un convento de clausura porque había monjas bastante mayores, y también porque al vivir separadas de la sociedad —algunas de ellas más de 40 años— los recuerdos se conservan más vivos y sin influencias externas. Con gran curiosidad aguardaba en el locutorio del convento, acompañada de mi «equipo»: madre, hermana y perro. Por fin, detrás de la celosía que nos separaba de la clausura, empezaron a verse caras entre la penumbra y a oírse susurros. Había unas 4 ó 5 monjitas, que al ver el magnetofón debieron pensar que había llegado la televisión. Las dos más ancianas, de 84 y 65 años, fueron las que llevaron la voz narrativa, ya que allí, y en Jueves Santo, no se cantó nada. Las jóvenes, como les llamaba la madre Abadesa —aunque podían ser ya casi «ejemplares» para mi nueva colección—, se limitaban a recordarles a «sus reverencias» las historietas y los cuentos favoritos. «Sus reverencias» tenían grandes dotes narrativas, cambiaban la voz según los personajes e imitaban la risa y el llanto cuando lo requería el caso. Fue como presenciar una representación de marionetas, un poco borrosa. Mis acompañantes y yo pasamos un rato estupendo, y yo creo que las monjitas, además de hacerme un favor, se divirtieron bastante también, a pesar de que era Jueves Santo. Me fui con un poco de pena, pero contenta con mi grabación. Lo primero que hice al llegar al coche fue probar la cinta, para ver qué tal había salido. La tecnología moderna me había fallado: no había grabado nada. Me llevé tal berrinche que si llegan a

verme los de Híjar me contratan para Dolorosa en la procesión del Viernes Santo.

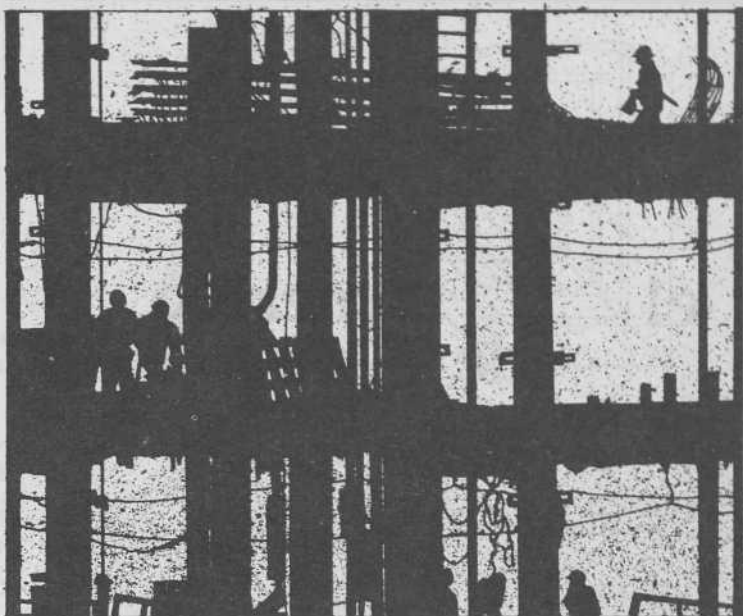
Tuve que volver a los dos días, con bastante vergüenza por molestar de nuevo a todo el mundo, y repetir la grabación. Me pareció que Sor Presentación sonreía detrás de la celosía. Yo creo que se alegraron de tener que volver al locutorio. La recopilación de cuentos, sin embargo, no progresó mucho. En el cuestionario que había preparado había también preguntas sobre fiestas patronales y folklore. En ese campo obtuve mejor respuesta. Y cuando escuché la primera Albada, una coplilla en honor a San Antón, cantada por Pablo «El Negro», en Castellote, decidí investigar la tradición de las Albadas en Teruel, más a fondo.

«Esta noche con la luna
y mañana con el sol,
Cantaremos las Albadas
al glorioso San Antón.»

Las vacaciones habían terminado y tenía que dejar Teruel. Me fui con una serie de interrogantes en la cabeza. ¿Qué origen tenían las Albadas? ¿Quiénes, cuándo y por qué las cantaban?

Mi siguiente visita a la provincia, precedida por un cuestionario sobre las Albadas, que envié a los curas de la zona de estudio, fue más concreta que la primera, que había sido un sondeo preliminar. Esta vez iba equipada con el último grito tecnológico en magnetofones, y con más ganas todavía de «patear» mi tierra. Con la ayuda de Mosén Valero, Pablo «El Negro» y muchos otros, pude recoger canciones y recuerdos de personas que participaron en la tradición de las Albadas. Una experiencia extraordinaria en la que hemos aprendido que tras una canción folklórica hay toda una forma de vida y unas costumbres que debemos rescatar del olvido.





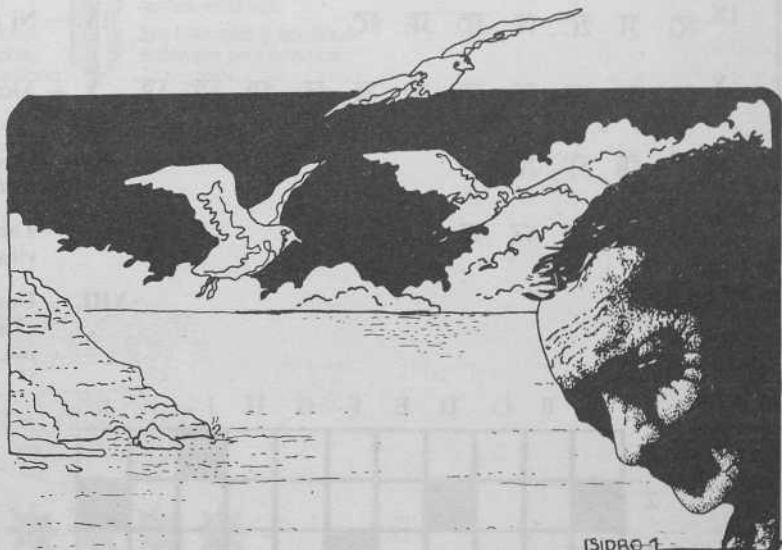
SENTADO ESPERAS EL MILAGRO.

BUSCAS CON TU ROSTRO EL TIBIO CALOR LUMINOSO QUE SE ESCONDE ENTRE MARIPOSAS DE HORMIGÓN PINTADAS, PERO TODOS ESOS RETORCIDOS HIERROS QUE SE ALZAN IMPASIBLES FRENTE A TI, CONSUMEN DÍA TRAS DÍA LA DÉBIL ESPERANZA FLOREADA DE SOLES Y NUBES DE NACAR.

MURIO LA MÚSICA DEL VIENTO Y EL AGUA.

Y EL CEMENTO DIO LUZ A LA DESCOLORIDA MÁQUINA DE IRRITANTE SONIDO.

TU SOL SEMBRAS ENTRE LA MULTITUD DE LA DESIERTA CIUDAD..... Y A TI..... VIEJO DE TEMPLOROSAS MANOS NO TE QUEDA MÁS QUE SOÑAR.



ISIDRO

N. de la R.: Hoy ANDALAN se siente orgulloso al presentar, como nuevo colaborador, y en esta etapa de intento de superación, a un jovencísimo dibujante llamado **Isidro Ferrer**.

Este nuevo colaborador nace el **tres** de marzo de 1963. Desde niño siente devoción por el mundo del tebeo y es un verdadero obseso de «Flash Gordon», del «Capitán Trueno» y de otros especímenes parecidos.

A los catorce años descubre la revista «Totem» y, aunque los textos casi no los entiende, le impresiona la nueva concepción del dibujo, al tiempo que las imágenes cinematográficas y la fotografía le empujan a él hacia nuevas interpretaciones de lo que hasta entonces hacía.

Estudiante de BUP en el Instituto «Ramón Pignatelli» del Alto Carabinas, le sirve como primera plataforma para publicar sus primeros trabajos. Luego con compañeros del Instituto y gentes de otros colectivos lanzan la revista literaria «Contraportada» en la que **Isidro** es el encargado de los grafismos.

Durante tres números seguidos presentaremos su primer trabajo y esperamos, para regusto de todos, que continúe añadiendo nuevas experiencias gráficas a nuestras páginas de ANDALAN.

el americano de Gauterico (5)

En aras del pacto municipal de la izquierda, con permiso de don Santiago y de don Alfonso, para guía y consejo de ediles responsables del Mundial mundial y del ornato ciudadano, con descargo del pobre señor Barnola (que bastante tiene), a modo de homenaje admirado a la tenaz mugricie de los pobladores de esta Inmortal Ciudad de Zaragoza y como muestra paradigmática del auténtico humor somarda de nuestros vates populares, podrá aquí leer quien supiere hacello una chusca copla debida al celebrado estro del imperecedero bardo anglo-zaragocí don Alberto Casañal y Shakery, que gloria haya.

I 1G 6E 7I 2B 7F 1K

II 5I 8G 4K 8D 8J 3A

III 1A 3B 2E 1J 6C

IV 3J 9C 6H 6J 4G 2H 7J

V 1D 8K 9B 2F 2J 4F 6B 7D

VI 5E 1H 8I 4A

VII 5K 1F 5G 8A 4D

VIII 3K 2I 8F 7A 5J 6F

IX 7G 3I 2C 1E 3D 3E 8C

X 3C 3G 1C 6D 6G 4H 4I 5C 7B 8B 1B

XI 4C 5B 5F 2G

XII 4J 3H 7C 9A 9D

XIII 6K

I. — Negros australes y africanos, víctimas cinematográficas del insaciable imperialismo de la pérvida Albión.

II. — Petardos. Canutos. Fig., torpes, necios. Y puerros. También, puerros.

III. — Copla andalusí. No es la soleá. Ni la becerri.

IV. — Refregada con la uña. Arañada, vamos.

V. — Atascas.

VI. — Falta de entidad o realidad, cual Acción Democrática.

VII. — Reznó. (Oído al parche: ésta no la sacan ni con el Casares. No doy pistas políticas porque no quiero líos con él. Pero si lo sacan, se van a reír un rato cuando sepan que su nombre es sinónimo de la primera acepción de reznó.)

VIII. — Lo mandó Julio desde Miami, para papá.

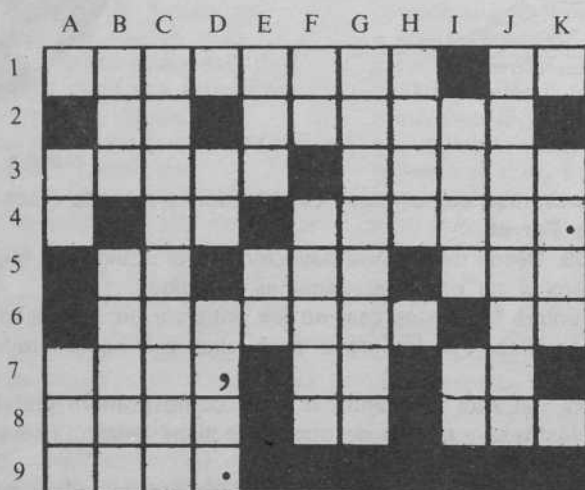
IX. — Ni uno solo. Pero que ni uno solo.

X. — Alcarraza usada en Filipinas. (Lo juro por mis muertos.)

XI. — Hacer servir algo para algo. Como si no fuese del Gobierno, por poner un caso.

XII. — Tachas, vituperas. (Esto, del latino vituperó, vituperas, vituperare, vituperavi, vituperatum.)

XIII. — Una de las rayas de Fraunhofer en el espectro solar. (También juro que es verdad. Y esta vez, por sus muertos. Por los de Fraunhofer, se entiende.)



Solución:
I: Zúñes. — II: Porros. —
III: Cejel. — IV: Rasca-
da. — V: Alcarraza. — VI:
Vana. — VII: Rosón. —
VIII: Millón. — IX: Ningun-
no. — X: Gargantilla. — XI:
Usar. — XII: Alcarraza. —
XIII: A.



Venga a estrenarlo, nuevamente.

El mismo estilo, el mismo servicio amablemente eficaz que Vd. disfrutó, puede ahora estrenarlo nuevamente.

Su almuerzo en el «Bearn», disfrutando de sus exclusivas recetas de la cocina francesa y española.

La parrilla Albarracín, donde la cocina y su buffet mezclan el arte mudéjar con la tradición regional.

El mejor cocktail con piano de fondo, en el bar Piccadilly's.



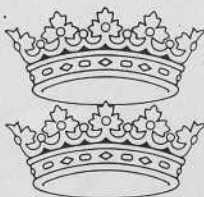
Los salones de convenciones, seminarios y banquetes («Botánico», «Tamarindos», «Cristina», «La Almoraima», y «Las Palomas»), donde todo está previsto para su mayor comodidad.

La piscina con su amplia terraza-solarium.

Sus boutiques y salones de reuniones para hombres de negocios.

Toda una galaxia de confort con cinco estrellas.
Vd. no merece menos.

Próxima apertura



hotel corona de aragón
zaragoza

Solicite su plaza, dirigiéndose a nuestra CENTRAL DE RESERVAS, Plaza de Colón, 2 (Torres de Jerez I). Teléfono 410 10 36 - Télex 43324 HOGA-E. 43322 HOAG-E MADRID-1. O bien, en su AGENCIA DE VIAJES.



HOTASA
HOTELES AGRUPADOS, S.A.



GEOGRAFIA DE ARAGÓN

guara editorial

**LA MEJOR
Y MAS SOLIDA GARANTIA,
NUESTRA TIERRA**

**Conózcala a fondo
en 120 fascículos semanales,
coleccionables
en 6 fujosos tomos**

**CONOZCA A FONDO
EL CLIMA DE NUESTRA TIERRA**
El porqué de la nieve, las tormentas y el
granizo, la aridez y la sequía, las nieblas, las
heladas, el cierzo y el bochorno, etc.

**APARECE
TODOS LOS
MARTES**

**Boletín de
suscripción**

Muy señores míos: Ruego a ustedes me suscriban a los 120 fascículos de la **GEOGRAFIA DE ARAGON**, de acuerdo con las condiciones establecidas y conforme a la forma de pago señalada con una X. ... Cuota total (120 fascículos): 18.000 ptas. ... Cuota anual (60 fascículos): 9.000 ptas.
— Cuota semestral (30 fascículos): 4.500 ptas. ... Cuota trimestral (15 fascículos): 2.250 ptas.

Nombre

Domicilio

Ciudad y Provincia

Firma

Condiciones generales: La suscripción se entiende a la obra total, sea cual sea la forma de pago elegida. El envío de fascículos será de 4 en 4. Las tapas para encuadernación de cada tomo se enviarán a reembolso de su importe. Los posibles cambios de precio no le afectarán durante el periodo de suscripción abonado.

Envíe este boletín a: Guara Editorial — José Oto, 24 — Zaragoza-14